

¿Nacer o extinguirnos?

antinatalismo como neo-milenarismo en el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria

Autor:
Rossi, Marcela

Tutor:
Ceriani Cernadas, César

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

¿NACER O EXTINGUIRNOS?

Antinatalismo como neo-milenarismo en el
Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria



Tesista: Marcela Rossi
Director: Dr. César Ceriani Cernadas
Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas

INDICE

Agradecimientos	3
Introducción	4
I. El VHEMT.....	5
II. Construcción del tema y disposiciones metodológicas.....	7
III. Organización de la obra.....	12
Capítulo 1	
La ideología y la utopía en los movimientos milenaristas	15
1.1. Ideología y utopía.....	15
1.2. Movimientos sociorreligiosos.....	23
1.3. Movimientos milenaristas posmodernos y contraculturales.....	25
Capítulo 2	
La entidad sagrada <i>naturaleza</i> como divinidad y como agente de transformación.	32
2.1. Naturaleza y cultura.....	32
2.2. Antropoceno.....	35
2.3. La “Nueva Era”.....	41
Capítulo 3	
El antinatalismo como solución a los problemas ambientales en el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria	53
3.1. Antinatalismo en la historia. Posibles influencias.....	53
3.1.1. Malthusianismo, neomalthusianismo y Huelga de Vientres.....	54
3.1.2. Movimientos antinatalistas contemporáneos.....	57
3.1.3. Las tasas de natalidad y el índice de fecundidad.....	60

3.1.4.	Corrientes filosóficas: Nihilismo y Pesimismo.....	64
3.2.	El VHEMT en el mundo.....	69
3.3.	Expresiones locales del VHEMT.....	76
Capítulo 4		
La posición ideológica del VHEMT y su utopía neo-milenarista.....		
4.1.	Concepciones sobre la vida.....	88
4.1.1.	La vida como sufrimiento.....	88
4.1.2.	El ser humano como un error de la naturaleza.....	91
4.1.3.	Somos demasiados.....	94
4.1.4.	Eutanasia, suicidio, aborto y esterilización.....	95
4.1.5.	Antinatalismo.....	99
4.1.6.	Religión.....	101
4.2.	Relación entre la naturaleza y los humanos del VHEMT.....	104
4.3.	Utopías milenaristas de los tiempos últimos.....	109
4.3.1.	Posibilidad de cambio social.....	109
4.3.2.	Los tiempos últimos y la restauración.....	112
Conclusiones		
¿Utopía o distopía?.....		
		118
Anexo.....		
		124
Referencias Bibliográficas.....		
		131

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que, de una forma u otra, han contribuido a la realización de este trabajo.

A los miembros del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria que han accedido a ser entrevistados durante el transcurso de esta investigación, y han compartido conmigo sus historias de vida, sus miradas, creencias, posicionamientos políticos, éticos y morales. Especial agradecimiento a Ana, quien fue la primera de los miembros que confió en mí como investigadora gracias a compartir pertenencia institucional, la Universidad de Buenos Aires, y quien ofició de nexo con otros miembros del movimiento que, luego de ella, se “animaron” a ser entrevistados.

A mis tutores del Seminario Anual de Investigación, Dra. Cecilia Hidalgo y Dr. Jorge Miceli, quienes desde un primer momento confiaron en mi proyecto y me alentaron en pos de su consecución. Al Dr. Víctor Hugo Lavazza, docente del Seminario Ideología y Utopías en los Movimientos Milenaristas, cuyas enseñanzas fueron el punto de partida para las problematizaciones que nutren esta tesis.

A la becaria doctoral del CONICET Prof. Rocío Míguez Palacio, quien con su oído atento y sus correcciones me impulsó a mejorar en todo momento. A la becaria doctoral del CONICET Lic. Paula Rossi, quien me acompañó en cada situación de duda y de cansancio, confiando siempre en mi determinación para alcanzar el objetivo. Al becario doctoral del CONICET Lic. Rodrigo Martín, quien compartió conmigo estrategias y conocimientos académicos, colaborando con el acceso a la bibliografía especializada.

A mi director, Dr. César Ceriani Cernadas, quien se interesó por esta investigación desde aquel encuentro en la Reunión de Antropología del Mercosur en Posadas, y desde entonces me ha orientado y alentado en la realización de este trabajo. Gracias por sus enseñanzas y su acompañamiento.

A mi abuela Aída Ajaka, por su amor incondicional hacia la vida, los viajes y los nietos. A mis padres, César Rossi y Mirta Purita, por haberme transmitido la pasión por el conocimiento, por haber alimentado desde siempre mi curiosidad innata, y por incentivar-me a confiar en mis capacidades. Y a mi marido, Matías Risler, por su paciencia, su escucha, su compañía, y su sostén durante todos estos años.

Introducción

El presente trabajo ofrece una primera aproximación antropológica al estudio del llamado *Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria*. Siendo su nombre original *Voluntary Human Extinction Movement*, es frecuentemente referido como *VHEMT*¹ por sus siglas en inglés, dado que su origen se remonta al año 1991 en Estados Unidos.

Entre los años 2018 y 2022 realicé una investigación sobre este movimiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires, involucrándome en los grupos y foros virtuales, realizando entrevistas a distintos miembros y/o simpatizantes del mismo, y analizando su producción discursiva. El interés fundamental de esta investigación es comprender el sistema de creencias, los valores sociales y los marcos culturales que animan a este movimiento. De manera particular, el estudio problematiza al VHEMT como un movimiento social utópico de tipo neo-milenarista, donde se conjugan distintas representaciones e imaginarios que abrevan en una visión común del mundo sobre el estado del planeta y la situación de la humanidad.

Durante los últimos diez años, el VHEMT ha sido abordado por diversas ciencias sociales en *papers* académicos, ensayos, y libros. Algunos de los autores que han estudiado el movimiento han sido Ormrod (2011), desde la psicología y la sociología, Stibbe (2013) desde la ecolingüística, Dell'Aversano (2010) desde el análisis del discurso, y McAdam (2019) desde la ecocrítica. Sin embargo, las fuentes en las que se han basado estos trabajos han sido principalmente la página web oficial del movimiento (www.vhemt.com) y los *links* externos que en ella pueden encontrarse, sin profundizar en el conocimiento de los miembros que lo componen, sus heterogeneidades, sus creencias y sus prácticas.

Es por ello que considero que el aporte de la mirada antropológica, fundada en el trabajo de campo etnográfico, puede ofrecernos una perspectiva más rica que permita comprender la complejidad del movimiento en estudio.

¹ Pronunciado “vemt” en español por los *informantes*, por lo que utilizaré esta forma de referirme al movimiento a lo largo de toda la obra.

I. EL VHEMT

El Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria surge en Estados Unidos a principios de la década de 1990 como respuesta a la problemática ambiental contemporánea, la cual se atribuye a la explotación y destrucción de la ecología de la Tierra. Sus seguidores postulan que la única manera de permitirle a la biósfera terrestre "regresar a su propia gloria" es mediante la extinción de la especie humana. Para ello, se torna tanto necesario como urgente que el ser humano deje de reproducirse. Si así lo hiciera, la población humana mundial decrecería paulatinamente hasta llegar a su extinción. Es por esto que consideran al *antinatalismo* extremo como alternativa para la solución de las crisis ecológicas de la actualidad. El movimiento fue fundado por Les U. Knight, en Portland, Oregon, Estados Unidos. Nacido en una familia numerosa, Knight se involucró en el movimiento ambientalista en la década de los setenta, y se unió tempranamente a la ONG *Zero Population Growth* ("Cero Crecimiento Poblacional"), hoy llamada *Population Connection* ("Conexión Poblacional"). A sus 25 años, Knight decidió realizarse la vasectomía para asegurarse de no procrear, y años más tarde reflexionó sobre la no reproducción humana como forma de salvar al planeta Tierra (The Economist, 1998), influenciado por un libro del entomólogo Paul R. Erlich llamado *La explosión demográfica*, que había leído a finales de los sesenta (Martí, 2021).

En 1991, Knight fundó formalmente el VHEMT inspirado en los preceptos de la ecología profunda, y creó un boletín de noticias llamado *These exit times* ("Tiempos de retirada"). Más tarde, en 1996, diseñó la página web oficial del VHEMT, y fue a partir de este hecho que el movimiento comenzó a tener más adeptos y a expandirse a nivel internacional.

El nombre del movimiento hace hincapié en que la extinción humana debe ser *voluntaria*, es decir que no debe alcanzarse la misma a través de ningún medio violento, como matanzas o suicidios en masa. Por el contrario, el movimiento considera que debe ser a través de la reflexión individual y la *toma de conciencia* del impacto negativo que el hombre produce en la biósfera, que éste comprenda que la única manera en que la naturaleza puede recuperar su equilibrio es a través de su propia extinción. Es por ello que propone al antinatalismo como forma de alcanzar la desaparición de su propia especie de

manera “pacífica”, permitiéndole a cada individuo “vivir largamente para luego desaparecer”. Asimismo, las siglas del movimiento en inglés –*vhemt*- se pronuncian de forma similar que la palabra inglesa *vehement*, que significa “vehemente”. Esto es así porque tanto Knight como los *voluntarios* del movimiento son vehementes con la causa que los convoca: salvar al planeta Tierra y a las especies que lo habitan de llegar al colapso por culpa de la acción humana.

Alrededor del año 2000, surgieron los *Yahoo! Groups* (Grupos de *Yahoo!*), que funcionaron como un *blog* a través de las casillas de correo de los usuarios que se inscribían al mismo. Allí, los seguidores del VHEMT crearon grupos en varios idiomas, y comenzaron a discutir sobre temáticas relacionadas con la ecología y la necesidad de tomar acciones para evitar las catástrofes ambientales. Dentro de los *Yahoo! Groups* en idioma español, se sumaron seguidores latinoamericanos, argentinos entre ellos. Años más tarde, la red social *Facebook* (hoy llamada *Meta*), también vio crecer grupos en español del VHEMT a partir del año 2006.

Como fue señalado, este trabajo se enfocará principalmente en la expresión local de los seguidores del VHEMT del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) de Argentina, durante los años 2016 a 2022. La obra busca describir las características del VHEMT, sus propósitos y sus prácticas, así como los componentes utópicos e ideológicos que lo definen. Partiendo de la hipótesis de que el movimiento posee elementos vinculados a los milenarismos -como lo milagroso, la salvación, la colectividad, la totalidad y la perfección-, se planteará que el *extincionismo* -como llamaré a las concepciones antinatalistas extremas planteadas por el VHEMT- puede entenderse en clave religiosa como una manifestación de la llamada *New Age*. Los ideales de autonomía y antiautoritarismo propios de los movimientos Nueva Era, se relacionan en gran medida con los preceptos de la filosofía extincionista, así como su sacralización de la naturaleza.

En tanto movimiento milenarista, la hipótesis principal es que el VHEMT, a través de una visión escatológica, elabora un conjunto de creencias relativas al *Millennial Day*, al día en que fallezca el último ser humano de la faz de la Tierra, y dé paso al Nuevo Mundo, al mundo sin hombres; un mundo dominado por la entidad sagrada *Naturaleza*, quien de manera invisible regula, alimenta, equilibra, enriquece. Este nuevo mundo soñado por el

VHEMT es fuertemente anunciado por un profeta, un mesías que viene a instaurar la sociedad perfecta: la *no-sociedad*. Este rol lo ocupa el ambientalista Les U. Knight.

La presente investigación busca describir una de las estrategias que encuentra la sociedad contemporánea para brindar posibles salidas a la llamada *crisis ambiental* del siglo XXI, identificándola a su vez con las formas de salvación de distintos movimientos milenaristas. Resulta interesante indagar cómo se entrelazan los discursos espiritualistas con los científicos a la hora de justificar la elección de los miembros del VHEMT de no procrear, y este trabajo pretende identificar de dónde surgen dichos discursos y cuáles son los mecanismos a través de los cuales éstos se reproducen hasta cristalizarse en un movimiento sociorreligioso de este tipo.

La comprensión del concepto de *Antropoceno* resulta esencial para abordar las relaciones entre el discurso *extincionista* y el discurso científico respecto del impacto de las actividades del hombre en la biósfera terrestre. Al mismo tiempo, se indagará acerca de las corrientes filosóficas que a través de los siglos postularon la idea de la vida humana como sufrimiento y penuria, así como otros movimientos que han enfatizado en la necesidad de implementar políticas antinatalistas.

II. Construcción del tema y disposiciones metodológicas

En este apartado me gustaría comentar brevemente, antes de abordar lo metodológico propiamente dicho, cómo llegué a conocer al Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria.

A raíz de cursar en el año 2015 el Seminario de Investigación Anual, asignatura de obligatoriedad en la carrera de Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural de la Universidad de Buenos Aires, elegí como tema de interés al *veganismo*. En ese entonces, el movimiento vegano tenía algunos años de desarrollo y difusión en la Ciudad de Buenos Aires, pero comenzaba a tomar cada vez más fuerza. Al ser novedoso, me intrigaba conocer más sobre el tema, entender el posicionamiento ético diferencial entre éste y el vegetarianismo, y conocer en mayor profundidad a “los veganos”. Ese mismo año me encontraba cursando las materias Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo, y Teoría Sociológica, y en ambas debía realizar una pequeña investigación. Mi interés por la

temática del veganismo me llevó a elegirlo como tema a desarrollar en estas dos últimas asignaturas en primera instancia, y fue allí cuando realicé trabajo de campo etnográfico en ferias veganas. Luego, pasé a realizar entrevistas en profundidad a algunos feriantes y asistentes donde pude conocer más sobre las historias de vida de algunos sujetos que decidían *convertirse* al veganismo, así como entender su posicionamiento ético y moral en relación con el *consumo* de animales por parte de los seres humanos.

En pocas palabras, comprendí que la motivación principal de los *veganos* era no causar dolor ni sufrimiento a otros *seres sintientes*. Para ellos, el consumo y la explotación de los animales por parte del hombre -no sólo con motivos de alimentación, sino también experimentación, entretenimiento y vestimenta, entre muchos otros- es inmoral y debe frenarse de inmediato para dejar de causar dolor animal, y trabajar en pos del respeto y la convivencia armónica con estos seres. Sin embargo, los entrevistados manifestaron que ellos intentaban hacer todo lo posible por no dañar a los animales, pero entendían que, lamentablemente, el simple hecho de la existencia humana les causa dolor. Uno de los ejemplos que me dieron fue el de la alimentación: aún si todos los seres humanos lleváramos una dieta de tipo vegetal, las grandes extensiones de tierras necesarias para los cultivos dejarían de albergar a los animales que otrora los ocuparan, y éstos serían expulsados de las mismas, causándoles sufrimiento. Es decir, no existe vida humana que tenga impacto cero en la vida de los animales. Y, para los veganos, este es un dilema ético difícil de resolver. A pesar de ello, consideran que es mejor vivir siendo vegano y procurar el mínimo impacto posible en los animales, que ser omnívoro y explotarlos cruelmente.

Estas reflexiones me llevaron a preguntarme si existiría una postura aún más radical que el veganismo; si el ser humano no se habría planteado alguna alternativa para salir de este dilema ético que el veganismo no logra resolver en su totalidad. Fue allí cuando, a mediados de 2015, comencé a leer foros y *blogs* veganos, y a ingresar preguntas en el buscador *Google* relativas a cómo no causar dolor a los animales, cómo lograr una vida humana con cero impacto negativo en la animal. Fue así, como *navegando* la *World Wide Web*, me topé con la página oficial del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria en español². Allí, encontré la respuesta al dilema ético que el veganismo no pudo resolver: el VHEMT. Para este movimiento, no hay modos de vida humana que no tenga impacto en

² www.vehemente.webs.com/INDEX.htm

los animales. La única manera de conseguir que el ser humano deje de explotar a los animales y al ambiente es, para el VHEMT, la extinción humana.

Así fue como decidí cambiar mi tema de investigación del veganismo al *extincionismo* para el Seminario de Investigación Anual. Este trabajo es fruto de esa pregunta inicial, de ese *extrañamiento* en términos de Krotz (1987). El reconocimiento, mediante el asombro, de una alteridad –“los extincionistas”- fue lo que me llevó a interesarme por el tema. Un asombro fundado en la dialéctica entre identidad y diferencia (Krotz, 1987, p. 283), tan característico de la mirada antropológica.

Habiendo entonces decidido profundizar en una investigación sobre el extincionismo, comencé por identificar si el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria había sido abordado científicamente con anterioridad. Como mencioné al inicio de esta Introducción, el VHEMT ha tenido diversos abordajes, pero ninguno de ellos ha sido antropológico. Algunos de los trabajos que lo ha abordado son los siguientes.

Dell'Aversano (2010), ha tomado al VHEMT como ejemplificación radical de una propuesta a favor de los derechos de los animales no humanos. La autora trabaja la dicotomía humano-animal desde la perspectiva *queer* –la cual cuestiona las visiones esencialistas de la sexualidad y el género-, desnaturalizando el tipo de relación que entre estos existe y exponiendo el supuesto de “división natural entre especies”. La autora equipara la heteronormatividad en el ámbito del estudio de géneros, a lo que llama la *humanonormatividad* (p. 76), que haría “creer” a los miembros de la especie humana que tienen más en común con integrantes de su misma especie, que con otras especies.

Ormrod (2011) lo ha tratado desde las ciencias sociales y la psicología, basando su análisis en una entrevista de tipo psicoanalítica-biográfica que le realizó a una mujer miembro del VHEMT, y vinculando sus interpretaciones sobre lo expresado por su entrevistada con lo publicado por el fundador del movimiento en su página web oficial. Del análisis de ambos, extrapola su concepción acerca de los movimientos sociales y el llamado “activismo”, vinculándolo a trabajos previos de su autoría.

McAdam (2019), analizó al VHEMT desde la de la ecología profunda y la perspectiva ecocrítica –el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente- en su artículo *Finding hope in the end: an ecocritical analysis of The Human Voluntary*

Extinction Movement (“Encontrando esperanza en el final: un análisis ecocrítico del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria”). Realizando un análisis del discurso y utilizando como fuente la página web oficial del movimiento, McAdam identifica los valores y creencias expresados por el VHEMT a través del lenguaje, como ser: biocentrismo, libertad, voluntariedad, unidad, responsabilidad y esperanza (McAdam, 2019, p. 1). El autor entiende que el movimiento es fiel a sus creencias y valores, llevándolos al punto radical de desear y perseguir la extinción humana a través del antinatalismo.

Stibbe (2013) ha realizado un análisis del discurso mediante técnicas de la llamada ecolingüística, y ubica al VHEMT dentro de la ecosofía: la filosofía de lo ecológico.

Especial atención merece el trabajo de la filósofa Déborah Danowski y el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro llamado *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, publicado en 2019, mientras me encontraba realizando la presente investigación. En dicho libro, se menciona el caso del VHEMT como ejemplificación de las ideas de sustracción del elemento humano como forma de restablecimiento edénico del planeta (p. 100). Para llegar a esa mención los autores se basaron en las afirmaciones del sitio web oficial del VHEMT, pero no realizaron trabajo de campo etnográfico.

Luego de la revisión de estos y otros textos que trabajan el caso del VHEMT, comprendí que la llamada perspectiva antropológica, que apuesta por la producción de conocimiento científico basado en el trabajo de campo etnográfico (Evans-Pritchard 1962/1978; Ceriani Cernadas, 1998; Geertz, 1973/1987; Malinowski, 1922/1986), podía enriquecer la comprensión del fenómeno extincionista.

El trabajo de campo constó en observación participante, entrevistas abiertas y relatos de vida con enfoque biográfico (cfr. Bertaux, 1980; Guber, 2001, 2005; Briggs, 1986). La característica principal es que se realizó de manera multisituada (Marcus, 1995), abarcando encuentros en espacios físicos y virtuales, dada la naturaleza de las relaciones interpersonales de los miembros del movimiento. Asimismo, trabajé con fuentes documentales, tales como artículos en revistas, periódicos, y videos de entrevistas realizadas a Les. Knight.

Como ha sucedido en el abordaje antropológico argentino de otros fenómenos de carácter transnacional (Aller, 2020), focalizar en el análisis de la expresión netamente local

del movimiento supondría omitir ciertos aspectos que los constituyen como parte de un todo: los seguidores del VHEMT. Es por ello, que la llamada etnografía virtual contribuye a la comprensión del imaginario multisituado de los seguidores (Marcus, 1998, retomado por Hine, 2004 y Aller, 2020). En el caso particular del movimiento extincionista, la realización de etnografía virtual es imperativa, debido a que el único ámbito de reunión entre miembros se realiza en el ciberespacio. Grupos de *Facebook*, *Yahoo!*, blogs, redes sociales como *WhatsApp* e *Instagram*, son frecuentemente los medios más utilizados por los miembros del VHEMT para compartir sus ideas.

Caracterizado principalmente por la deslocalización (Ardèvol *et al.*, 2008), el espacio virtual forma parte de la vida cotidiana de los seguidores del VHEMT. Sin embargo, mi aproximación a este campo de estudio fue realizada de manera “híbrida”: etnografía virtual junto con entrevistas en profundidad cara-a-cara, vinculando así las realidades *online* y *offline* (Marcus, 1995; Téllez Infantes, 2002). El medio virtual como espacio de intercambio simbólico (Álvarez Gandolfi, 2016), me permitió ingresar a la comunidad de extincionistas y realizar observación participante (Malinowski, 1922/1986), comprendiendo las características y modos de conducta de este espacio particular y adaptando el método etnográfico al entorno digital.

Luego de observar el funcionamiento de los grupos y las dinámicas de los diferentes ámbitos de congregación virtual de los *nativos*, procedí a comunicarme de forma personal con algunos de ellos, primeramente identificando a los miembros de nacionalidad argentina, y confirmando luego su residencia en el AMBA. Esto fue así con el objeto de poder reunirme y conocerlos personalmente en el ámbito de una entrevista personal, ya que mi residencia también se encuentra en esta localidad, y me permitió trasladarme con facilidad. Durante los años 2018 al 2020, realicé entrevistas abiertas con enfoque autobiográfico, material que recuperaré en este trabajo. Los entrevistados serán mencionados por medio de un pseudónimo, con el objeto de mantener su anonimato. En el Capítulo 3 abordaré estas cuestiones con mayor profundidad.

III. Organización de la obra

El presente trabajo está organizado en cuatro capítulos principales, más un apartado de reflexiones finales donde se detallan las conclusiones a las que he arribado luego de mi investigación.

En el Capítulo 1 aborda teóricamente los tres ejes conceptuales principales que estructuran la investigación. Estos son la *utopía*, la *ideología* y los *movimientos milenaristas*. Partiendo desde la concepción dialéctica de la imaginación socio-cultural (Ricoeur, 1994 [1986]; Ceriani Cernadas, 1998), defino y caracterizo los términos de ideología y utopía, para luego comprenderlos en relación a los movimientos socio-religiosos en general, y los movimientos milenaristas en particular. Me detengo particularmente en la *utopía milenarista* para vincular su papel en los movimientos milenaristas y mesiánicos, dentro de los cuales considero al Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Argumento por qué puede comprenderse al VHEMT desde este marco teórico.

El Capítulo 2 introduce otra de las concepciones centrales sobre la que vuelvo a lo largo del trabajo: el concepto de *naturaleza*. En primer lugar, retomo una discusión clásica de la antropología, la dicotomía naturaleza-cultura, presentando un sintético recorrido por las diferentes corrientes antropológicas que la abordaron –evolucionismo, funcionalismo, estructuralismo, culturalismo, ecología cultural, simbólica y política, entre otras-. Luego, ensayo una vinculación de estas discusiones con el concepto contemporáneo de Antropoceno. Allí expongo algunos de los discursos geológicos y culturales actuales en relación al impacto del hombre en la biósfera terrestre, enfatizando en cómo el VHEMT retoma estos discursos para justificar la necesidad de extinción de la especie humana. Más adelante, abordo la concepción de la *naturaleza* como entidad sagrada, vinculándola especialmente con el movimiento *New Age*. Aquí me detengo para caracterizar a esta expresión cultural, con el propósito de establecer conexiones entre la *New Age* y el VHEMT. Asimismo busco demostrar, apoyándome en el trabajo de otros autores, cómo la *New Age* puede entenderse como movimiento milenarista, retomando así los conceptos trabajados en el Capítulo 1.

En el Capítulo 3, me centro de lleno en el *antinatalismo* propuesto por el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, por lo cual se trata de un capítulo de tinte teórico-etnográfico. En la primer parte de este capítulo abordo brevemente algunas concepciones teóricas respecto del antinatalismo, identificando algunos ejemplos históricos de movimientos que han promovido el cese de la reproducción humana y comparándolo con el movimiento que nos ocupa. También realizo una breve descripción de algunas corrientes filosóficas que han considerado a la vida humana como sufrimiento -otro de los postulados del VHEMT, como veremos-, para luego introducir al pensador contemporáneo más relevante para el VHEMT: el filósofo David Benatar. En la segunda parte de este capítulo, realizo una descripción histórica del movimiento extincionista, detallando su origen, formación y crecimiento a nivel mundial. Expongo los resultados del relevamiento que he realizado en internet y las redes sociales acerca de los diferentes mundos virtuales en los que se congregan sus miembros. En el tercer apartado, focalizo sobre la expresión local del movimiento, detallo cómo fue mi entrada al campo e introduzco algunos de los miembros a los que tuve la posibilidad de entrevistar.

El Capítulo 4 profundiza sobre ciertas temáticas que surgieron como categorías nativas al realizar el trabajo etnográfico cara-a-cara. He decidido separar estos ejes en lo que llamo *Concepciones ante la vida, Relación entre la naturaleza y los humanos del VHEMT y Utopías milenaristas de los tiempos últimos*. A lo largo de este capítulo, trabajo con los conceptos principales que han sido el foco del estudio: utopía, ideología, milenarismo, naturaleza, antropoceno, *New Age* y antinatalismo. Aquí abordo aquellas temáticas que surgieron en las entrevistas en profundidad: la vida como sufrimiento, el ser humano como un error de la naturaleza, la percepción de que somos demasiados en este mundo, qué piensan los extincionistas de la eutanasia, el suicidio, el aborto y la esterilización humana, entre otros. También comento sobre de las expresiones de los entrevistados acerca del antinatalismo, así como de la religión. Luego, detallo el tipo de relación que mantienen los miembros del VHEMT a nivel local con los animales y la biósfera, con especial atención en los hábitos alimenticios. Por último, me propongo dilucidar las diferentes utopías que considero emergen del movimiento extincionista. Distingo entre la *utopía restauradora* de la naturaleza, la *utopía milenarista de los tiempos últimos*, y la *utopía extincionista*.

Este trabajo culmina con un apartado donde me propongo reflexionar acerca de las conclusiones a las que he podido arribar gracias a la presente investigación, deteniéndome en la argumentación respecto de la comprensión del VHEMT como movimiento *antinatalista neo-milenarista*. Asimismo, expongo posibles líneas investigativas a desarrollar a futuro con el propósito de enriquecer la comprensión del fenómeno extincionista.

Capítulo 1

La ideología y la utopía en los movimientos milenaristas

En ciencias sociales, particularmente en antropología, sociología y filosofía, se han trabajado ampliamente los conceptos de ideología, utopía, movimientos sociorreligiosos y milenarismos. En este capítulo me propongo definirlos, caracterizarlos, establecer las relaciones que los vinculan y proponerlos como punto de partida para entender al Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria desde una perspectiva antropológica.

Apoyándome en las obras de diversos autores que han contribuido enormemente a la comprensión de estos conceptos, comenzaré definiendo los términos ideología y utopía, haciendo especial énfasis en el entendimiento de los mismos desde la dialéctica de la imaginación socio-cultural (Ricoeur, 1994 [1986]; Ceriani Cernadas, 1998). Luego, intentaré demostrar cómo las utopías son fuente de inspiración para la creación de movimientos sociorreligiosos; principalmente me detendré en la *utopía milenarista*. Posteriormente, desarrollaré las características de los movimientos milenaristas y mesiánicos, para pasar a explicar por qué considero que el VHEMT puede entenderse dentro de este marco teórico, para así determinar sus similitudes y sus diferencias con otros movimientos milenaristas.

1.1. Ideología y utopía

Hablar de utopía nos remonta al año 1516 y a la homónima obra redactada por Tomás Moro, quien acuña el término. En este escrito, el autor llama Utopía a una isla imaginaria, siguiendo el significado etimológico del vocablo (“no-lugar”, lugar que no existe), y describe un sistema político, social y legal perfecto. A partir de este trabajo, el autor inaugura un género literario que posteriormente será secundado por obras como *La ciudad del sol*, de Tomasso Campanella (1623) y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon (1627), entre otras, como detalla Ceriani Cernadas (1998, p. 22).

En este género, que fue llamado *utopías literarias* o novelas políticas por Manuel y Manuel (1984), se destacan dos características: por un lado, la crítica al orden existente, ya sea social, político, religioso o económico; y por otro, una propuesta superadora de ese orden imperante como un ideal de perfección a alcanzar por la sociedad. Esta segunda característica de las utopías literarias ha sido objeto de críticas ya que muchas veces se considera al ideal de perfección como inalcanzable o irrealizable; como mero sueño, deseo, fantasía y evasión de la realidad. Asimismo, se le objeta a este género su incapacidad para promover un cambio efectivo en el orden social existente, como lo hace el filósofo Ernst Bloch, quien lo denomina “utopía social abstracta” o “utopismo” (Barrabas, 1989, p. 63), y expone que su proyecto no toma en cuenta las posibilidades reales de perfeccionamiento colectivo. En palabras de Barrabas:

Es común a estas utopías la construcción imaginaria de una antisociedad, mediante la cual diagnostican las causas de la miseria y el descontento de grandes sectores sociales, y la descripción más o menos detallada de la sociedad perfecta que servirá de ejemplo y modelo de futuro a la humanidad (Barrabas, 1989, p. 62).

Un segundo tipo de utopía que puede distinguirse, según Manuel y Manuel (1984, p. 24), es la *utopía colectiva o del pueblo*, que “existe de modo pasivo en amplios segmentos de la población”. Es innegable para estos autores la fuerte relación existente entre los documentos utópicos escritos y los movimientos sociales populares con carácter revolucionario, donde la base literaria puede servir de inspiración para crearlos.

En la conferencia de apertura al Seminario Internacional Comunidades y Utopías³ de 2020, el profesor e investigador Esteban Krotz realiza un pequeño recorrido por diversos autores que han reflexionado sobre las utopías, haciendo especial énfasis en Ernst Bloch. El filósofo alemán, dice Krotz, establece tres elementos de la utopía que se combinan entre sí. Dichos elementos son: la denuncia, el anuncio y el análisis prospectivo. La utopía nace de una negación de una vida plena, nace de una protesta contra la condición humana negada (y no de la condición humana como tal) a través de una *denuncia*; luego, *anuncia* su sueño, su ideal de sociedad, para después realizar un *análisis prospectivo*: reflexionar a través de la

³ El Colegio de Michoacán. (11 de noviembre de 2020). Seminario Internacional - Comunidades y Utopías – 11 de noviembre. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GHNRFop2iJg>

razón de qué manera puede proyectarse ese sueño en el futuro. Para Krotz (2020), Bloch propone el sueño diurno, en contraposición al sueño de la adaptación del individuo al sistema. Un ejemplo que da Krotz en su seminario es el sueño individual de “quiero ser empresario”, el cual usualmente conforma una idea impuesta por el sistema socio-económico dominante. Más adelante ahondaremos en la relación entre utopía, ideología y dominación. Pero el sueño diurno que propone Bloch tiene algo especial: es un sueño de transformación; y allí, dice Krotz, es donde deja de existir el ninguneo.

Esteban Krotz (2020) presenta en su seminario una definición para la utopía, a la que entiende como “un órgano metódico para lo nuevo, una fundamentación objetiva de lo que está por venir”. También nos advierte acerca de que la muerte individual es la anti-utopía más fuerte. Nos recuerda, asimismo, que las distopías son instrumentos ideológicos contra la utopía y que debiéramos estar atentos a ellas para no caer en el error de entenderlas como espejo de lo real.

Como vemos, hablar de utopías nos lleva a hablar de ideología, entendiéndose por este término, y de manera muy primaria, al conjunto de ideas que caracteriza el pensamiento de un individuo, colectividad o época. Profundizaremos sobre la concepción de ideología a continuación.

En su ensayo de 1973, Clifford Geertz intenta mostrar que las ciencias sociales no cuentan con el refinamiento conceptual suficiente para afrontar el estudio científico de la ideología, y que esto se debe en gran parte por tratarla como una entidad en sí misma, en vez de analizar separadamente los contextos sociales y psicológicos en los que se produce. Su principal preocupación gira en torno a discernir si el concepto de ideología podía ser utilizado científicamente. Para ello, retoma en trabajo de Mannheim (2004 [1929]), en el que este último intenta construir una “concepción no evaluativa de la ideología”. Para Geertz, este autor llegó en tal extremo a un relativismo ético y epistemológico, que terminó cayendo en lo que se dio a llamar “la paradoja de Mannheim”: no sólo no pudo demostrar la utilidad científica del concepto, sino que puso en cuestionamiento la objetividad de todo el pensamiento sociológico.

Si bien la concepción imperante acerca de la ideología es evaluativa (es decir, despectiva), y muchas veces definida a través de patologías extremas como lo hace Edward

Shils (1958) en su ensayo *Ideología y Civilidad* al utilizar el bolchevismo, el nazismo, el fascismo italiano, entre otros, como formas paradigmáticas de la ideología; para Geertz es importante hacer un esfuerzo por clarificar este concepto, ya que opina que no hay ningún otro que lo reemplace. Geertz propondrá una primera aproximación a la definición de ideología como “sistemas de símbolos en interacción, como estructuras de entrelazadas significaciones” (1973/1987, p. 182).

La ideología salva la brecha emocional entre las cosas tal y como son y las cosas tal y como desearíamos que fueran y así asegura el desempeño de roles que de otra manera podrían ser abandonados a causa de la desesperación o la apatía (Geertz, 1973/1987, p. 180).

Para Geertz los esquemas culturales, dentro de los cuales incluye a la ideología, son “programas”, ya que aportan un patrón o modelo para organizar procesos sociales o psicológicos. El autor entiende a la ideología, entonces, como respuesta a un estado de tensión, sea éste cultural, social y/o psicológico. Así, cuando los recursos culturales no son suficientes para ayudar a dar sentido a estas tensiones, surgen las ideologías sistemáticas (políticas, morales o económicas). De este modo, la ideología otorga sentido a aquello que parece incomprensible, suministrando “una ‘salida simbólica’ a las agitaciones emocionales generadas por el desequilibrio social” (Geertz, 1973/1987, p. 179).

Para el autor, las ideologías exponen “pretensiones empíricas sobre la condición y la dirección de la sociedad” (Geertz, 1973/1987, p. 201-202), y es tarea de la ciencia estimar esa condición y dirección. Si entendemos a la ideología, como propone Geertz, como sistema cultural, es porque establece la estructura simbólica de diversas situaciones que representa. Esto se debe a que la ideología, a través de estrategias simbólicas, promueve una “actitud de participación” motivando a la acción. Acción que surge como respuesta, como ya se ha dicho, a un estado de tensión no sólo cultural, sino también social y/o psicológico, cuya función vendría a estar dada por la posibilidad de brindar una alternativa simbólica autónoma a través de conceptos llenos de sentidos, y brindando imágenes persuasivas. Y esta acción es “acción simbólica”, concepto que Geertz retoma de Kenneth Burke y resignifica (1973/1987, p. 182).

Hasta aquí hemos tratado los conceptos de ideología y utopía de forma separada. Sin embargo, ciertos autores prefieren abordar los mismos de manera dialéctica. Uno de los autores que insiste en esta perspectiva para analizar los conceptos de ideología y utopía es Ricoeur (2001 [1986]), quien retoma el trabajo de Mannheim (2004 [1929]), autor reconocido por ser el primero en tratarlos dentro de un mismo marco conceptual. Para esto, Ricoeur parte de la hipótesis de que la conjunción de las funciones de la ideología y la utopía conforma lo que da a llamar la *imaginación social y cultural* y, para profundizar sobre su indagación, introduce el concepto de *incongruencia* de Karl Mannheim.

Si consideramos la imaginación social como *constitutiva* de la realidad social, veremos que esta imaginación opera de dos maneras sobre la realidad presente: *constructiva*, como confirmación, y *destructiva*, como rechazo. Así, mientras las utopías son asumidas por sus autores, las ideologías son negadas por los suyos. A esta incongruencia, Ricoeur la llamará *polaridad*, y mostrará que los conceptos de ideología y utopía son polos opuestos en su cara externa, porque a su vez poseen elementos ambiguos en su cara interna. A continuación veremos a qué nos referimos con esto.

En primer lugar, Ricoeur (2001 [1986]) señala que ambos conceptos comparten un rasgo primordial que es el de la ambigüedad: están compuestos por un polo *constituyente* o positivo, y otro *patológico* o negativo. Lo que nos lleva al segundo rasgo en común: la dimensión patológica aparece antes que la dimensión constitutiva. En el polo patológico la utopía se presenta como evasión, como sueño social; y la ideología como distorsión, como disimulo, y esta es la dimensión que siempre aparece primero. En el polo constituyente, la utopía explora lo posible, mientras que la ideología integra a través de la identidad.

Asimismo, la ideología y la utopía presentan dos niveles: un nivel *superficial*, ligado al discurso público, las apariencias y el sentido común, donde si la utopía era un mero deseo o sueño diurno, la ideología contiene intereses ocultos y deformaciones de la realidad; y un nivel *profundo*, donde la utopía aparece como crítica al orden social existente y exploración de lo posible, y la ideología lo hace como protectora de la identidad socio-individual.

Pasaremos ahora a profundizar en el concepto de ideología para Ricoeur (2001 [1986]), el cual puede entenderse a través de lo que se da a llamar el *proceso ideológico*. Este proceso articula tres niveles en los que puede presentarse la ideología: la ideología

como *deformación*, o lo que sería la *imagen invertida de la realidad* para Marx; la ideología como *legitimación*, al buscar credibilidad por parte de los individuos; y la ideología como *integración*, al cumplir un papel de mediación en la esfera social y *preservar la identidad grupal e individual*, integrando al grupo y al individuo bajo el mismo sistema simbólico. Para Ricoeur, este último nivel compone la función constitutiva de la ideología.

En el primer nivel del proceso ideológico, Ricoeur entiende a la ideología como *deformación*: aquí el autor retoma la metáfora de imagen invertida de Karl Marx y Friedrich Engels en *La ideología alemana* (1932/1968): para Marx, en la ideología los hombres y sus relaciones nos parecen estar colocados con la cabeza hacia abajo, como sucede con la inversión de las imágenes tanto en una cámara oscura, como en la retina. Lo que nos brindaría entonces la ideología es una deformación, una *imagen invertida de la realidad*, asumiendo así una connotación puramente negativa. Ya mencionamos anteriormente el análisis de Geertz (1973/1987) sobre la llamada “paradoja de Mannheim”, y cómo esta paradoja puso en cuestionamiento la objetividad de todo el pensamiento sociológico. Para Ricoeur, dicha paradoja resulta del desarrollo del concepto marxista de ideología y la metáfora de la imagen invertida, y consiste en el hecho de que el concepto de ideología no puede aplicarse a sí mismo. Es decir, si todo lo que decimos es prejuicio, si todo lo que decimos presenta intereses que no conocemos, ¿cómo podemos elaborar una teoría de la ideología que no sea ella misma ideológica? La reflexividad del concepto de ideología sobre sí misma produce la paradoja. Sin embargo, el autor aclara: “sólo porque la estructura de la vida social humana es ya simbólica puede deformarse” (Ricoeur, 2001 [1986], p. 53).

En el segundo nivel nos encontramos con la ideología como *legitimación*, y aquí se nos presenta el problema de la autoridad y del poder. Ricoeur retoma a Max Weber y su trabajo sobre la pretensión de legitimidad que se da en todas las formas de autoridad y dominación (*Herrschaft*). Si analizamos a un grupo dado, veremos que existe un cuerpo gobernante que tiene poder de conducción y el poder de imponer el orden mediante la fuerza, y el resto de sus miembros. Pero ningún sistema de liderazgo gobierna solamente mediante la fuerza, dice Ricoeur, y es allí donde la ideología entra en juego:

Todo sistema de liderazgo requiere no sólo nuestra sumisión física sino también nuestro consentimiento y cooperación. Todo sistema de liderazgo desea que su gobierno descansa no meramente en la dominación; también desea que su poder esté garantizado por el hecho de que su autoridad sea legítima. Papel de la ideología es legitimar esa autoridad. Más exactamente, si bien la ideología sirve, según ya dije, como el código de interpretación que asegura la integración, la ideología lo hace justificando el actual sistema de autoridad (Ricoeur 2001 [1986], p. 55).

Es importante recordar aquí lo expresado por Esteban Krotz en su seminario de 2020, donde nos advierte del peligro que conlleva considerar las miradas distópicas como lo real. La distopía, dice Krotz, es un instrumento ideológico contra la utopía. Es un intento de dominación por parte del sistema socio-económico imperante. Asimismo, si las utopías son promovidas por lo hegemónico, se convierten en ideologías. Por eso, los sueños diurnos, las utopías capitalistas que incitan a los individuos a “convertirse en empresarios”, “ser sus propios jefes”, al estar legitimadas se convierten en ideologías.

Retomando la caracterización de Ricoeur (2001 [1986]), en el tercer nivel del proceso ideológico, el que cumple la función constitutiva de la ideología, encontramos a la ideología como *integración*. Aquí Ricoeur hace referencia al trabajo de Clifford Geertz (1973/1987), principalmente en relación con un concepto fundamental para este último que es el de *acción simbólica*, que refiere a que toda acción humana está mediada en alguna medida por lo simbólico. De este modo, si no hay ninguna acción social que no esté ya simbólicamente determinada, la ideología no es la excepción. Recordemos que Geertz realiza su abordaje de la ideología desde un marco conceptual semiótico, desde la interpretación en busca de significaciones.

Más adelante, Ricoeur retoma la comparación que realiza Geertz entre la ideología y los recursos retóricos del discurso (metáfora, ironía, analogía, paradoja, hipérbole, entre otros). Para Geertz, estos recursos retóricos no tienen la finalidad de engañarnos a nosotros ni a otros, sino que constituyen parte integral del lenguaje. De allí deriva su tesis acerca de la función integradora de la ideología, la cual sustenta la identidad e integración de un grupo en un espacio y en un tiempo. Es también porque la ideología tiene esta función integradora y a la vez conservadora, que puede volverse patológica, puede volverse una resistencia a conservar lo que ya existe.

En suma, podemos analizar los conceptos de ideología y utopía como parte de la imaginación social y cultural, ya que ambos se refieren, como afirma Ricoeur, al carácter de la acción humana de ser mediatizada, estructurada e integrada por sistemas simbólicos.

Ahora bien, el concepto de utopía posee un rasgo bien distintivo que ya hemos mencionado: el de ser un género declarado. Posee una característica particular al ser una obra de índole personal a la que se la relaciona inmediatamente con su autor, al contrario de la ideología, donde ningún autor desea que lo identifiquen con una obra ideológica. Para Ricoeur, las utopías no pueden definirse por lo que tienen en común en cuanto a su contenido: donde algunas utopías promueven una vida ascética, otras promueven el consumismo; donde unas pretenden el cuidado de las ecologías, otras alientan a la utilización de los recursos naturales sin medida. Es por ello que para el autor, las utopías deben definirse en cuanto a su función.

La utopía, lo hemos dicho, explora el campo de lo posible, indaga en las posibilidades de otras maneras de vivir, alejándose de la realidad social. Esta *imaginación* es lo que para Ricoeur forja el papel constitutivo de la utopía: podemos imaginar cómo quisiéramos que fuera el mundo en tanto política, economía, familia, poder, gobierno, religión. El campo de imaginación utópica es infinito. Al ser la utopía un “ningún lugar”, podemos pararnos desde allí poniendo una distancia y viendo desde fuera nuestro sistema cultural y transformar ese acto en *subversión social*, la cual es indispensable para su contrapartida: la *integración social* que caracteriza a la ideología. Es decir, que la función más radical de la ideología es inseparable de la función más radical de la utopía, y el punto decisivo que las une está en el *problema de la autoridad*. Es al poder aquello a lo que la utopía quiere subvertirse, lo que desea cambiar en profundidad. Al mismo tiempo, es esa autoridad a la que la ideología ayuda a integrar en la sociedad, legitimándola en un primer momento, para luego preservar la identidad individual y grupal.

Por último, Ricoeur se pregunta si podría también pensarse que la ideología y la utopía se hacen *patológicas* en el mismo punto: mientras que la patología de la ideología es el disimulo, la de la utopía es la evasión. Se plantea si la imaginación utópica de un “no lugar” que se vuelve evasión del aquí y ahora en la utopía, es al mismo tiempo esa incapacidad de la ideología de concebir mediante la imaginación un “ningún lugar”, lo que conduce a la ceguera, estrechez y disimulo. El autor deja planteado ese interrogante.

Me parece muy interesante esta hipótesis que planea Ricoeur para entender las ideas del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. En principio, el VHEMT plantea un escenario utópico: un lugar que es a la vez un *no-lugar*, un *ningún-lugar* para los seres humanos. Ese lugar es sólo para la *Naturaleza*, entendiendo a los seres humanos en contraposición a ésta (ampliaré esta noción en el Capítulo 2). Este mundo utópico, liderado por la naturaleza, esta Tierra sin hombres es para los miembros del VHEMT el mundo ideal. En este punto encuentro una cercanía muy clara con el entendimiento de la utopía como evasión: para este movimiento, es tan poca la capacidad del ser humano para cambiar, para convertirse en un agente positivo para el mundo que lo que debemos hacer es desaparecer, extinguirnos. Es “una manera de escapar de a las contradicciones y ambigüedades del uso del poder y del ejercicio de la autoridad en una situación dada” (Ricoeur, 2001 [1986], p. 59). La *utopía extincionista*, como la llamaremos en adelante, nos propone una salida evasiva de la realidad social y natural actual, que “corresponde a una lógica de todo o nada” (Ricoeur, 2001 [1986], p. 59). Es decir, ya que todos los seres humanos no podemos convivir en armonía con la naturaleza, entonces que ningún ser humano lo haga: debemos extinguirnos. Pero, como veremos más adelante, tendremos que pensar si realmente son todos los seres humanos los que causan estos desequilibrios con la naturaleza, o si son sólo algunos de ellos.

En los siguientes apartados de este capítulo vincularé las concepciones de ideología y utopía en la conformación de los movimientos llamados sociorreligiosos. Pondré especial énfasis en la *utopía milenarista* y sus vinculaciones con el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria.

1.2. Movimientos sociorreligiosos

Como he mencionado anteriormente, las utopías son fuente de germinación de movimientos sociorreligiosos (Barrabas, 1989). A lo largo de la historia, las utopías han impulsado a los hombres a encaminarse hacia la acción para concretar esa sociedad por ellos anhelada. Esto es especialmente cierto en relación a la cosmovisión religiosa, la cual definiré como “un sistema simbólico relativamente coherente e integrado, que responde a

los trastornos y dislocaciones existentes en una sociedad, y otorga a sus seguidores un cuerpo explicativo más o menos sistemático respecto con las definiciones particulares de la realidad” (Bellah, 1975 citado por Barabas, 1991, pp.19-20). Si la religión le otorga a los individuos una visión sobre el mundo y un modelo general de sí mismos, también propone cierta esperanza salvacionista a los grupos inmersos en situaciones de crisis. Por ello, la cosmovisión religiosa, junto con sus mitos, otorga el ambiente propicio para la creación de utopías que dan forma a los movimientos sociorreligiosos.

Para Barabas (1991), los movimientos sociorreligiosos son fenómenos múltiples, y de gran complejidad causal. En sus inicios, las ciencias sociales consideraban a los movimientos sociorreligiosos –como el milenarismo y el mesianismo- desde una perspectiva psicopatológica, tratando a los mismos como “anormales”, “olas de locura”, “fantasías paranoides colectivas protagonizadas por masas amorfas sobreexcitadas” según detalla Barabas (1991, p. 23) citando a Mooney (1896), F. Williams (1923), W. Stanner, P. Worsley y N. Cohn. Posteriormente, autores como J. Servier (1969), K. Mannheim (1929/2004) y E. Bloch (1980/2004), desarrollaron sus consideraciones respecto de los quialismos –milenarismos- de la Antigüedad, la Edad Media y la Reforma, desde una perspectiva más revolucionaria, como un levantamiento de los oprimidos en contra del poder establecido y con un lenguaje religioso popular (Barabas, 1991, p. 23). Otro autor que trabajó el tema fue Max Weber (1922/1984), quien se centró en la importancia del carisma y el liderazgo carismático en estos movimientos, contribuyendo así al entendimiento del origen y desarrollo de las religiones e iglesias fundadas por este tipo de líderes.

Retomando a Abbagnano, Barabas (1991) explica que la racionalidad de un movimiento religioso podría establecerse a través del estudio y análisis de los sistemas de creencias y organización que son propios de cada cultura. Asimismo, se debe dejar de considerar a estos movimientos como espontáneos, para pasar a considerarlos como movimientos de carácter organizado y premeditado. No ya como hechos caprichosos y carentes de reglas, sino conformados por una compleja comunidad con su propia organización política, económica, social y religiosa que muchas veces perdura a lo largo del tiempo.

Una distinción en la que vale la pena detenerse es en la relación entre lo político y lo religioso. En primer lugar, resulta arbitrario proyectar categorías dicotómicas de la sociedad occidental en otro tipo de sociedades donde no se encuentra una diferenciación entre estas esferas. Ciertamente, la literatura positivista ha puesto énfasis en que los movimientos sociales de carácter religioso no pueden considerarse movimientos políticos. Los primeros, siempre definidos como irracionales, conservadores y espontáneos; los segundos, al ser seculares, como formas elevadas de la movilización social (Barabas, 1991, p. 27). A pesar de esto, la autora enfatiza que, desde su perspectiva, ambos movimientos son políticos en tanto persiguen fines públicos y se encuentran organizados internamente y que, tal vez, la distinción entre ambos debiera buscarse en la dicotomía religioso-secular, sin que ello implique ningún tipo de jerarquización entre ambos.

Por último, Barabas (1991) propone resaltar la relación existente entre la expectativa milenarista y el pensamiento utópico, y entender a los movimientos socioreligiosos como utopías. Para ello, retoma el concepto formulado por E. Bloch (1980) de ‘utopías concretas’:

(...) en tanto dimensiones de futuros posibles, cuyas propuestas de transformación de la negativa realidad constituida comienzan por estructurarse a partir del mundo simbólico construido por cada cultura, pero que están siempre mediados por la participación colectiva que construye la praxis de los movimientos en relación con las situaciones histórico-sociales contextuales (Barabas, 1991, p. 35).

De las “utopías concretas” devenidas en movimientos milenaristas hablaré a continuación, y estableceré vinculaciones entre éstas y el VHEMT.

1.3. Movimientos milenaristas posmodernos y contraculturales

El término milenarismo (también *quialismo*) remite al *milenio*, a los mil años en que Cristo reaparecerá y reinará sobre la Tierra, según el último libro del Nuevo Testamento: el *Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* (Ceriani Cernadas, 1998). Pero este término, desde

aproximadamente finales del siglo XIX, comenzó a utilizarse no ya con su sentido bíblico, sino para referirse a todo tipo de creencias del mismo tipo que designara una expectativa salvacionista.

Actualmente parece haber consenso en que la expectativa milenarista se configura a partir de la creencia en el acceso futuro a una edad o un lugar, en el que la vida terrenal será para los hombres un paraíso de felicidad, abundancia, salud, justicia e inmortalidad (Barabas, 1991, p. 18).

En términos más amplios, para Pereira de Queiroz (1969, p. 20) el milenarismo imagina una transformación del mundo profano que se desarrolla en la Tierra, pero cuyos medios para acceder al nuevo mundo son sagrados. “El deseo de vivir en un mundo perfecto es constante en todos los grupos humanos”; pero la colectividad no se contenta con el simple hecho de imaginar una era de felicidad futura, sino que se pone en “movimiento” para alcanzar esa realidad soñada (Pereira de Queiroz, 1969, p. 19). La *utopía milenarista*, surge entonces de la crítica del orden existente y la esperanza en un mundo nuevo y mejor; un mundo de justicia, libertad, felicidad y abundancia. Dice Barrabás siguiendo a Servier (1989, p. 65) que la utopía milenarista busca “el advenimiento de una nueva era de felicidad inspirada por la promesa divina, pero conquistada por la voluntad humana”. Es en este *principio de esperanza* (Bloch, 2004) donde reside el motor de la historia, ya que existe un potencial anticipador, una tendencia utópica con conciencia anticipadora, que evoca en los sueños diurnos a lo todavía-no-consciente.

Lo real, lo posible y lo imaginario se constituyen así en la tríada de la conciencia utópica, ya que existe un *novum*, tendencia a lo que aún no es, y un *ultimum*, que estaría dado por ese momento final de unificación e identidad entre lo deseado y lo concretado (Ceriani Cernadas, 1998).

Ahora bien, el movimiento milenarista implica, como ya expresé, una acción concreta en la realidad social para alcanzar esa utopía, ese ideal de perfección tan ansiado. Pero, al mismo tiempo, este hecho implica que el mundo tal y como lo conocemos debe acabar un día. Por ende, todo milenarismo implica una escatología, que se podría definir como las creencias relativas a tiempos últimos. Me detendré en la escatología del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria más adelante.

El movimiento milenarista es al mismo tiempo religioso y sociopolítico (Pereira de Queiroz (1969, p. 20). Así lo enfatiza también Ceriani Cernadas (1998, pp. 45-46), quien describe una “evidente vinculación genérica entre milenarismo y política”, ya que al imaginarse otras realidades, otros mundos, se cuestiona la estructura de poder de una sociedad particular.

Las actitudes de los movimientos y sectas milenaristas han oscilado entre la agresividad más violenta y el más manso pacifismo y entre la más etérea espiritualidad y el materialismo más terrenal (Cohn 1957/1993, pp. 14-15).

Si bien hasta aquí he considerado a los milenarismos como movimientos surgidos principalmente a partir de ciertas creencias religiosas, estas nociones han sido analizadas también en relación a movimientos de carácter secular, como lo ha hecho Eric Hobsbawm en sus obras de 1959 y 1966. En sus trabajos, el historiador investiga los casos de las revueltas campesinas de Europa del Sur, como el lazzarettismo, el anarquismo agrario de Andalucía y las ligas campesinas de Sicilia. Este autor, categoriza a estos movimientos como *milenarismos campesinos*, entre los cuales pueden distinguirse tres tipos: “los que parecen ser, antes de todo, religiosos, los que son a la vez religiosos y sociopolíticos, y los que parecen ser puramente seculares” (Löwy, 2017, p. 215). Löwy retoma los ejemplos de revoluciones campesinas investigadas por Hobsbawm y realiza un paralelismo con ejemplos posmodernos: la sublevación zapatista de enero de 1994 de Chiapas (México) y el Movimiento de los Campesinos sin Tierra (MST) de Brasil. Löwy (2017, p. 221) categoriza a estos movimientos como *milenarismos revolucionarios*, como una forma radical de resistencia campesina contra la modernización capitalista.

Otro de los autores que trabaja con el concepto de milenarismo desde una perspectiva secular y posmoderna, es Francisco de la Peña (2012), quien analiza el caso mexicano del *neonativismo*, movimiento que busca un retorno al pasado de la civilización autóctona del país a través del arraigo a un discurso profético. Si bien la religiosidad ocupa un papel en este movimiento (esfera muchas veces rechazada por los mexicanistas), las prácticas tienen matices políticos, económicos, psicológicos e históricos, también. En palabras del autor:

En este sentido, el corpus profético de la mexicanidad, así como las cosmologías individuales que inspira y de las que es el resultado, nos invitan a distinguir en el seno del universo mexicanista la presencia tanto de un milenarismo religioso, inminentista y disruptivo, como de un milenarismo secular, inmanentista y evolutivo, es decir, la coexistencia en su interior tanto de un milenarismo utopista como de un utopismo milenarista [Desroche, 1973:184] (Peña, 2012, p. 142).

Como vemos, el concepto de milenarismo ha sido utilizado tanto en su aspecto religioso como secular, revolucionario, histórico y posmoderno. Es por ello que encuentro puntos en común entre el uso que se le ha dado a esta noción y las características del llamado Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria que me propongo analizar. A continuación desarrollaré esta idea.

En primer lugar, se trata, como bien indica su nombre, de un movimiento. Es decir, existen ciertos individuos interesados en cambiar la realidad social en la que viven, para lo cual se congregan y llevan a cabo ciertas acciones en el mundo terrenal. En segundo lugar, podemos considerar al Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria como milenarista ya que, a través de una visión escatológica (apocalíptica, de los últimos tiempos), elabora un conjunto de creencias relativas al *Millennial Day*⁴, el día en que desaparezca el último ser humano de la faz de la Tierra, y se dé paso al *Nuevo Mundo*, al mundo sin hombres. Este nuevo mundo, será dominado por la entidad sagrada *Naturaleza* quien, de manera invisible, regula, alimenta, equilibra, enriquece. Este punto es esencial, ya que nos encontramos con otra característica compartida con los movimientos milenaristas. Según Pereira de Queiroz (1969, p. 20), si bien la transformación que buscan estos movimientos es terrenal y se dará en el mundo profano, los medios para acceder a este nuevo mundo son sagrados. Y para el VHEMT, la *Naturaleza* alcanza el estatus de deidad; es una entidad sagrada a la cual hay que proteger pero es, asimismo, la entidad que regulará el mundo de manera perfecta, justa, equilibrada, pacífica. Es una entidad con capacidad de agencia y por la cual vale la pena dar la vida de la humanidad.

Encontramos también que este nuevo mundo soñado por el VHEMT es anunciado por un profeta, un mesías que viene a instaurar la sociedad perfecta: la no-sociedad. Este es

⁴ El *Millennial Day* “será a un tiempo el inicio de una nueva Era, de una nueva Época, de un nuevo Mundo” (Desroche, 1969:23, citado en Ceriani Cernadas, 1998, p.42).

otro punto en común con las creencias milenaristas: el caso particular de los *mesianismos* incorpora la figura de un individuo –un mensajero divino, un héroe- quien “tendrá por función instaurar en el mundo la sociedad perfecta” (Pereira de Queiroz, 1969, p. 21). En el caso de estudio, este rol es cubierto por Les U. Knight quien, como veremos más adelante, no se autoidentifica como líder; característica que comparte con otros movimientos de la llamada *New Age*, de la cual hablaré en el Capítulo 2. Pero Knight, al igual que otros profetas, predica el advenimiento del *Nuevo Mundo*. Más bien, intenta liderar, cohesionar y organizar a los miembros del VHEMT, brindando información acerca de los efectos de la acción del hombre en el mundo natural, por ejemplo, que los adeptos al movimiento luego reproducirán en sus propios discursos.

Pero las vinculaciones entre el VHEMT y los milenarismos son aún más notorias cuando pensamos en la caracterización propuesta por Cohn (1957/1993, pp. 14-15), quien detalla que los movimientos milenaristas conciben la salvación como un hecho:

- Colectivo: ya que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad, como comunidad. La salvación se desarrolla en conjunto. Esto es así en el VHEMT, ya que si bien la salvación es *por* y *para* la naturaleza, es colectivamente que se alcanzará la salvación de la misma, a través del antinatalismo y de mantener idealmente un modo de vida ascético, ecológico y vegano, con el respeto por los animales, las plantas y los minerales en todos sus órdenes. La *colectividad* de extincionistas comparte normas y valores, y está comprometido a difundir sus ideas con el propósito de conseguir más “fieles”. En los Capítulos 3 y 4 conoceremos más sobre ellos.
- Terrenal: el cambio se desarrollará en la Tierra, y no fuera de ella. El VHEMT imagina la salvación de la naturaleza en su propia casa, en el planeta Tierra. Este planeta será, asimismo, la *elección de lugar* para la salvación.
- Inminente: ha de llegar pronto y de manera repentina. Para el VHEMT lo que ya ha llegado es el mesías. El mundo restaurado llegará paulatinamente a medida que no haya más nacimientos y el último hombre deje la Tierra, pero lo que es inminente es la necesidad imperiosa de dejar de reproducirse.
- Total: se transformará completamente la vida en la Tierra. El cambio será mundial, a través de la “toma de conciencia” de los seres humanos a nivel global, se podrá alcanzar el paraíso natural. Este cambio total buscará la *perfección*, el modo de organización social

ideal (la no-sociedad), que en el camino hacia su concreción deberá seguir las pautas de veganismo, ecologismo y ateísmo.

- Milagroso: deberá realizarse por o con la ayuda de intervenciones sobrenaturales. Para el VHEMT lo natural produce lo sobrenatural. La *Naturaleza* todo lo regula, todo lo equilibra, “ella es sabia”. Cuando desaparezcan los hombres, la naturaleza restaurará el orden natural de manera milagrosa.

Es importante destacar también una característica muy particular de los movimientos milenaristas que menciona Ceriani Cernadas (1998, p. 49) y que se evidencia en el caso del VHEMT. El autor enfatiza en el hecho de que los movimientos milenaristas se autoidentifican como el “Pueblo Elegido, *arquetipo de sujeto histórico colectivo*, como aquellos que conocen la Verdad y como tal serán los únicos salvados, y vivirán en la tierra ‘sin pecado y sin mal’” (el énfasis es original). Esto sucede de manera muy clara en el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. En el trabajo de campo se evidenció en gran medida cómo los entrevistados se referían a un “nosotros” y “los otros”. “Nosotros” que nos damos cuenta de lo mal que le hacemos al planeta, y “los otros” a quienes no les importa cómo dañan el ecosistema, y siguen maltratando y matando animales y plantas. Esto, como veremos, no coincide muchas veces con sus discursos relativos a la autonomía de sus ideas, o el hecho de no considerarse como parte de un movimiento, afirmación que aparece en las mismas entrevistas. Sin embargo, hay un “nosotros” compartido. Se trata de un conjunto de personas que consideran sus creencias como una verdad ineludible, y que muchas veces dejan entrever que tal vez, en el final de los tiempos, pueda existir una pequeña sociedad de humanos “conscientes” que vivan en armonía con la naturaleza. Tal vez, en definitiva, no hace falta que se extingan todos los humanos sino “los otros”: quienes no toman consciencia, quienes destruyen el planeta. Serían entonces ciertos humanos los “elegidos” para habitar ese nuevo mundo.

Con el propósito de conocer más sobre la colectividad, nos referiremos al marco teórico aportado por Weber (1922/1984). El autor describe a la congregación como integrada por un lado por los auxiliares del profeta, que están unidos a él de manera personal. En el caso del VHEMT, podemos referirnos a los múltiples moderadores de los grupos de Facebook, que asumen un rol de nexo entre Knight y el círculo de adeptos, que

es la segunda pata de la congregación. Para Weber, la congregación no surge solamente con ocasión de la profecía; en general, nace de ella como producto de exigencias cotidianas para asegurar la perduración de la revelación y la dispensación de la gracia, y la existencia económica del instituto de la gracia y sus administradores.

En términos de Turner, podríamos decir que estamos frente a una *communitas* de tipo *espontánea*, entendiéndose el concepto de *communitas* como “una relación entre individuos concretos, históricos y con una idiosincracia determinada, que no están segmentados en roles y *status* sino enfrentados entre sí”⁵ (Turner, 1981, p. 138), con características de espontaneidad, asociada a los poderes místicos, que surge de los “intersticios de la estructura social”, es decir, en los intervalos entre el desempeño de posiciones y *status* sociales. Así, la comunidad de seguidores del VHEMT surge como respuesta anti-estructural de la estructura social imperante, planteándose como ideal la creación de un nuevo mundo.

Hasta aquí he desarrollado los conceptos de ideología y utopía desde una perspectiva dialéctica, entendiéndolos como parte constitutiva de la imaginación social y cultural (Ricoeur, 1994 [1986]; Ceriani Cernadas, 1998). Hemos visto de qué manera estos imaginarios pueden traducirse en movimientos sociorreligiosos, dentro de los que encontramos el caso particular de los milenarismos. Caracterizando a los movimientos milenaristas desde el trabajo de otros autores, he podido encontrar ciertos puntos en común con la visión escatológica de los miembros del VHEMT, quienes elaboran lo que podemos llamar una *utopía extincionista* de carácter restaurador; una paradoja común a otros movimientos milenaristas, como el mexicanismo. El futuro anhelado es un retorno a la pureza prístina brindada por la entidad sagrada Naturaleza, quien, una vez que los hombres se extingan, podrá recuperar su “equilibrio”, restaurando la relación entre los seres y la Tierra.

En el siguiente capítulo profundizaré sobre la oposición naturaleza-cultura, área de estudio de gran tradición en la antropología, y desarrollaré el lugar preponderante de la naturaleza en los discursos del llamado Antropoceno, así como sus vinculaciones con el fenómeno denominado *New Age*.

⁵ El énfasis es original.

Capítulo 2

La entidad sagrada *naturaleza* como divinidad y como agente de transformación

En este capítulo, me propongo desarrollar los conceptos de naturaleza y cultura desde una perspectiva antropológica para comprender, en primera medida, las nociones actuales de un término surgido en el seno de las ciencias geológicas: el Antropoceno. Veremos cómo el concepto de Antropoceno en sentido científico es apropiado desde la matriz cultural para pensar las relaciones contemporáneas entre el hombre y el ambiente, principalmente los efectos de las acciones del primero sobre el segundo.

En esta línea de pensamiento, ahondaré en las vinculaciones de esta mirada antropocénica con el fenómeno denominado *New Age* o Nueva Era. Veremos, asimismo, cómo el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria puede entenderse dentro de las nociones de la Nueva Era y cómo éste hace propios algunos discursos que circulan en relación al Antropoceno.

2.1. Naturaleza y cultura

La disciplina antropológica ha abordado la relación hombre-ambiente desde sus inicios. Sentando ya precedentes con la teoría evolucionista a partir de sus esquemas interpretativos de la evolución de la historia humana -como las fases salvajismo, barbarie y civilización de Morgan (1887/1987)-, la distinción clásica de la disciplina entre los constructos naturaleza-cultura comienza a desarrollarse principalmente con los trabajos etnográficos de Malinowski (1944/1984) desde la perspectiva funcionalista. Más adelante, esta dicotomía sigue presente en trabajos como el de Lévi-Strauss (1949) desde el estructuralismo y el de Sahlins (1976/1997) desde el culturalismo, y toma un mayor desarrollo en corrientes teóricas específicas como la ecología cultural (White, 1949/1993 y Steward, 1955/1993), el materialismo cultural (Harris, 1982), la ecología simbólica

(Descola y Pálson, 1966) y la ecología política (Clifford y Marcus, 1991). Es en los años ochenta, en un contexto de creciente degradación medioambiental, cuando la antropología comienza a deconstruir esta oposición binaria entre la cultura y la naturaleza, ya que dicho modelo obstaculiza la visión ecológica de las relaciones entre los hombres y el ambiente e impide interpretar la mirada de culturas no occidentales cuyo conocimiento ecológico y tecnológico no se circunscribe a estas categorías (Santamarina Campos, 2008).

El propósito actual de la llamada antropología ambiental es contribuir al desarrollo de una verdadera ecología humana, a través del análisis de la mediación cultural en la transformación antrópica del entorno y de la determinación de aquellas mediaciones que permitan una relación más sustentable con la naturaleza (Foladori y Taks, 2002). Esta disciplina considera que siempre ha existido ambigüedad y contradicción en las relaciones de los seres humanos con el ambiente (natural y social), y que ni aún las sociedades pre-capitalistas, aborígenes y/o no industrializadas han podido lograr el tan ansiado equilibrio. Sin embargo, para Ingerson (1997, p. 616): "una relación benigna de largo plazo entre los seres humanos y la naturaleza...puede no tener precedentes sin ser necesariamente imposible".

Se encuentra vigente la idea de que la evolución de los humanos muestra una tendencia hacia la complejidad, entendida como "una característica emergente de los sistemas sociales, donde la acumulación de cambios promueve la transformación a otra estructura original, pero no arbitraria, sino enraizada en la herencia ecológica y social de las generaciones precedentes" (Foladori y Taks, 2002). Es decir, la acumulación de conocimientos por parte de cada sistema social nos da las claves para encontrar diferentes prácticas, cosmovisiones y formas de vida que nos ayuden en la tarea de evitar la degradación ambiental. Para esto, los Estados deben definir políticas públicas en relación al ambiente, las cuales deben ser diferenciadas para los distintos grupos sociales, como proponen los autores Foladori y Taks (2002).

Para Santamarina Campos (2008), el medio ambiente "se nos presenta como una categoría política producida desde instancias tecno-científicas, que desplaza el mundo de lo natural en favor de un único mundo cultural, al reducir la naturaleza a una mera mercancía (materia, producto, recurso)". El autor agrega que, al hacerlo, se han olvidado las múltiples dimensiones del mundo natural, así como los límites del mismo. Ahondaré en esta noción

en el siguiente apartado, al desarrollar el concepto de Antropoceno.

Como hemos visto, la tradición antropológica ha trabajado la relación naturaleza-cultura desde hace al menos un siglo. Especial atención nos merece el trabajo de Pálsson (2001) en *Relaciones humano-ambientales*. En su texto, el autor distingue tres tipos de relaciones entre la naturaleza y la sociedad: orientalismo, paternalismo y comunalismo, en un intento de situar la dicotomía naturaleza-sociedad "en perspectiva histórica y etnográfica" (Pálsson, 2001, pp. 80-84).

El paradigma orientalista ambiental profundiza la división entre naturaleza y cultura, ya que considera a la naturaleza como propiedad de la humanidad, siendo potestad del hombre la domesticación y dominación del entorno natural. Esto trae aparejado un progreso ilimitado del sistema de producción y económico, el cual tendría la capacidad de controlar y minimizar sus impactos.

El paradigma paternalista está caracterizado por relaciones de protección, y el hombre cumple un papel de responsable por la naturaleza y por sus semejantes, un papel de cuidado. Por ello, "las personas tienen conciencia de las consecuencias ecológicas de sus acciones e intentan organizarse para restaurar el 'equilibrio'" (Pálsson, 2002, p. 90). Como vemos, en este paradigma sigue presente la dicotomía entre naturaleza y cultura, y existe una relación de dominación de la segunda sobre la primera, pero son los mismos seres humanos causantes de los problemas ambientales al mismo tiempo quienes pueden y deben protegerlo.

En tercer lugar, en el paradigma comunalista se presenta una "reciprocidad generalizada" de las relaciones naturaleza-cultura. Es decir, existe un intercambio entre ambas entidades que es dialéctica: los hombres son actores sociales que llevan a cabo la construcción de su hábitat en y con la naturaleza, relacionándose y articulándose con ésta.

Si pensamos en el caso del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, veremos que pueden articularse los paradigmas propuestos por Pálsson. Por un lado, desde la mirada paternalista, el VHEMT ve al ser humano con la obligación ética y moral de proteger a la naturaleza: es responsable de ella y es causante de los problemas ambientales; por ende, es el hombre quien debe reparar el daño que ha hecho y la única solución es extinguiéndose. Al mismo tiempo, el paradigma comunalista también aparece en la mirada del VHEMT, en las nociones que el movimiento plantea respecto de los últimos hombres

que habiten la Tierra, antes de la extinción total. En algunas de las entrevistas realizadas, como veremos en detalle en los Capítulos 3 y 4, me encontré con miembros del movimiento que pensaban en una posible convivencia de los hombres y la naturaleza en los últimos tiempos. Una relación de reciprocidad y respeto, en la cual podría llegar a lograrse cierta armonía entre las esferas naturaleza-cultura.

En el próximo apartado, articularé estas nociones con el concepto de Antropoceno, un término contemporáneo utilizado para pensar en las relaciones hombre-ambiente.

2.2. Antropoceno

El término *Antropoceno* surge formalmente en el año 2000 con el trabajo en coautoría del químico atmosférico Paul Crutzen y el limnólogo Eugene Stoermer. Estos autores consideran que los seres humanos se han convertido en una fuerza geológica tan poderosa que es necesario designar una nueva época geológica que describa “la época de los seres humanos”. Hoy en día, este vocablo no sólo se ha popularizado entre las diversas disciplinas, sino que se ha convertido en parte de la “cultura popular” (Trischler, 2017). Para Trischler, debemos comprender el concepto de Antropoceno en un sentido científico, como concepto geológico, y en un sentido más amplio, como concepto cultural. Profundizaré sobre estos dos sentidos.

Desde el punto de vista geológico, anteriormente fueron propuestos otros términos para designar a esta era geológica caracterizada por el impacto humano, como fue el de *Anthropozoikum*, utilizado por el biólogo Hubert Markl en el año 1986 para describir la era actual caracterizada por una pérdida masiva de biodiversidad. Pero los debates acerca de la fecha de inicio de esta era no tardaron en llegar. Para Crutzen y Stoermer (2000), en el cambio de siglo no parecía haber duda de que la datación del Antropoceno debía corresponder con el inicio de la industrialización de finales del siglo XVIII, específicamente a partir del desarrollo de la máquina de vapor de Watt. Sin embargo, desde entonces fueron propuestas nueve fechas posibles, la mayoría coincidiendo con la era moderna, entre 1610 y 1964 (Lewis y Maslin, 2015, pp. 171-180).

En primer lugar, se sugirió como inicio del Antropoceno a la llamada revolución

neolítica, alrededor de 11.700 AP, que consistió en la transición de las sociedades nómadas de cazadores-recolectores hacia el establecimiento de sociedades sedentarias dedicadas a la agricultura, en el Creciente Fértil en el Cercano Oriente (Trischler, 2015, pp. 26-27). Este proceso duró unos 5.000 años y dejó huellas detectables en el registro geológico: “elementos de evidencia de palinología, arqueología, geología, historia y antropología cultural apoyan la tesis de que las alteraciones humanas en el paisaje de Eurasia comenzaron durante la Edad de Piedra tardía y ganaron un nuevo atributo durante las edades de Bronce y Hierro” (Trischler, 2017, p. 44). Para algunos autores, la anómala concentración de dióxido de carbono y metano en la atmósfera durante el Holoceno Medio –del siglo VII al siglo III a.C.- sólo puede ser explicada por la intervención humana.

En segundo lugar, encontramos la datación propuesta por Crutzen que sitúa el comienzo del Antropoceno a finales del siglo XVIII en Gran Bretaña a raíz, nuevamente, de las innovaciones tecnológicas. Aquí podemos encontrar tres procesos interrelacionados: la máquina de vapor, el uso del carbón y del hierro y la mecanización de la mano de obra, lo cual derivó en la producción a gran escala. Nos encontramos con un punto esencial: los efectos que la industrialización dejó en el medio ambiente y en la sociedad tuvieron mayor alcance, fueron más duraderos y esenciales que los de la revolución neolítica. De hecho, las discusiones sobre el medio ambiente y el clima han aumentado de forma constante desde 1830. Las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera se incrementaron de 270-275 partes por millón (ppm) en la época preindustrial a 310 ppm en la segunda mitad del siglo XX (Trischler, 2017, p. 45). No es casual que a partir del siglo XIX, ciudades industriales británicas, como Manchester, Glasgow y Londres, fueran llamadas *big smoke* -gran humo-.

En tercer lugar, se propuso como datación del inicio de la era del Antropoceno a la llamada “gran aceleración” de mediados del siglo XX. Es a partir de la década de 1950 que numerosos parámetros pasaron de tener un crecimiento lineal a uno exponencial. Los fenómenos en los que se observan estos cambios son, por ejemplo, el uso de recursos naturales como el petróleo crudo, agua y fertilizantes artificiales; la construcción de represas, teléfonos, vehículos y restaurantes McDonald’s; indicadores económicos como el aumento del turismo internacional, el producto bruto interno y las inversiones extranjeras. A partir de la década de 1950 se puede observar un rápido incremento en el consumo de

energía, la motorización masiva de grandes partes del mundo y el establecimiento de una sociedad de consumo (Trischler, 2017, p. 45).

Otra datación propuesta ha sido la de principios del siglo XVII, la cual argumenta que las consecuencias de la llamada colonización de América estaban tan extendidas globalmente que pueden encontrarse registros geológicos como el descenso del dióxido de carbono atmosférico con su mínimo en 1610. Esto se debió a la fuerte caída de la población –se estiman que unos 50 millones de indígenas americanos murieron a causa de la guerra y las enfermedades como la viruela- lo que significó que vastos territorios anteriormente cultivados quedaron sin explotar y se convirtieron en selva, por lo que esta vegetación capturó grandes cantidades de dióxido de carbono de la atmósfera. Sin embargo, algunos geólogos difieren en considerar este marcador como válido para indicar la fecha de inicio del Antropoceno.

Hasta el momento, las objeciones de los estratígrafos para considerar al Antropoceno como era geológica oscilan entre argumentos puramente científicos, como el cuestionamiento de si los indicadores de este límite se mantendrá en el tiempo –por ejemplo, la presencia en los sedimentos de los isótopos radioactivos provenientes del uso y las pruebas de armas nucleares que sólo persistirán durante 100 000 años-; y entre consideraciones de índole moral, como las implicancias de nombrar un intervalo en la historia de la Tierra “en honor” a una sola especie que resultamos ser nosotros mismos, fortaleciendo la arrogancia característica de la humanidad, contribuyendo al antropocentrismo (Trischler, 2017, p. 48). No obstante, ciertos autores consideran que, por el contrario, nombrar una era geológica de los seres humanos conlleva una responsabilidad sobre la ecología y el sistema terrestre que la humanidad debe, pero no quiere, asumir (Maldonado, 2020).

Hasta aquí hemos hablado del Antropoceno como concepto geológico. Pero el Antropoceno puede también considerarse como concepto cultural. Para Trischler (2017, p. 49), la apropiación que la sociedad -y en particular los medios de comunicación- han hecho del término Antropoceno, disuelven la frontera entre ciencia y sociedad. Este concepto nos permite liberarnos de las dicotomías tradicionales como la mencionada en el apartado anterior de este trabajo, la dicotomía naturaleza-cultura, para pasar a comprender la relación

entre los seres humanos y el ambiente como “inextricablemente entrelazados”. Para el autor, es importante cuestionarnos no solamente acerca de estas relaciones de oposición entre los términos naturaleza y cultura, sino también, como postula Bruno Latour (2014), como categorías separadas en primera instancia. Para este último, la tesis sobre el Antropoceno es comparable a la tesis sobre la Tierra girando alrededor del Sol presentada en el siglo XVII por Galileo Galilei, quien tuvo que enfrentarse a la Inquisición. Los inquisidores de la época actual serían los políticos y referentes de la industria que niegan que el cambio climático esté ligado a la acción humana.

Actualmente, el debate por el concepto de Antropoceno desde una perspectiva cultural es abordado desde diferentes disciplinas: antropología, sociología, filosofía, historia, ciencias políticas, derecho, economía, y también desde la religión. Asimismo, artistas y arquitectos discuten sobre la importancia del término para sus obras. La educación y la enseñanza también se han apropiado del término para desarrollar sus discusiones de abordaje de la educación ambiental.

En el ámbito de la antropología, son numerosos los aportes al abordaje del concepto Antropoceno desde una perspectiva cultural. Especial atención nos merecen los autores Danowski y Viveiros de Castro (2019), filósofa y antropólogo respectivamente, quienes en su obra *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines* no sólo trabajan la cuestión del Antropoceno como era geológica que se caracteriza por el impacto del hombre en el planeta, sino que la relacionan particularmente con el VHEMT y con otros movimientos ambientalistas. Los autores retoman el trabajo de Alan Weisman, *El mundo sin nosotros* (2007), donde este último imagina cómo sería el planeta Tierra si el ser humano ya no viviera en él. Allí, realizan un paralelismo con las ideas postuladas por el VHEMT, que aboga por la extinción humana con el propósito del restablecimiento edénico del planeta (Danowski *et al.*, p. 100).

Astrid Ulloa (FILO UBA, 2020), por su parte, se pregunta qué población, qué humanidad es la culpable del cambio climático. ¿Es correcto englobar en la categoría de humanidad a las acciones producidas por un grupo minoritario de países en el mundo? Para ella, hablar de *humanidad* es muy complejo y puede no dar cuenta de las desigualdades, por lo que propone utilizar el término *Capitaloceno* para desentrañar las relaciones de poder y determinar el impacto del capitalismo en el medio ambiente. Considero esta

reflexión muy importante para pensar en términos de la ideología del VHEMT: si bien los seguidores postulan al ser humano como especie como responsable de las catástrofes ambientales, lo cierto es que el movimiento nace en el seno de uno de los mayores exponentes a nivel mundial del capitalismo, Estados Unidos. Tal vez la experiencia directa de la vida en sociedades capitalistas, tanto del fundador como de los miembros del movimiento, es lo que los lleva a considerar a la humanidad en su totalidad como causante de los desastres naturales.

Ulloa, por otro lado, pone especial énfasis en repensar la relación humanos-no humanos, entendiendo a los no humanos con capacidad de agencia, como actores políticos. Entendemos como no humanos a las agencias relegadas al campo de la ‘naturaleza’ –como animales, plantas o minerales–, tradicionalmente denominadas sobrenaturales –como deidades y espíritus de diferente tipo–, o ubicadas en la esfera de los objetos tecnológicos. Aquí también vemos una fuerte relación con el VHEMT, donde la naturaleza posee capacidad de agencia. Es a través de las cualidades de la naturaleza que ésta puede llegar a la auto-restauración y al auto-equilibrio, toda vez que el ser humano así se lo permita. Sobre la capacidad agencial de la naturaleza hablaré en el próximo apartado.

Otra antropóloga que aborda el Antropoceno desde una mirada cultural es Cecilia Hidalgo (FILO UBA, 2020), quien enfatiza sobre características de esta era como la urbanización desbordada, el desarrollo intenso de infraestructura, un consumo creciente, la explotación de recursos naturales, la intensificación y diversificación de la pobreza, la mayor discriminación, el aumento de las migraciones, la degradación ambiental y sus efectos adversos. Hidalgo también menciona a las dinámicas financieras que se imponen en la producción y el empleo y una coyuntura económica desfavorable, como algunos de los aspectos más resaltables del Antropoceno. Es notable cómo en la ideología del VHEMT se encuentran presentes todos estos elementos mencionados por Hidalgo, a modo de justificaciones de por qué los miembros consideran que el ser humano debería extinguirse.

Desde una perspectiva indigentista, la antropóloga Florencia Tola (FILO UBA, 2020) nos invita a pensar en la existencia de múltiples antropocenos. Tola se pregunta qué dirían las poblaciones indígenas sobre esta crisis global, e identifica dos cuestiones centrales tematizadas por estas poblaciones: la interrelación entre la acción humana y la geomorfología del mundo, y la temporalidad implícita cuando se habla del final y de los

ciclos de generación y regeneración del cosmos. Tola entiende al Antropoceno como concepto geo-filosófico que permite una reflexión que amplía el marco científicista y naturalista al cual en muchos debates queda reducido el concepto.

Tola señala que el Antropoceno puede dar lugar a conversaciones entre los que lo consideran un borramiento de la alteridad, como los aceleracionistas, y con quienes niegan toda posibilidad de cohabitación entre los humanos y otras agencias, como los ambientalistas extremos (FILO UBA, 2020). Entre estos grupos ambientalistas extremos podemos encontrar al Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Como hemos visto, sus miembros consideran imposible la cohabitación entre humanos y no humanos. En el Capítulo 3 mencionaré otros grupos ambientalistas que también comparten esta línea de pensamiento, sin llegar a ser extincionistas.

Retomando a Trischler, la noción de Antropoceno “implica algo más que un intercambio de ideas científicas, es más bien un sitio en el que se renegocian posiciones éticas fundamentales” (2017, p. 53). ¿Pueden los seres humanos ser el problema y a la vez la solución de la crisis ambiental contemporánea? Esta es una de las preguntas que se plantea el VHEMT, siendo su respuesta que la única manera que tiene el ser humano de ser la solución es dejando de reproducirse. Si algo puede hacer la humanidad por el planeta es dejar que recupere su equilibrio. ¿Qué papel se le otorga en esta crisis a las agencias no humanas? En el caso del VHEMT, el papel de las agencias no humanas es fundamental: la *Naturaleza* como entidad con capacidad agencial podrá restaurarse a sí misma siempre que el ser humano le allane el camino. ¿Cómo es la mirada hacia el futuro; cuáles son esos futuros utópicos y distópicos que nos permite pensar el Antropoceno bajo la mirada extincionista del VHEMT? En los Capítulos 3 y 4 profundizaré sobre ello.

En palabras de Latour (Trischler, 2017, p. 55) el Antropoceno es nada menos que “el concepto filosófico, religioso, antropológico y, como veremos, político más decisivo producido hasta el momento como una alternativa a las nociones mismas de ‘moderno’ y ‘modernidad’”.

Hasta aquí he desarrollado el concepto de naturaleza y cultura, y hemos visto cómo estas nociones se entrelazan en las discusiones contemporáneas respecto del Antropoceno, enfatizando en el papel del hombre en el mundo natural y su cuidado. A continuación

discutiré sobre el fenómeno denominado Nueva Era, en donde retomaré las referidas ideas en relación a la naturaleza con capacidad de agencia, y las vincularé con la perspectiva de integración del hombre con la naturaleza y el cosmos.

2.3. La “Nueva Era”

En ciencias sociales se ha trabajado ampliamente el estudio del fenómeno llamado “*New Age*” o “Nueva Era”, principalmente desde el ámbito de la antropología, la sociología y la historia. Se trata de un término de origen popular y periodístico, de definición imprecisa, bajo el cual se engloban creencias, valores, disciplinas y prácticas de origen diverso (Carozzi, 1995, p. 19). Los primeros estudios acerca de la llamada Nueva Era surgieron en Estados Unidos, de la mano de Albanese, Lewis, Melton, Feher, Heriot, Danforth y Lucas, entre otros. Resulta interesante la síntesis que realiza Carozzi en 1995, pionera en estudios de la *New Age* en América Latina, en su texto *Definiciones de la New Age desde las ciencias sociales*, el cual será el punto de partida para el desarrollo de esta noción. Allí, Carozzi expone las dificultades para definir a la Nueva Era y retoma una definición propuesta por la historiadora Catherine Albanese, quien dice que “la Nueva Era es sobre todo una comunidad de discurso religioso que promueve ciertas formas de acción” (Albanese 199, p. 72 citado en Carozzi, 1995, p.19). Como vemos, la Nueva Era está impregnada de creencias, espiritualidad y discursos religiosos. Sin embargo, no posee una organización central, ni una iglesia, ni un credo oficial o una estructura jerárquica de autoridad. Por ello, Carozzi se pregunta si podrá pensarse en la Nueva Era como una subcultura, “lo que implica el conjunto de creencias y prácticas compartidas por un segmento de la sociedad y que diferencian a quienes componen tal segmento de otros miembros de la misma” (Carozzi, 1995, p. 19). Esta concepción de la Nueva Era como subcultura fue trabajada anteriormente por los historiadores de la religión James Lewis y J. Gordon Melton en 1992, quienes definieron a la *New Age* como una subcultura religiosa, de carácter descentralizado, cuyo origen puede remontarse a la década del sesenta y a los movimientos contraculturales de dicha época (Carozzi, 1995).

Inicialmente el new age fue considerado por los sociólogos como una expresión contracultural de la modernidad occidental. Nació en el contexto histórico de la Guerra de Vietnam en los Estados Unidos, donde se dio origen a subculturas emergentes que se oponían a la guerra, el racismo, el sexismo, el industrialismo, las amenazas nucleares y el deterioro ambiental. Como diría Heelas (1996), proporcionaba una utopía hacia una forma de vida alternativa. Ferguson (1981), en su obra *La conspiración de Acuario*, logró conjuntar lo que parecían casos particulares de comunidades aisladas en una red que promovía la transformación de la conciencia como motor de un cambio de vida, capaz de contagiar al mundo para transformar el planeta en un todo armonioso (De la Torre *et. al*, 2013, p. 20).

Pero, ¿cuáles son las prácticas y las creencias que podrían distinguir a la Nueva Era de otros fenómenos? A ello me referiré a continuación.

Las prácticas que se engloban dentro de la llamada *New Age* son variadas y heterogéneas. Carozzi (1995) describe una amplia gama: yoga, meditación, eutonía, canalización, tarot y astrología como medios de transformación personal; alimentación natural, macrobiótica, centralización, proyección astral, visualización guiada, iridiología, reflexología, gemoterapia, cromoterapia, renacimiento, shiatzu y cristaloterapia como medios de sanación; la adhesión a movimientos no partidarios como el feminismo, la ecología, el pacifismo, la alimentación saludable; la utilización de técnicas psicoterapéuticas no psicoanalíticas derivadas del llamado “Movimiento del Potencial Humano” -surgido en el oeste de los Estados Unidos en la década de los sesenta que para la autora constituye el origen de la Nueva Era-; entre otras. Estas prácticas varían a lo largo del tiempo, así como varían también las que los medios masivos de comunicación han incluido en sus propias definiciones del término. Llama la atención la particular apropiación que ha hecho la Nueva Era de la astrología y el tarot, tal como destacan Melton y Feher: podría decirse que ésta los ve ya no como mecanismos de adivinación de la suerte y el futuro, sino como “sistemas simbólicos que proporcionan un medio de comprensión de sí mismo” (Carozzi, 1995, p. 20). Volveré a esta noción del *self*, de sí mismo, más adelante.

He desarrollado algunas de las prácticas de la Nueva Era; pasaré ahora a adentrarme en las creencias que la caracterizan. Una de las creencias principales de esta subcultura, quizás la más fundacional, es la relativa a que la humanidad está a punto de experimentar una transformación espiritual de forma radical, y que esta transformación implicará una modificación cualitativa de la conciencia, que le hará comprender su unidad, y la

integración del hombre con la naturaleza y el cosmos (Carozzi, 1995). Digo que es fundacional porque de esto se trata su nombre⁶: la nueva era será el advenimiento de un período de la historia de la humanidad posterior a dicha transición, a esta transformación de las conciencias individuales, la cual traerá consigo un profundo cambio en la vida de los individuos y las sociedades. Además, las creencias de la *New Age* nos advierten que esta “toma de conciencia” debe ser inminente, de lo contrario la humanidad y la Tierra tendrán un futuro oscuro. Este estado de conciencia, concebido por los adherentes como más profundo y más alto que la conciencia ordinaria, es a menudo descrito como “conciencia cósmica” o “iluminación” (Carozzi, 1995, p. 22 siguiendo a Danforth, 1989). Aquí debo subrayar un punto muy importante: la “toma de conciencia” a la que hacen alusión los adherentes de la Nueva Era es de carácter individual; es un “despertar de la conciencia individual”. No es una conciencia social, no es conciencia colectiva: cada individuo debe mirar en su interior y conectarse consigo mismo para “despertar a su ser más profundo”.

Es en este punto donde comienzo a identificar afinidades con el discurso del Movimiento de la Extinción Humana Voluntaria. Esta *toma de conciencia* que debemos realizar los humanos como condición para la supervivencia y la salvación de las especies del planeta Tierra (de todas excepto de la nosotros mismos) tiene mucho que ver con los discursos de la Nueva Era. La *toma de conciencia* es el paso necesario para el advenimiento de un mundo mejor. En la Nueva Era es un mundo con sus seres conectados entre sí y con su propio *self*; un mundo donde el bienestar no puede alcanzarse si el hombre insiste en separar aquello que no debe ser separado: la mente y el alma, el cuerpo y el espíritu, la ciencia y la religión, lo masculino y lo femenino, etc. (Carozzi, 1995). Por lo contrario, el advenimiento de una era mejor en la historia de la humanidad llegará cuando se concilien las esferas otrora dicotómicas; o bien, la nueva era llegará pero sólo quienes estén preparados, quienes se hayan “auto-transformado” y “auto-perfeccionado” (Carozzi, 1995, p. 22) podrán experimentarla en plenitud como seres “elevados”. Para el VHEMT, el advenimiento de un mundo mejor también llegará, a partir de la *toma de conciencia* de que

⁶ La “Nueva Era” hace referencia a la era de Acuario, una de las doce eras zodiacales según la astrología, la cual estaríamos transitando o por transitar, dejando atrás la era de Piscis. “(...) tras una era violenta y oscura, la de Piscis, entramos en un milenio de amor y de luz, «la era de Acuario», época de la «verdadera liberación espiritual». Esté o no escrita en los astros, lo cierto es que parece estarse aproximando una era diferente; y Acuario, la figura del aguador en el antiguo zodíaco, símbolo de la corriente que viene a apagar una antigua sed, parece ser el símbolo adecuado” (Ferguson, 1985, p. 13).

debemos extinguirnos para que así la naturaleza recupere su verdadero esplendor: la nueva era de la Tierra será aquella en que los humanos no existan.

Otras de las creencias de la subcultura espiritual *New Age* es que dentro de cada ser humano vive una “chispa divina” que lo conecta con el cosmos. Sus miembros suelen referirse a ella como una “unidad”, una “luz” y principalmente una “energía” (Carozzi, 1995, siguiendo a Heriot (1994), evidenciando un misticismo que constituye una forma sincrética para referirse a una misma realidad trascendente. Este misticismo es referido a la búsqueda personal de lo divino (muchas veces “de la divinidad que habita en mí”) frecuentemente alcanzado a través de la práctica de la meditación, con técnicas tomadas del Budismo Zen, el Yoga, los arquetipos junguianos y el yamanismo, entre otros (Carozzi, 1995). Para conectarse el individuo con esa “chispa divina”, deberá liberarse de los “apegos”, y superar el interés personal egoísta, para que la misma pueda crecer.

Para algunos investigadores como Heriot (1994), muchos adherentes de la Nueva Era equiparan misticismo con naturaleza. Los discursos de sus miembros incluyen la noción de que las sociedades tradicionales vivían en “armonía” con la naturaleza, y es la pérdida de dicha armonía lo que nos ha llevado a los problemas contemporáneos. Se menciona frecuentemente a los pueblos nativos aborígenes como modelo a seguir en relación con su respeto hacia la naturaleza -nótese su paralelismo con el arquetipo del “buen salvaje” de Rousseau (Carozzi, 2000, p. 129)-, y muchas veces se la suele tratar a la Tierra como una deidad, usualmente nombrada por el término “Gaia”, que remite a la diosa de la Tierra según la mitología griega. Este es otro punto de crucial vinculación entre las creencias de la Nueva Era y los discursos del VHEMT. En efecto, el nombrar a la Tierra como “Gaia” puede encontrarse no sólo en la página web del movimiento, sino también en las entrevistas que he realizado. Esta pureza prístina, esta idea de perfección originaria de la naturaleza he podido observarla en mis encuentros con los extincionistas. Mientras conversaba con Luciano -un bibliotecario de 38 años y de clase media- sobre la humanidad, me comentó que “los seres humanos somos un error en la Matrix⁷, un error de sistema”, en

⁷ Haciendo referencia a la película de ciencia ficción *The Matrix* de 1999, escrita y dirigida por las hermanas Wachowski y protagonizada por Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss y Hugo Weaving, en donde el protagonista, Neo, descubre que la realidad en la que vive es una simulación virtual. El mundo descrito en el film es post-apocalíptico, en donde los seres humanos viven esclavizados por las máquinas, quienes se alimentan de su energía al mantenerlos conectados a ellas en campos de cultivo.

alusión a que la naturaleza es perfecta excepto por la creación del hombre, el cual constituye un error. En el Capítulo 3 y 4 ampliaré acerca de estas nociones.

La siguiente creencia de la Nueva Era que abordaré gira en torno a la idea de “sanación” del individuo y el planeta que Carozzi (1995) retoma del trabajo de Albanese de 1992. Para ello, pueden identificarse dos modelos de sanación: el de armonización y el shamánico.

Según el primero, sanar significaría armonizar las energías del cuerpo para que resuenen con fuerzas y leyes más amplias, remover las obstrucciones que bloquean la operación completa de la "ley armónica". Según el segundo modelo, sanar significaría viajar al reino de lo inmaterial en el que las fuerzas sutiles se transmutan en substancia material. Aquí la mente y la imaginación tendrían hegemonía sobre la vida armoniosa de la materia. Sin embargo, ambos modelos, afirma la autora, se basan en la metáfora del quantum: el vocabulario metafísico de las tradiciones ocultistas se vería reemplazado por el vocabulario cuántico (Carozzi, 1995, p. 22).

Esta creencia en fuerzas sutiles, como amplía Lucas (1992), se manifiesta a través de la existencia de una energía universal natural cósmica, que es denominada utilizando términos como “prana”, “mana”, “chi”; conceptos tomados de diferentes religiones: hinduismo, maorí y taoísmo, respectivamente.

Finalmente, Carozzi (1995, p. 23) define a la Nueva Era como “una subcultura espiritual descentralizada cuyas prácticas más notorias varían con el tiempo” y que se caracteriza por ciertas creencias, objetivos y prácticas que ya hemos mencionado. En un trabajo posterior, Carozzi (2000) ampliará su concepción acerca de la Nueva Era y la caracterizará ya no como subcultura, sino como movimiento. A pesar de ello, la autora aclara que no le interesa entrar en la discusión acerca de si efectivamente es o no es un movimiento, pero que demostrará que el marco conceptual de análisis de los movimientos puede aplicarse a ésta.

Según su trabajo del año 2000, la *New Age* puede entenderse como movimiento enraizado en una red de redes (Carozzi, 2000, p. 53), con un discurso y una práctica propias, que incorpora individuos y grupos a un circuito. Este “circuito alternativo” o “complejo alternativo” está constituido por una “red sumergida” global de individuos, mayormente habitantes urbanos de Occidente con grados altos de educación formal, y que participan de diferentes actividades “como consultores y consultantes; coordinadores y

participantes de talleres (*workshops*); conferencistas y miembros de auditorios; maestros y discípulos; terapeutas y pacientes; difusores y lectores de una amplia variedad de disciplinas y técnicas nutricionales, terapéuticas, psicoterapéuticas, (Carozzi: 2000, p. 54).

Como objetivos de la Nueva Era Carozzi describe: la búsqueda de la transformación personal, la actualización del potencial del individuo y la ampliación de la conciencia; la experiencia personal de Dios; la armonía con la naturaleza; la sanación del hombre, la sociedad y la Tierra; el desarrollo de una conciencia planetaria; y la resacralización del cosmos, la naturaleza y la humanidad.

Habiendo ya definido y caracterizado la subcultura espiritual o movimiento *New Age*, podemos establecer ciertas relaciones con el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Ciertamente, podríamos ubicar al VHEMT como parte de la *New Age*.

En primer lugar, el VHEMT plantea la autonomía como ideal, como lo hacen otras expresiones de la Nueva Era según Carozzi (1997). Esto es así porque tanto su fundador Les U. Knight como sus seguidores plantean la importancia de mantener una individualidad a pesar de estar unidos en sus ideas; una independencia. Los seguidores de este movimiento no se reúnen físicamente, cara a cara, no realizan reuniones, ni marchas, ni protestas, salvo de manera individual o en contados casos. Si se congregan en mayor multitud es solamente a través del mundo virtual a través de las redes sociales como *Facebook* o *Yahoo Groups!*, donde algunos de ellos, discutiendo sobre alguna temática en la que encuentra afinidad, puede llegar a enviarse algún mensaje privado para seguir compartiendo la charla, o bien pasar a otra red social como *WhatsApp* para intercambiar discusiones, fotografías, textos, videos y puntos de vista. En el transcurso de la investigación, me he encontrado con muchos miembros que me referían el uno al otro, pero que aún no se habían conocido personalmente. Fue luego de mi contacto personal con ellos como investigadora que algunos decidieron romper la barrera de la virtualidad y concretar reuniones cara a cara con otros miembros, pero siempre conociéndose uno con otro, nunca de a más de dos personas. Esta autonomía de la que habla Carozzi es evidente en el VHEMT. En palabras de la autora, la autonomía “se define ya no sólo por oposición al respeto a las normas, autoridades y jerarquías institucionales de la cultura occidental sino también por oposición a la pertenencia a una comunidad ‘contracultural’ y la adhesión ortodoxa a sus prácticas y

creencias” (Carozzi, 1997, p. 23). Porque en el VHEMT no sólo encontramos una fuerte tendencia a la autonomía, sino también al antiautoritarismo, a la no definición de su fundador, Les Knight, como líder del movimiento, y colocándose en un papel de simple portavoz. Como ya he mencionado, esta no identificación con su papel de líder, no concuerda con las prácticas cotidianas, ya que los discursos expresados por Knight tanto en la página web del movimiento como en las entrevistas y videos que ocasionalmente realiza, son reproducidos por los diversos miembros del movimiento, internalizándolos como propios. Asimismo, el movimiento no posee un orden, una jerarquía, ni una organización formal. Sin embargo, aparece este liderazgo de Knight, así como ciertos “moderadores” de las discusiones en los foros y grupos que determinan qué es y qué no es ser extincionista, o derivan ciertas discusiones a otros foros. Es decir, los roles en estas relaciones sociales se visualizan en la *praxis*, pero no en el discurso.

Otra característica que menciona Carozzi (1997) relativa a los movimientos sociales de la Nueva Era, es el no declararse parte de éstos, no admitir que han sido influidos, o que han seguido un modelo. Si bien el mismo nombre indica que se trata de un movimiento, muchos adherentes a la idea del extincionismo dicen no sentirse parte del VHEMT por no “crear” en los grupos, y manifiestan haber llegado a la conclusión de que el ser humano debe extinguirse “por su cuenta”, o que era una idea que siempre habían tenido y que simplemente encontraron en el VHEMT un reflejo de sus ideas, o la confirmación de las mismas. Knight en su discurso utiliza la idea de la *toma de conciencia* de lo dañino que el hombre es para el medio ambiente y la consecuente necesidad de extinguirse, como lo hacen otros grupos y movimientos de la Nueva Era al pretender alcanzar la transformación de las conciencias individuales. Siguiendo a Carozzi, los miembros estructuran su biografía personal o el relato de “conversión” al extincionismo -y mayoritariamente al veganismo o vegetarianismo- vinculándola a la autonomía, como una idea que nació en ellos mismos sin mediaciones de discursos externos o influencias de ningún tipo.

En tercer lugar, quisiera retomar el concepto de *sacralización de la naturaleza* que la autora define como presente en el movimiento *New Age*. Y es que para el VHEMT la naturaleza se presenta como una deidad por la que vale la pena extinguirse. Una entidad mayor, sobrenatural, autoequilibrada, sabia, pura. Sin los hombres en la Tierra, la naturaleza podrá desplegar todo su esplendor, podrá *ser*, “se equilibra sola”, “se

autorregula”. Pero van más allá, porque la naturaleza es tan pura, prístina, que necesita nuestra toma de conciencia para protegerla de nosotros mismos de una vez y para siempre. Decidiré entonces llamar a este fenómeno particular del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, la *híper-sacralización de la naturaleza*, dado que sus seguidores la consideran una deidad tan superior, por la que vale la pena dar la vida de toda la humanidad.

Pero la naturaleza no sólo está presente como deidad, sino también, como resalta Carozzi (2020, p. 127) en el caso de la *New Age*, “como agente de transformación”. Si pensamos en lo conversado en la primera parte de este capítulo respecto de la oposición occidental entre las categorías naturaleza-cultura, vemos cómo en el caso de la Nueva Era toma especial relevancia:

La afinidad entre estos elementos⁸ puede ser entendida en términos de un esquema recurrente en la sociedad occidental que opone naturaleza y civilización y que se aplica tanto a los géneros, como a las etapas de la vida, las diversas culturas, los modos de conocimiento y de acción, el cuerpo y la psique humana y las relaciones sociales. Este esquema toma la siguiente forma:

naturaleza	cultura y civilización
pasado	presente
naturaleza	cultura
magia/rito/mito	ciencia
arte	tecnología
femenino	masculino
infancia	adulthood
oriente	occidente (...) (Carozzi, 2020: 128).

La dicotomía naturaleza-cultura, como vemos, forma parte esencial de la ideología de la Nueva Era, y es por ello que la integración de la naturaleza a la vida humana es esencial para sus adherentes para alcanzar la plenitud y la sanación.

⁸ Aquí Carozzi se refiere a lo siguiente: “En efecto, en prácticamente todas las actividades de la Nueva Era las vías de acceso al interior sagrado del hombre, a su sanación o a su bienestar lo constituye alguna combinación de los siguientes elementos, tenidos como intercambiables: lo femenino, la infancia, la intuición, las culturas no occidentales y sus expresiones, las culturas del pasado, la magia, el inconsciente, el cuerpo, el movimiento corporal, el contacto físico, la sensibilidad o los elementos naturales no modificados por la acción humana” (Carozzi, 2020, p. 128).

De modo similar, cuando el VHEMT considera el papel del hombre en el mundo lo hace pensando a los seres humanos como separados de la naturaleza. Esta relación dicotómica, que para la Nueva Era se resuelve integrando a través del respeto y la sacralización de la naturaleza, entendiendo al hombre como *parte* de la naturaleza, el universo y el cosmos, pero de manera que estas transformaciones sean positivas para la humanidad. Es decir, el eje central para los movimientos Nueva Era sigue siendo el hombre, a pesar de que la naturaleza se conciba como sagrada. En el VHEMT, por lo contrario, esta oposición se resuelve quitando del camino lo que para ellos no es parte de esta entidad híper-sacralizada: quitando a la humanidad del mundo natural la Tierra podrá alcanzar “nuevamente” su esplendor -remitiéndose aquí a una época pre-humana donde la naturaleza habría podido ser considerada pura y equilibrada-. A pesar de estas diferencias, en ambos, *New Age* y VHEMT, la naturaleza tiene capacidad de agencia y este hecho tiene centralidad en la ideología de sus miembros.

Todos estos postulados respecto de la naturaleza y el papel del hombre, tienen una estrecha relación con lo conversado en el apartado anterior respecto del Antropoceno. Ulloa (FILO UBA, 2020) señala que desde la perspectiva del Antropoceno en su sentido cultural, se considera a lo no-humano con capacidad de agencia, como actores políticos. La autora hace hincapié en la necesidad de dejar de lado la concepción del ser humano como ‘super-agencia’, como el problema y la solución al mismo tiempo, y pasar a pensar convivencia de lo humano y lo no-humano desde el entender a ambos con capacidad agencial. En la ideología del VHEMT, si bien se considera a lo no-humano con capacidad de agencia, se rechaza toda idea de convivencia entre la naturaleza y la humanidad a largo plazo, ya que consideran que el hombre tarde o temprano arruinará esa relación. Sin embargo, se propone una relación de protección por parte del hombre en su camino hacia la extinción, de manera de intervenir en la naturaleza lo menos posible, permitiéndole sanar de los daños que el ser humano le ha causado.

Con el objetivo de enriquecer la discusión acerca del fenómeno *New Age* y sus vinculaciones con el caso de estudio, el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, a continuación desarrollaré algunas consideraciones en relación a otros casos latinoamericanos. En primer lugar, me detendré en las vinculaciones con el llamado

neochamanismo. Jacques Galinier (De la Torre *et al.*, 2013, pp. 66-73) investiga el endo y el exochamanismo mexicano y resalta la importancia que adquiere la “Madre Tierra” - “Pachamama” para las culturas andinas- en estos movimientos. Basándose en la “fetichización” de las culturas chamánicas, en el exochamanismo -o chamanismo de exportación- converge una ideología de ecologismo *soft* que se asemeja a las impulsadas por el VHEMT: equilibrio, armonía, protección del medio ambiente y fusión con la naturaleza. Aquí destaco una afinidad entre el neochamanismo y el VHEMT respecto de la sacralización de la naturaleza: la naturaleza como deidad, como “madre”, como entidad portadora de autonomía y capacidad de agencia. Asimismo, de similar manera que en el VHEMT, en el exochamanismo se olvida la dimensión societal de los seres humanos, reduciendo las relaciones entre el cuerpo y el cosmos a una de carácter individual.

Otra vinculación entre movimientos *newagers*, la sacralización de la naturaleza y la ideología del VHEMT puede ser encontrada en las llamadas “ecoaldeas” investigadas por Gutiérrez Zúñiga en México (Steil *et al.*, 2018). De carácter efímero o temporal, estas ecoaldeas son creadas por individuos articulados en una red espiritual alternativa, con creciente preocupación por la ecología y la naturaleza pero, en contraposición al neochamanismo, entendiendo la necesidad de romper con el individualismo del sistema capitalista y orientarse en acciones colectivas. Comenzando su armado desde los “Consejos de Visiones-Guardianes de la Tierra”, legado de tribus ancestrales, las ecoaldeas se basan en “la idea fundamental del asentamiento ecológicamente sustentable, en el que se vive en comunidad bajo el principio de la sociocracia (o democracia participativa), y el respeto a la Madre Tierra y a ‘todas nuestras relaciones’” (Steil *et al.*, 2018, p. 446). La finalidad última es lograr construir “un mundo otro”. Estas ecoaldeas tenían una duración de alrededor de una semana, estaban integradas por unos 400 participantes y procuraban la autonomía de los individuos. Sin embargo, aparecían ciertos liderazgos carismáticos propios de los nuevos grupos espirituales (Weber, 1922/1984), lo cual generó tensiones y momentos de incomodidad en la red.

Podemos ver cómo en el caso de las ecoaldeas sus integrantes se convertían al veganismo o vegetarianismo luego de la “toma de conciencia” (Steil *et al.*, 2018, p. 459) de las consecuencias que el consumo de animales tiene para éstos, así como para el agua y el suelo. Aquí vemos claramente una de las vinculaciones más importantes entre este

movimiento *newager* y el VHEMT. Este acto, de carácter aparentemente individual, que surge a través de la introspección y sin influencias externas -así lo indican sus miembros- está presente tanto en los discursos del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, como en el caso de las expresiones Nueva Era. Y este acto de *toma de conciencia* siempre es asociado a un “crecimiento personal”, a un “desarrollo del potencial humano”, a un estadio espiritual “superior” al resto de los mortales, a un “despertar”, en el caso de las expresiones *New Age*. En el caso del VHEMT, esta acción tiene finalidades más pragmáticas, aunque sus miembros no dejan de sentir cierta superioridad moral que los diferencia de los “otros” humanos que destruyen el mundo sin importarles. En palabras de Valeria, una maquilladora profesional de 41 años, quien desde los 20 años de edad es vegana abolicionista y desde hace 10 años se identifica como extincionista:

“O sea, no se propone ni que se salga a matar gente, ni, ni, ni mucho menos. O sea, es que cada persona tome conciencia de, del daño que implica seguir trayendo gente al mundo como está, y el daño que se le hace a la persona que viene. ¿No es cierto? Porque, es como... querer apagar con nafta un incendio, seguir reproduciéndose.” (Valeria)

Hasta aquí hemos visto cómo las expresiones de la *New Age* y el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria tienen fuertes vinculaciones. Para ello, en este capítulo me propuse trabajar un campo clásico de la tradición antropológica vinculado a la dicotomía naturaleza-cultura, para pasar a articular estos conceptos con la discusión contemporánea acerca del Antropoceno. Vinculando el papel del hombre en el mundo y su estrecha relación dialéctica con la naturaleza, encontramos en la *New Age* que esta última es sacralizada, convertida al mismo tiempo en agente y en agencia. Agente como entidad que necesita del hombre para su protección. Agencia porque se autorregula, se autoequilibra. Si pensamos en las relaciones entre lo conversado hasta aquí respecto de la Nueva Era, y lo desarrollado en el Capítulo 1, podemos notar las fuertes vinculaciones que existen entre la *New Age* y los movimientos milenaristas. Tal es así, que el autor De la Peña (2012) concibe a la *mexicanidad* como un movimiento milenarista y *New Age* al mismo tiempo: por un lado, por la esperanza de un retorno a un tiempo pasado idealizado y prístino; por otro lado, por el advenimiento de una nueva era en la que se verá el renacimiento de una cultura ancestral de unión con el cosmos y la naturaleza. Las utopías milenaristas, como

hemos visto, muchas veces incluyen a un profeta, a un mesías. Del mismo modo, las expresiones *New Age* cuentan con líderes carismáticos, que van guiando a los participantes en el camino espiritual a seguir, y que generan tensiones en relación a la búsqueda de autonomía propia de estos movimientos.

Por lo expuesto, considero que el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria puede entenderse tanto desde la conceptualización teórica de los movimientos milenaristas, como desde la comprensión de los movimientos enmarcados en la llamada *New Age*, ya que encuentro en el VHEMT elementos comunes en ambos casos y, asimismo, fuertes vinculaciones entre ambas esferas teóricas.

En el Capítulo 3, desarrollaré algunas vinculaciones históricas entre la ideología del VHEMT y ciertas corrientes filosóficas, para luego adentrarme en los movimientos antinatalistas y sus manifestaciones contemporáneas. Realizaré asimismo un recorrido por las expresiones del VHEMT en el mundo, para pasar a desarrollar las expresiones locales en Argentina, con énfasis en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Capítulo 3

El antinatalismo como solución a los problemas ambientales en el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria

En este capítulo me propongo abordar la cuestión del antinatalismo en los últimos siglos, realizando un breve recorrido por algunas políticas aplicadas en el mundo en relación a la natalidad y vinculándolas con el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Posteriormente, realizaré una mención de ciertas corrientes filosóficas que han considerado a la vida humana como sufrimiento y que han postulado el “no nacer” como solución a este dilema ético y moral. Luego de esta introducción, pasaré a describir el VHEMT en sus manifestaciones planetarias y locales, haciendo especial énfasis en el trabajo de campo realizado para la presente investigación.

3.1. Antinatalismo en la historia. Posibles influencias.

El antinatalismo puede entenderse como la posición ética, filosófica, política o demográfica que le atribuye un valor negativo a la procreación humana. Como tal, se manifiesta en contra de la reproducción del hombre y del nacimiento de nuevos individuos. Tomando como punto de partida la llamada *ley de Malthus*, mencionada en la página web del VHEMT, realizaré una breve mención de algunos movimientos antinatalistas surgidos entre los siglos XIX y XXI que considero se relacionan con los postulados del extincionismo. La elección de estos movimientos antinatalistas que describiré la he realizado tanto a raíz de la mención de las mismas por los miembros del VHEMT, como por una afinidad electiva en términos de Weber⁹.

⁹ “(...) la afinidad electiva es el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas o económicas – entran, partiendo de ciertas analogías significativas, o afinidades de sentido, en una relación de atracción y influencia recíprocas, selección mutua, convergencia activa y refuerzo mutuo”. (Löwy, 2004, p. 100).

3.1.1. Malthusianismo, neomalthusianismo y Huelga de Vientres

Bien conocida es la *ley de Malthus*, que afirma que los alimentos crecen de manera aritmética, mientras que población crece de manera geométrica (Malthus, 1798/1977). Dado este postulado, Malthus anunciaba una cantidad insuficiente de alimentos para satisfacer a la humanidad y la potencial puesta en riesgo de su subsistencia, en el contexto de la llamada “Revolución Industrial”. Asimismo, el autor se pronunció acerca de los problemas que el exceso de población le producía al Estado, y propuso como métodos para solucionar esta deficiencia de alimentos la castidad, la represión sexual, y el retraso del matrimonio.

En una reformulación de estos postulados, nace el *neomalthusianismo* a finales del siglo XIX, y considera al problema de la superpoblación desde el punto de vista de la reducción de la calidad de vida de las personas pobres. Esta teoría está inspirada en el socialismo y la anarquía socialista. Para los neomalthusianos, el problema es el exceso de familias numerosas principalmente en las clases más bajas, lo que las condena a la miseria. Proponen entonces una toma de conciencia de lo que tener una familia numerosa implica, una diferenciación entre la sexualidad y la procreación, los métodos anticonceptivos artificiales, la planificación familiar, la liberación de la mujer, y la procreación consciente o limitada, entre otros.

El VHEMT se posiciona como “no malthusiano” en su página web oficial, donde se manifiesta lo siguiente:

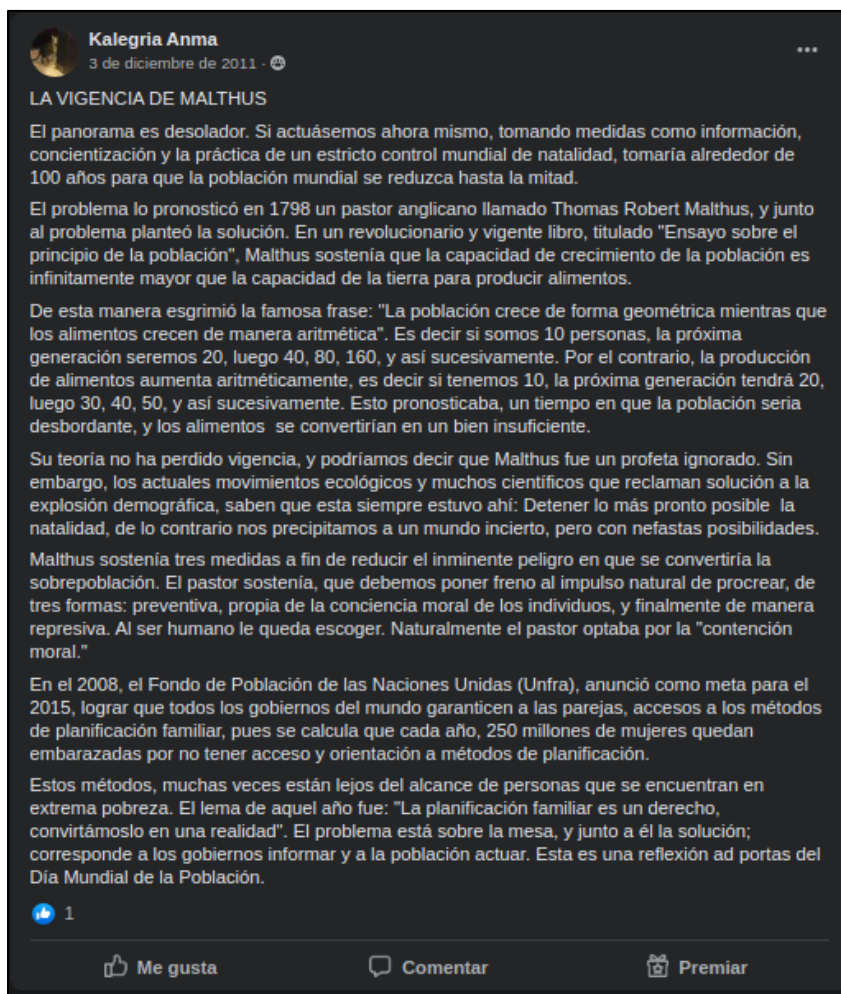
No somos sólo un puñado de misántropos e inadaptados malthusianos y antisociales que se deleitan morbosamente cuando el desastre golpea a los humanos. Nada más lejos de la verdad. La extinción humana voluntaria es la alternativa humanitaria para los desastres humanos. (Knight, 1996-2001).

Asimismo, se pueden encontrar alusiones al principio malthusiano en grupo de *Facebook* del VHEMT en español (Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT), s.f.), como pueden verse en las imágenes a continuación (Figuras 1 y 2). Sin embargo, en las entrevistas con los miembros este punto no me fue mencionado.

En la Figura 1 podemos ver una publicación de un miembro del VHEMT en español, quien destaca la vigencia de los postulados malthusianos.

Figura 1

La vigencia de Malthus



Nota. Es notable la importancia que cobran las ideas malthusianas para algunos de los miembros del VHEMT. Adaptado de (Anma, 2011).

En la Figura 2 se puede apreciar una publicación de otro miembro del grupo de Facebook VHEMT en español, quien comparte un artículo periodístico publicado en el diario español *El País*.

Figura 2

La maldición de Malthus



Nota. Walter Tamayo Góez publica en el grupo de Facebook del VHEMT en español un artículo periodístico publicado en el diario *El País* titulado “La maldición de Malthus”. Adaptado de (Góez, W., 2013).

En el ámbito del *neomalthusianismo* surge el movimiento “*Huelga de Vientres*” (del francés *grève des ventres*) a finales del siglo XIX y principios del XX, en el que las mujeres se oponen a concebir más “carne de cañón”, es decir, más seres humanos pobres que son solamente utilizados para producir en las industrias y para enviar a la guerra. Este movimiento reivindicaba dejar de parir para no traer más esclavos para el sistema. El concepto de “huelga de vientres” fue posteriormente utilizado para denominar a todo movimiento que promoviera la limitación de la natalidad. En el caso del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, también podríamos hablar de una huelga de vientres para salvar a la naturaleza de la explotación humana.

En China se estableció la política del hijo único en el año 1979 como método para controlar la natalidad en las zonas urbanas densamente pobladas. En octubre de 2015 se abandonó dicha política y fue reemplazada por un límite de dos hijos por pareja. En mayo de 2021, China volvió a elevar este número a 3 hijos por pareja debido al rápido envejecimiento de su población (BBC News Mundo, 2021). Francisco, un empresario

jubilado de 70 años, oriundo de Beccar, y de clase media, fue uno de los miembros del VHEMT más preocupados por el crecimiento demográfico a nivel mundial, y mencionó esta política durante el transcurso de la entrevista.

3.1.2. Movimientos antinatalistas contemporáneos

Además del Movimiento para la Extinción Humana Voluntaria, que promueve la desaparición total de la humanidad, existen otros movimientos y organizaciones que abogan por el antinatalismo. *Green Inclination, No Kids* (“Tendencia Verde, Niños no”, GINKS), fue fundada en Estados Unidos, y considera que lo mejor es no procrear y que la mejor forma de frenar el calentamiento global es reducir la población mundial a 500 millones de personas de aquí al 2050. *Demografía Responsable* es una ONG francesa que busca instalar la variable demográfica en los debates actuales sobre el clima. *Population Matters (La Población Importa)* es una ONG británica que fue fundada para ayudar a crear conciencia de la urgencia e importancia de los problemas asociados con el aumento en la población mundial y ofrecer soluciones.

En el año 1968 y luego de escribir el mismo año el libro *The Population Bomb (La Bomba Demográfica)* es el título en español), el biólogo norteamericano Paul Ehrlich fundó una organización sin fines de lucro llamada *Zero Population Growth (Crecimiento Poblacional Cero)*. La página oficial del VHEMT hace referencia a la misma en el apartado “Demografía”, diciendo:

"Deténganse en dos hijos" pudo haber sido una proclamación radical cuando se fundó "Crecimiento Poblacional Cero" en 1968, pero aun entonces apenas si era adecuado. La susodicha 'fertilidad a nivel de reemplazo' de 2,1 niños por pareja no resultaría en un verdadero crecimiento cero hasta la mitad de este siglo, debido al impulso poblacional (Knight, 1996-2001).

En el año 2002 la organización cambió su nombre a *Population Connection (Conexión Poblacional)*. En su página web (www.populationconnection.org) aseguran que su misión es estabilizar la población mundial en un nivel que sea sostenible de acuerdo a los recursos de la Tierra, sin embargo no brindan información acerca de qué cantidad de

personas constituye el máximo que la Tierra podría soportar, sino que se enfocan en la calidad de vida de las personas que la habitan.

El movimiento *Childfree* (“Sin hijos”), está en auge con gran manifestación en las redes sociales, popularizándose con el hashtag *#Childfree*. Lejos de ofrecer una solución a los problemas ambientales, el movimiento se centra en contradecir a los mandatos sociales de tener hijos: apunta a cuestionarse el propio deseo de paternar, la pérdida de libertad e independencia personal que implicarían tener hijos, por ejemplo, y resalta los beneficios de no tenerlos: mayor tiempo para sí mismo y los proyectos personales como la profesión, los viajes y hasta el no tener que dejar de fumar. Algunos miembros mencionan eventualmente las consecuencias de la superpoblación, pero considero que puede vincularse predominantemente con el proceso posmoderno de individuación, y el énfasis en la individualidad y satisfacción de los deseos personales. Valeria, de 41 años, fue uno de los miembros del VHEMT a quien entrevisté, que mencionó el movimiento *Childfree* durante nuestro encuentro. Al respecto me dijo:

“vos podés ser antinatalista pero no ser childfree; o podés ser childfree y ser natalista”.

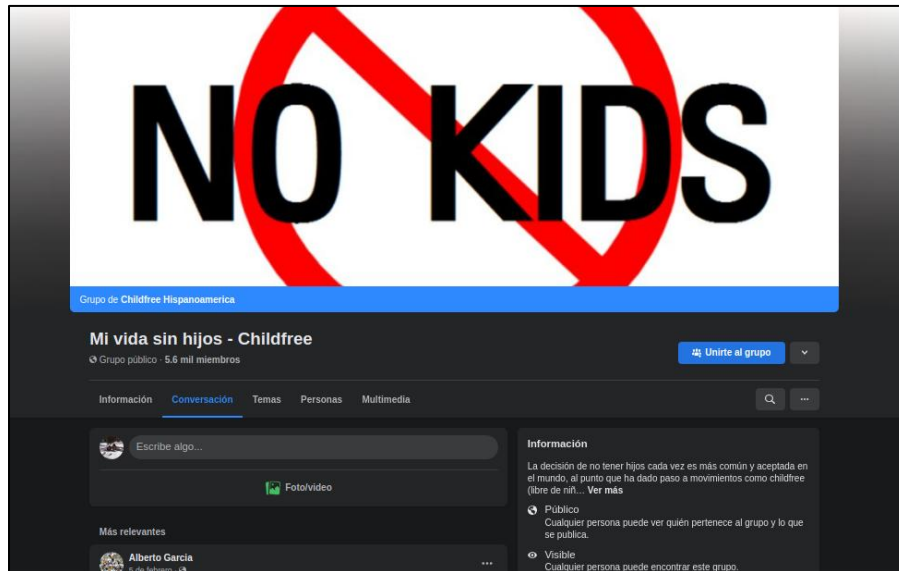
“El movimiento childfree es ‘fuera niños’; o sea, no quiero a ningún niño a mi alrededor, quiero espacios exclusivos donde no hayas chicos ni nenes ni bebés, ni nada. Es el rechazo a la infancia. En cambio, el antinatalismo va por otro lado, tiene una base ética, ¿no?”

Si bien esta es la opinión de Valeria, en la página de uno de los grupos de Facebook sobre este tema (Mi vida sin hijos – Childfree, 2018), los miembros no opinan lo mismo. Algunos de ellos consideran que si uno es “*childfree*” debe estar en contra de la procreación humana en su totalidad.

Pueden observarse a continuación dos publicaciones extraídas del grupo de *Facebook* recién mencionado (Mi vida sin hijos – Childfree, 2022), el cual es de acceso público y cuenta actualmente con 6.400 miembros. En la Figura 3 encontramos la portada del grupo, con la imagen que lo ilustra con la frase “*No kids*” (“Niños, no”) y los detalles de acceso al mismo. En las Figuras 4 y 5 podemos ver dos publicaciones del año 2022.

Figura 3

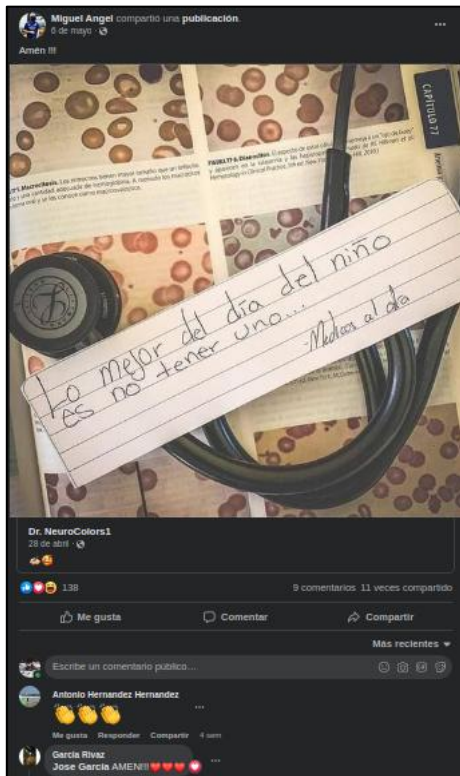
Portada del grupo de Facebook “Mi vida sin hijos – Childfree”



Nota. Adaptado de (Mi Vida Sin Hijos – Childfree, 2022).

Figura 4

Publicación Childfree 1



Nota. Adaptado de (Ángel, 2022).

Figura 5

Publicación Childfree 2



Nota. Adaptado de (Treviño, 2022).

3.1.3. Las tasas de natalidad y el índice de fecundidad

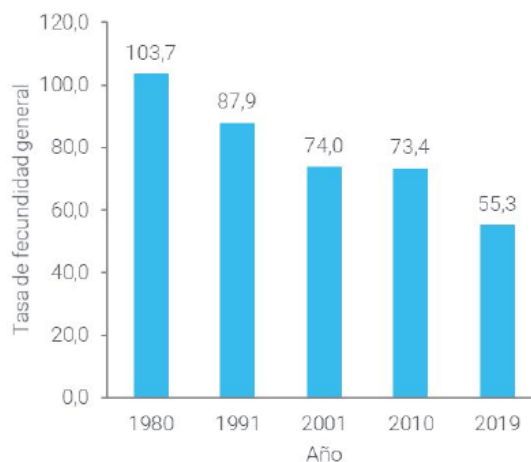
En las próximas páginas encontraremos con mayor frecuencia reflexiones acerca de que somos demasiados seres humanos en el mundo. Asimismo, como hemos visto, el ser humano se ha interesado por la regulación de la natalidad, tanto por su crecimiento como por su disminución. Pero, ¿qué ha pasado efectivamente con la natalidad en los últimos años? Lo veremos a continuación.

Existen diferentes marcadores para hablar de la natalidad de una población, me centraré en los principales tres: la tasa bruta de natalidad (TBN), que indica la frecuencia de nacimientos por cada mil habitantes; la tasa de fecundidad general (TFG), que permite conocer el volumen de nacimientos por cada mil mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años), y la tasa global de fecundidad (TGF), que muestra el número de hijos promedio tendría cada mujer alcanzaría al final de su vida reproductiva “si durante toda su vida reproductiva estuviera expuesta a las tasas de fecundidad por edad del momento, y no estuviese expuesta al riesgo de muerte desde el inicio hasta el fin del período fértil” (Ministerio del Interior, 2021, p. 20).

A continuación podemos ver gráficamente cómo han evolucionado estas tasas en Argentina desde 1980 hasta 2019.

Figura 6

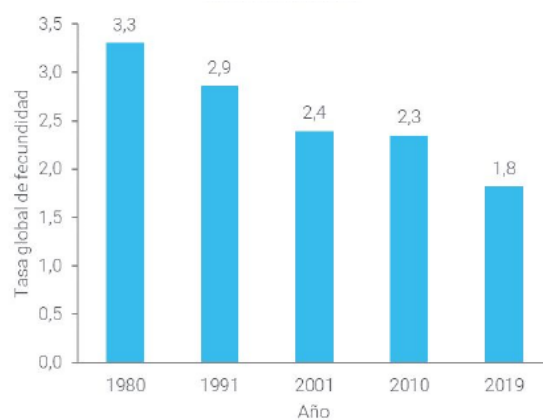
Tasa de fecundidad general años 1980, 1991, 2001, 2010 y 2019, República Argentina.



Nota. Adaptado de (Ministerio del Interior, 2021, p. 16).

Figura 7

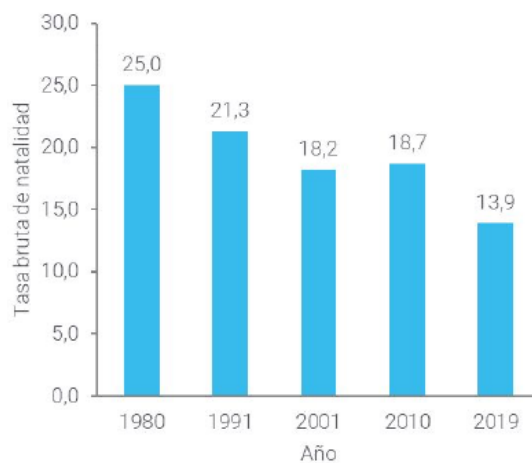
Tasa global de fecundidad años 1980, 1991, 2001, 2010 y 2019 en la República Argentina.



Nota. Adaptado de (Ministerio del Interior, 2021, p. 24).

Figura 8

Tasa bruta de natalidad años 1980, 1991, 2001, 2010 y 2019 en la República Argentina.



Nota. Adaptado de (Ministerio del Interior, 2021, p. 12).

De la información ilustrada en los gráficos se desprende lo siguiente: las tres tasas analizadas muestran una reducción de alrededor de un 45% entre 1980 y 2019. Más específicamente, pasando de 3,3 hijos por mujer en 1980 a 1,8 hijos por mujer en 2019, una disminución considerable. Y la tendencia sigue a la baja.

Según el mismo informe del Registro Nacional de las Personas (Ministerio del Interior, 2021), basándose en un estudio realizado en el año 2004 por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “a nivel mundial, los países que hoy se consideran desarrollados fueron los primeros en experimentar un descenso de la fecundidad” (p. 21). Se refiere a todos los países europeos, la Federación Rusa, Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Japón. El análisis también mostró que el descenso en las tasas de fecundidad de algunos de dichos países comenzó entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y el proceso se aceleró a partir de 1875.

La fecundidad en varios países europeos, en Canadá y en Estados Unidos, alcanzó niveles muy bajos en los años treinta y lo que contribuyó a mantenerla en esos niveles fue la Segunda Guerra Mundial. Su finalización, sin embargo, trae aparejado un aumento considerable en la fecundidad. Los niveles de fecundidad de los países desarrollados se mantuvieron a nivel moderado hasta fines de los años cincuenta y principios de los sesenta (CELADE, 2004). Los países en vías de desarrollo, en cambio, presentaban una situación muy distinta. A inicios de la década del cincuenta, la mayoría de los países de este grupo, (el 86%) tenían una TGF de por lo menos 5 hijos por mujer y sólo tres tenían una TGF por debajo de 3,2 hijos por mujer (Argentina, Georgia y Uruguay). La transición hacia una fecundidad baja para la mayoría de este grupo de países comenzó durante la segunda mitad del siglo XX, pero el inicio de la transición y ritmo al cual tuvo lugar se dio de diversas maneras. (Ministerio del Interior, 2021, p. 21-22).

A nivel global, según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), “se prevé que la tasa global de fecundidad, que bajó de 3,2 nacimientos por mujer en 1990 a 2,5 en 2019, disminuya aún más, alcanzando 2,2 nacimientos por mujer en 2050” (Organización de las Naciones Unidas, 2019).

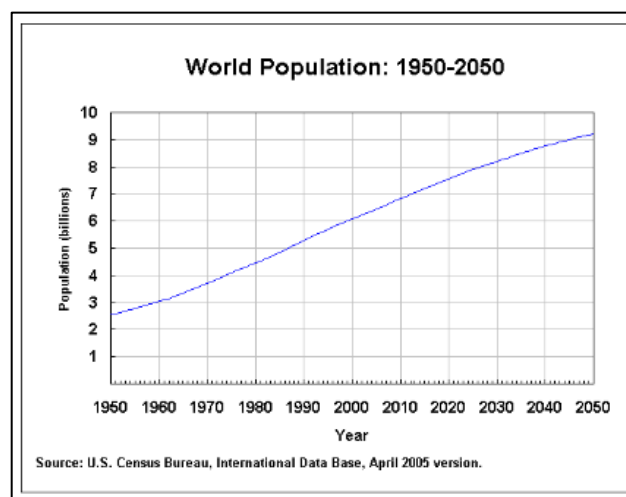
Como hemos visto, la natalidad efectivamente está decreciendo a nivel global y lo ha venido haciendo, desde fines del siglo XVIII. La tasa global de fecundidad se encuentra en gran cantidad de países muy por debajo de la tasa de reemplazo de la población, que se encuentra estimada en 2.1 hijos por mujer. Como consecuencia, las poblaciones de los países desarrollados se encuentran “envejecidas” debido a las tendencias simultáneas de baja natalidad y alza en la esperanza de vida.

Este hecho, es conocido por algunos de los miembros del VHEMT, que de manera espontánea me lo han mencionado en las entrevistas. Por ejemplo, Francisco, quien nunca ha tenido hijos, expresó mientras conversábamos acerca de la superpoblación mundial que “el índice de todas maneras tiene que ser de 2,3 o 2,2 hijos por mujeres, tengo entendido, para mantener la población”. En el Capítulo 4 ampliaré acerca de la entrevista con Francisco y conoceremos otros aspectos de su reflexión. De manera similar, en la página oficial del VHEMT se hace mención acerca de esta “regla” demográfica al indicar que “la susodicha ‘fertilidad a nivel de reemplazo’ de 2,1 niños por pareja no resultaría en un verdadero crecimiento cero hasta la mitad de este siglo, debido al impulso poblacional” (Knight, 1996-2001). Asimismo, en la página web, luego de ilustrar mediante gráficos que la tasa de natalidad de Estados Unidos ha disminuido en los últimos cincuenta años, se incluye la siguiente tabla (Figura 9), que ilustra la población mundial desde el año 1950 con una proyección hasta el 2050, con una advertencia:

Pero antes de celebrar el desinflar de nuestra explosión poblacional, veamos otra tabla. Una que suele ignorarse (Knight, 1996-2001).

Figura 9

Población mundial entre los años 1950 y 2050 (proyección)



Nota. Población mundial por década expresada en millones de personas hasta el año 2005 inclusive y proyección poblacional hasta el año 2050, elaborada por la Oficina de censo de los Estados Unidos en abril de 2005. Adapado de (Knight, 1996-2011).

Hasta aquí hemos hablado de la natalidad y el antinatalismo. A continuación desarrollaré algunas concepciones filosóficas sobre la vida, que según pude vislumbrar a partir del trabajo de campo, se relacionan con la ideología del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Tomando como punto de partida la mención de los filósofos Arthur Schopenhauer, en la página web del movimiento, y David Benatar, en las entrevistas realizadas, investigué acerca de las corrientes filosóficas conocidas como nihilismo y pesimismo, y encontré similitudes o paralelismos con la ideología del VHEMT. Por último, en base a estas referencias, realizaré una clasificación de los diferentes tipos de antinatalismos desde una perspectiva teórica.

3.1.4. Corrientes Filosóficas: Nihilismo y Pesimismo

El pensamiento acerca de que la vida es un pesar y no merece ser vivida ha existido a lo largo de la historia. Sófocles (495 a.C.-406 a.C.), poeta y dramaturgo exponente de la tragedia griega, ya decía en su obra *Edipo en Colono* que “el no haber nacido triunfa sobre cualquier razón, pero ya que se ha venido a la luz lo que en segundo lugar es mejor, con mucho, es volver cuanto antes de allí de donde se viene” (Sófocles, 405-406, p. 96-134).

A pesar de las insinuaciones que pudieran existir en la antigüedad, la primer corriente filosófica que se plantea si vale la pena vivir es la de Arthur Schopenhauer (1788-1860), quien desarrolla en su trabajo el concepto de voluntad o voluntad de vivir ‘*Wille zum Leben*’ (Schopenhauer, 1819/1987), y concluye que dado que esta voluntad se manifiesta en el hombre como un continuo deseo que siempre resulta insatisfecho, “toda vida es esencialmente sufrimiento”. Propone entonces tres caminos: la contemplación del arte como acto desinteresado, la práctica de la compasión y la negación del yo mediante una vida ascética. No incluye la práctica del suicidio como alternativa, por significar, para él, un atento de huida de la vida que le ha tocado vivir al individuo.

En su obra *Estudios sobre el pesimismo*, Schopenhauer condensó su opinión sobre la procreación:

Si los niños fueran traídos al mundo por un acto sólo de pura razón, ¿seguiría la raza humana existiendo? ¿No preferiría un hombre tener la suficiente simpatía con las generaciones futuras como para librarle de la carga de la existencia, o hasta cierto punto no tomar él la decisión de imponer tal carga sobre ellas a sangre fría? (Mohorte, 2015).

Esta misma cita puede encontrarse en la página web del VHEMT en el apartado *Biología y Procreación*, como forma de responder a la pregunta: “¿No existen buenas razones para la procreación humana?” (Knight, 1996-2001). Para el movimiento, traer hijos al mundo constituye un acto irracional, ya que “la búsqueda de un motivo racional y ético para crear hoy un nuevo ser humano sigue sin éxito” (Knight, 1996-2001).

Otro filósofo alemán que continuó esta línea de pensamiento es Philipp Mainländer (1841-1876) donde en *Filosofía de la Redención* (1876/2014), obra que se publicó un día antes de su suicidio, lleva un paso más allá los conceptos elaborados por Schopenhauer y explica que la “voluntad de vivir” es en última instancia la “voluntad de morir”, presente en todo lo existente en el universo como una fuerza que busca autodestruirse para escapar del horror de la existencia. Mainländer manifestó su apoyo a la virginidad y al suicidio como métodos para reducir la creación de vida humana y así evitar la generación de nuevos sufrimientos.

También en Alemania, el filósofo Karl Robert Eduard von Hartmann (1842-1906), seguidor de Schopenhauer, escribió *Filosofía de lo inconsciente* (Hartmann, 1869/2022). En esta obra, el autor intenta desmitificar las ilusiones humanas: la posibilidad de alcanzar la felicidad, la existencia de la vida después de la muerte, y las mejoras para la vida que vienen de la mano del progreso. Su solución, al igual que Schopenhauer, no es el suicidio, puesto que para él aunque toda la humanidad pusiera fin a su existencia la vida humana podría volver a resurgir como ya lo hizo una vez. Existe para Hartmann un “inconsciente universal” (un concepto relacionado con la “voluntad” de Schopenhauer y elementos de la metafísica de Hegel), que es deseo y es razón, y que debe seguir avanzando materializado en la existencia humana y a pesar de la infelicidad, hasta llegar al punto evolutivo que sea capaz de aniquilarse totalmente, de manera que ya no pueda resurgir.

Ya a mediados del siglo XIX, Friedrich Nietzsche (1844-1900) profundizó los conceptos de Schopenhauer y elaboró la idea del eterno retorno, el cual, “como afirmación radical de la vida, es también la afirmación radical de la muerte y el sufrimiento” (Díaz

Genis, 2018). El filósofo nihilista reflexiona sobre el papel del hombre en el mundo y propone al *súperhombre* como alternativa superadora de la actual existencia.

Más adelante, E. M. Cioran (1911-1995), otro filósofo y escritor representante del pesimismo europeo escribía en *Del inconveniente de haber nacido* (Cioran, 1973/1981): "La única, la verdadera mala suerte: nacer". Algunos miembros me han referido, como veremos en el Capítulo 4, que han deseado o bien desean no haber nacido.

Merece una mención el poeta árabe Al-Ma'arri (973-1057), quien eligió un modo de vida ascético y una dieta vegetariana estricta, y practicaba la compasión hacia los animales. Consideraba que no se deberían engendrar hijos para evitarles el sufrimiento de la vida, tal como postulan muchos de los miembros del VHEMT e inclusive el fundador del movimiento, Les U. Knight. Otros escritores con ideas similares que pueden mencionarse son Mark Twain, Leopardi y Flaubert.

Como exponentes actuales podemos mencionar al filósofo y profesor sudafricano David Benatar, escritor del libro *Mejor no haber sido: El dolor de llegar a la existencia* (Benatar, 2006), quien aboga por el antinatalismo como forma de evitar el sufrimiento a los potenciales seres que lleguen a la vida. Así, en la dedicatoria de su libro dice: "A mis padres, a pesar de haberme dado la vida". Este autor es especialmente importante para el Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, ya que aproximadamente el cincuenta por ciento de los miembros que entrevisté me refirió su obra y su nombre como exponente del extincionismo.

En una entrevista de BBC Mundo, David Benatar fue consultado respecto de por qué deberíamos dejar de reproducirnos y contestó lo siguiente:

Hay muchas buenas razones, me parece a mí. Una de las razones es que no se debería dar vida a nuevas personas por el sufrimiento que esos individuos experimentarían. Hay numerosos argumentos al respecto, pero uno de ellos es que hay mucho dolor y sufrimiento en la existencia humana, así que por eso mismo es un error traer nuevos seres humanos al mundo (Hernández Velazco, 2017).

Posteriormente, la entrevistadora insistió en que en la vida también hay cosas buenas, y Benatar dijo:

Sí, es cierto, también hay cosas buenas. Pero la cuestión es si las cosas buenas valen la pena ante el dolor de las cosas malas. Me parece que con frecuencia la gente olvida lo malas que son las cosas malas de la vida. Hay numerosas evidencias psicológicas de que la gente sobrestima su calidad de vida y piensa que es mejor de lo que en realidad es. Otro error frecuente es pensar en el futuro y no darse cuenta de la cantidad de sufrimiento que muy probablemente tendrán al final de sus vidas. Piense en cómo muere la gente, piense en el cáncer, en las enfermedades infecciosas, en las dolencias... Hay mucho sufrimiento al final de la vida, mucho. Y a la gente eso con frecuencia se le olvida (Hernández Velazco, 2017).

Respecto de la extinción de los seres humanos, Benatar agregó:

Hay una enorme diferencia entre exterminar y extinguirse al morir. Exterminar es matar, y yo no estoy a favor de matar seres humanos ni de matar animales. Tal vez hay algunas raras excepciones, algunos escenarios en los que lo podría contemplar. Pero, en general, no apoyo que se mate a personas o que se mate a animales. Pero estoy a favor de la extinción, y uno de los modos de extinguirse es no dando vida a nuevos seres (Hernández Velazco, 2017).

Estas palabras se asemejan a las pronunciadas por los miembros que he entrevistado. Hay una relación estrecha entre los dichos de Benatar y la percepción de los extincionistas respecto de la vida como sufrimiento. En el Capítulo 4 ahondaré en éstos.

Entre los exponentes actuales del antinatalismo podemos encontrar también al doctor en filosofía de la Universidad de Barcelona Miguel Steiner, quien me fuera referido tanto por Ana como por Paola en el transcurso de las entrevistas, ambas veganas y antinatalistas desde hace unos veinte años. Este filósofo ha redactado lo que dio a llamar el *Manifiesto Antinatalista* (Steiner, 2017), donde afirma que "traer un bebé al mundo es una imposición elemental y peligrosa".

Una exponente femenina y feminista del antinatalismo es la filósofa e historiadora Elisabeth Badinter, quien ve a la maternidad como una nueva forma de esclavitud (Cejudo, 2011), principalmente porque en la actualidad se le pide a la mujer tanto que sea madre como trabajadora, lo cual no funcionaba del mismo modo hace algunas décadas, y de esta manera la mujer se encuentra en situación de explotación, teniendo que trabajar tanto dentro como fuera de su casa. Uno de los miembros del VHEMT publicó en su estado de *Facebook* una reflexión de la autora donde se pregunta por la existencia del llamado "amor maternal" (Ponce, 2021).

En suma, podríamos entonces distinguir dos corrientes dentro del antinatalismo. Por un lado, el *antinatalismo filosófico* que se sirve del argumento del utilitarismo negativo: existiría una obligación moral de evitar el potencial sufrimiento que tendría un nuevo ser que llegue a la vida, a pesar de las vivencias positivas que dicha persona pudiera experimentar; es decir, no habría obligación moral de traer nueva vida a este mundo para experimentar una potencial felicidad, ya que si así fuera el caso debería concebirse tanto como sea posible para no imposibilitar a potenciales seres humanos de vivir la felicidad. Por otro lado, el *antinatalismo práctico*, que pone el foco en las consecuencias negativas de la superpoblación humana, o de la existencia humana *per se*, y opta por el cese de la procreación como alternativa para la supervivencia del resto de las especies.

Estas dos nociones se encuentran presentes en la ideología de los miembros del VHEMT entrevistados en esta investigación, muchas veces al mismo tiempo. El *antinatalismo práctico* es el más predominante, ya que todos los miembros con quienes he conversado coinciden en la necesidad imperiosa de dejar de reproducirnos para frenar las consecuencias negativas en la biósfera que son producto de la existencia humana. Al mismo tiempo, miembros como Francisco, Valeria, Mariela, Andrea, Diego e Irina, se pronunciaron respecto de la irresponsabilidad moral que conlleva traer a una persona a un mundo donde inexorablemente va a experimentar sufrimiento, por lo cual considero que sus ideas tienen vinculaciones la corriente del *antinatalismo filosófico*.

Podríamos vincular estas dos nociones con la conceptualización de Ernst Bloch sobre las utopías que hemos visto en el Capítulo 1. Por un lado, el *antinatalismo filosófico* podría entenderse dentro de lo que sería la construcción imaginaria de una antisociedad para Bloch, una *utopía social abstracta*; no promueve un cambio efectivo en el orden social existente, sino que queda en el campo de las ideas. En cambio, el *antinatalismo práctico* con su propuesta de cesar la reproducción humana se convierte así en una *utopía concreta*, a través de la participación colectiva se conforman movimientos sociales, como el del VHEMT, para hacer posible estas propuestas de transformación de la realidad social (Barabas, 1991, p. 35).

A continuación vincularé estas nociones con el VHEMT como movimiento internacional, para luego centrarme en las expresiones locales del mismo.

3.2. El VHEMT en el mundo


“Que vivamos largamente y luego desaparezcamos”. Si tuviera que elegir la frase más representativa del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria, sería la enunciada. Esta frase es al mismo tiempo explicativa de la ideología extincionista, a la vez que responde ciertos interrogantes comunes que suelen aparecer al intentar comprender al VHEMT. ¿Los extincionistas quieren una matanza a nivel mundial? ¿Un suicidio masivo? ¿Guerras, meteoritos, pestes, hambrunas? Podríamos responder que no. La filosofía de vida extincionista propone “cumplir con un ciclo vital”, tener una vida apacible, dedicarla a promover un estilo de vida ecológico y antinatalista, cuidar y venerar a la naturaleza por sobre todas las cosas, y luego morirse.

Si bien el movimiento cuenta con una página web oficial (www.vhemt.org) traducida a más de treinta idiomas, existen agrupaciones cibernéticas que congregan a sus miembros, principalmente a través de la red social *Facebook* (hoy *Meta*), y de grupos como *Yahoo! Groups*, blogs y cuentas en Instagram. Los miembros se congregan de manera virtual según su idioma, siendo los de mayor número los grupos en inglés, en primer lugar, y en español, en segundo. La página web oficial, creada por Les U. Knight en 1996, se compone principalmente por una serie de preguntas que el eventual visitante podría plantearse respecto a la filosofía del movimiento, acompañadas de las respuestas que el sitio ofrece a modo de *manifiesto extincionista*. Las temáticas están centradas respecto al movimiento como tal, su creación, sus seguidores, así como también incluyen reflexiones sobre biología y concepción, muerte, demografía, ecología, economía, política, filosofía y religión, ciencia ficción y fantasía, y las potenciales alternativas de éxito y fracaso del movimiento. Cabe aclarar que Knight enfatiza en varias ocasiones la libertad de opiniones por parte de sus seguidores respecto de las temáticas mencionadas, y asegura que si bien no todos sus miembros pueden estar a favor de la extinción humana, están comprometidos en una cosa: dejar de reproducirse.

Figura 10

Página de inicio del sitio web del VHEMT en inglés.

The Voluntary Human Extinction Movement



“May we live long and die out”

Phasing out the human species by voluntarily ceasing to breed will allow Earth's biosphere to return to good health. Crowded conditions and resource shortages will improve as we become less dense.

[Aragonés](#) | [Austrian](#) | [Belarusian](#) | [Chinese](#) | [Corsu](#) | [Dansk](#) | [Deutsch](#) | [English](#) | [Español](#) | [Esperanto](#) | [Français](#) | [Hebrew](#) | [Ido](#) | [Interlingua](#) | [Interlingue](#) | [Italiano](#) | [日本語](#) | [Latin](#) | [Lingua Franca Nova](#) | [Nederlands](#) | [Norsk](#) | [Occitan](#) | [Polski](#) | [Português](#) | [Romanian](#) | [Russian](#) | [Slovensky](#) | [Suomi](#) | [Svenska](#) | [Turkish](#) | [Universalejo](#) | [Volapük](#)

Translations welcome

ABOUT THE MOVEMENT

- [What is the Voluntary Human Extinction Movement?](#)
- [Are you really serious?](#)
- [Are some people opposed to the VHEMT concept?](#)
- [What's new?](#)
- [How do I join?](#)
- [How do I order stickers, T-shirts, and stuff?](#)

BIOLOGY AND BREEDING


- [What's wrong with having babies? Don't you like babies?](#)
- [Aren't the wrong people making babies these days?](#)

Nota. Adaptado de (Knight, 1996-2001)

Figura 11

Página de inicio del VHEMT en español


This site is hosted by Free-By-Freemove.com
Get your own [Free-By-Freemove.com](#)!



INICIO
[ACERCA DEL MOVIMIENTO](#)
[BIOLOGÍA Y PROCREACIÓN](#)
[MUERTE](#)
[DEMOGRAFÍA](#)
[ECOLOGÍA](#)
[ECONOMÍA](#)
[POLÍTICA](#)
[FILOSOFÍA Y RELIGIÓN](#)
[CIENCIA, TECNOLOGÍA Y FANTASÍA](#)

VHEMT en:
[Català](#)
[Dansk](#)
[English](#)
[Español](#)
[Hebrew](#)
[Italiano](#)
[Nederlands](#)
[Português](#)
[Suomi](#)
[Svenska](#)

[Se reciben traducciones](#)



MOVIMIENTO POR LA EXTINCIÓN HUMANA VOLUNTARIA

“Que podamos vivir a largo y desaparecer”

Te damos la bienvenida al sitio oficial en español del [VHEMT](#)
Ensayo recomendado para empezar: [ESPIRAL del SILENCIO II](#)

La lenta desaparición de la raza humana a través del cese voluntario de la procreación le permitirá a la biosfera terrestre recuperar la salud. El hacinamiento y la escasez de recursos se aliviarán a medida que reduzcamos nuestra densidad.

Sitio alternativo para celulares y tablets : <http://movimientextincionhumanavoluntaria.blogspot.com.es>

© 1996 - 2001 Les U. Knight. Pueden hacerse copias sin ánimo de lucro si se cita la fuente.
Traducido del inglés por Nadia Meloni, Humberto Ruiz y Carlos Serrano.

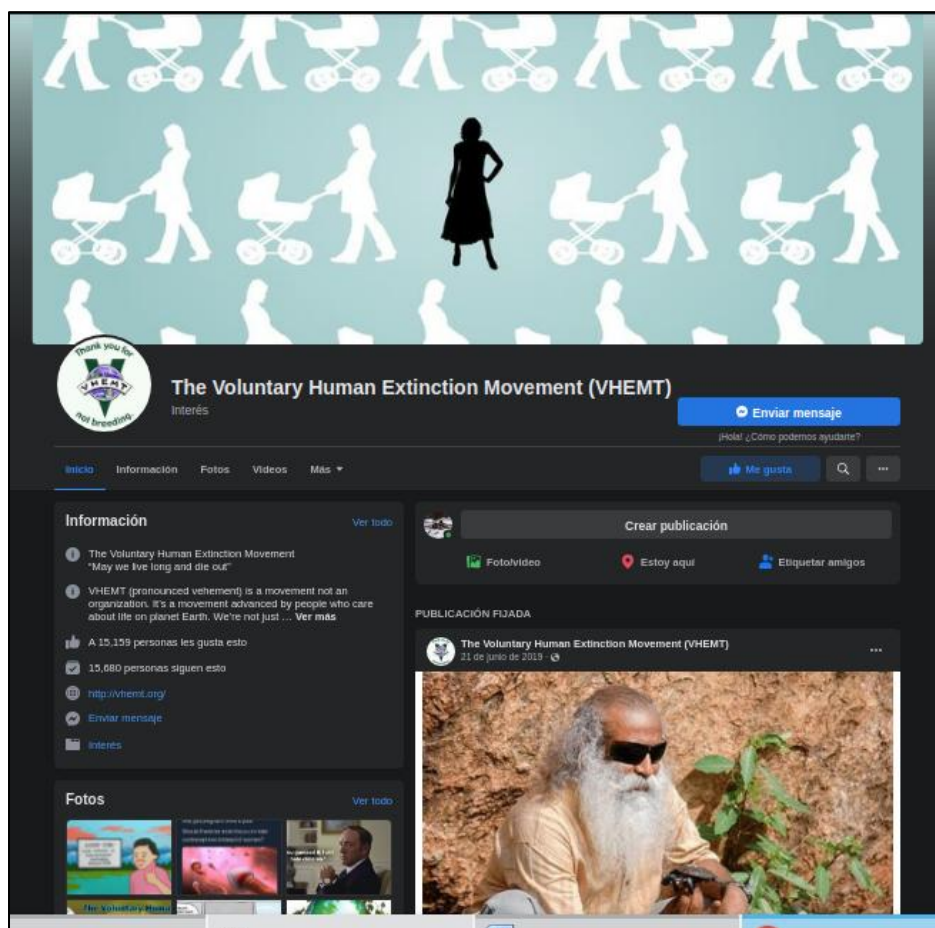
MEJORADO POR Google

Nota. Adaptado de (Knight, 1996-2001b).

En *Facebook* existen diferentes grupos y páginas de interés vinculados al VHEMT. La página o usuario “oficial” se llama “The Voluntary Human Extinction Movement (VHEMT)” con más de 15.000 seguidores y en idioma inglés. Este grupo es de acceso abierto.

Figura 12

Página oficial de Facebook del VHEMT

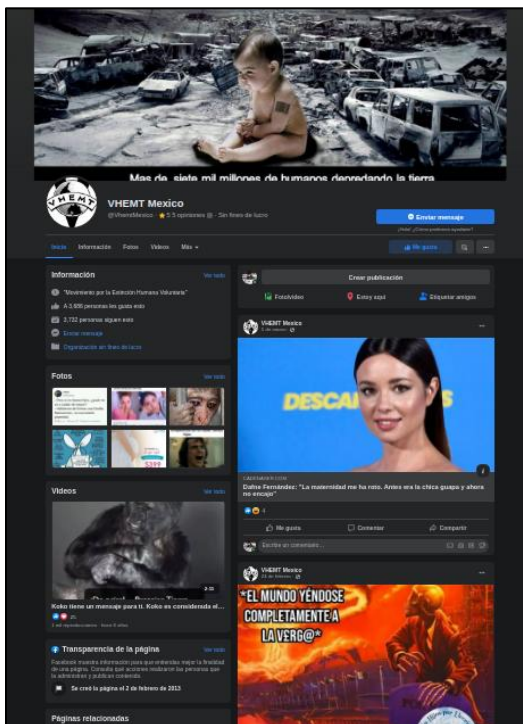


Nota. Adaptado de (The Voluntary Human Extinction Movement (VHEMT), s.f.).

Luego, existen algunas páginas de VHEMT de Facebook por países como las de México y Perú. La página mexicana cuenta con más de 3.700 seguidores (VHEMT México, s.f.) y la peruana con 78 seguidores (VHEMT Perú, s.f.).

Figura 13

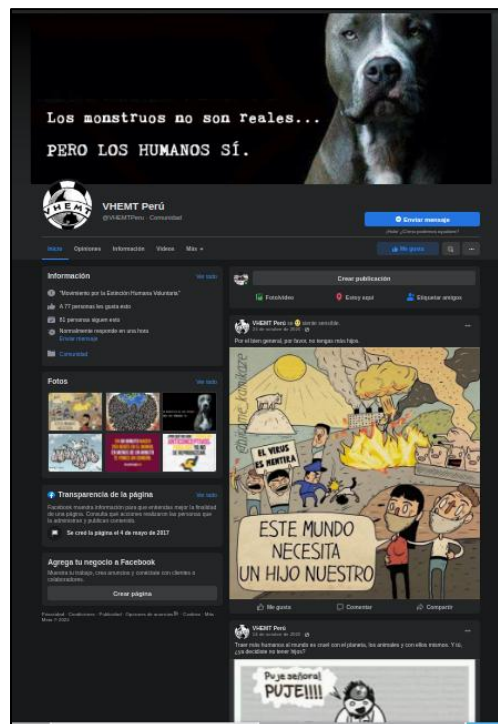
Página de Facebook de VHEMT México



Nota. Adaptado de (VHEMT México, s.f.)

Figura 14

Página de Facebook de VHEMT Perú



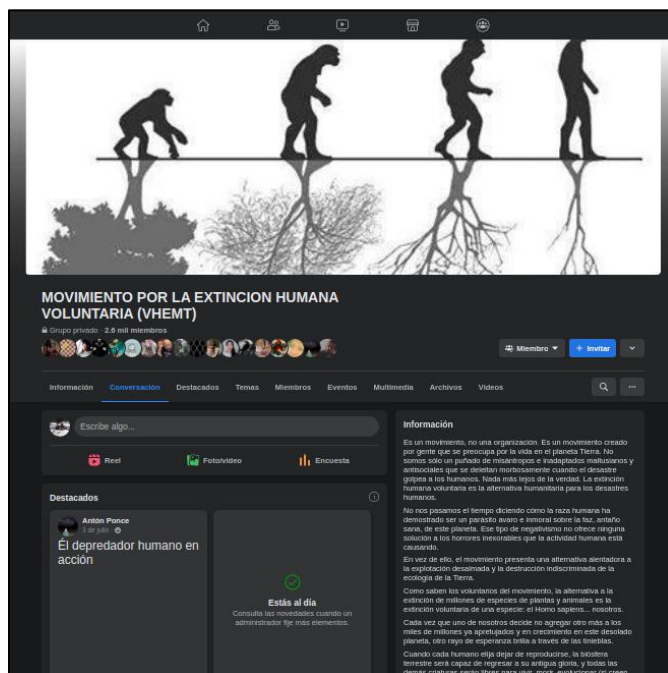
Nota. Adaptado de (VHEMT Perú, s.f.)

Asimismo, existe un grupo general del VHEMT en español llamado “Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)” sobre el que ya he realizado algunas menciones en el apartado anterior. Es en este grupo de *Facebook* donde he podido encontrar a algunos de los miembros a los que tuve la posibilidad de entrevistar. Este grupo es de acceso privado (es decir, se debe enviar una solicitud para acceder al mismo), y posee más de 2.600 miembros. No existe al momento de esta investigación un grupo o página de *Facebook* que sea exclusivo de Argentina.

A continuación podemos observar en la Figura 15 la portada del grupo del VHEMT en idioma español (Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT, s.f.).

Figura 15

Grupo de Facebook del VHEMT en español

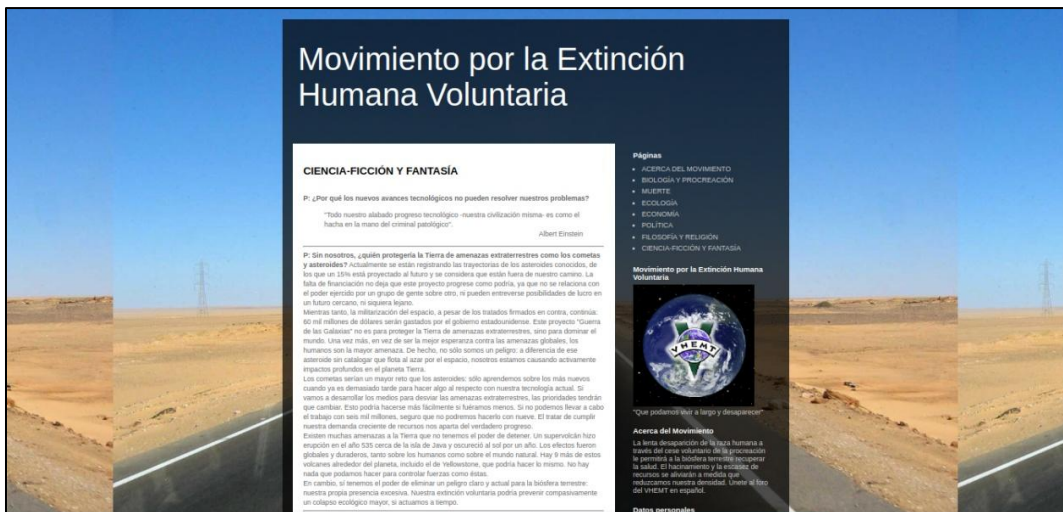


Nota. Adaptado de (Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT, s.f.).

Otra de las formas en las que los miembros del VHEMT se comunican es a través de blogs. A continuación detallo los dos a los que he accedido.

Figura 16

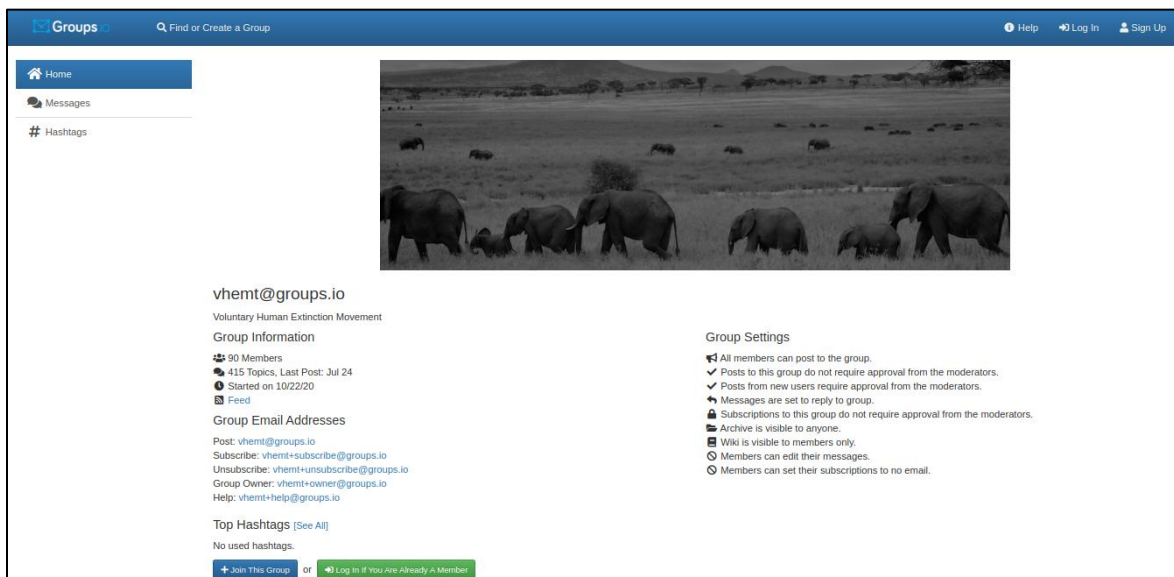
Blog del VHEMT en Blogspot.



Nota. Adaptado de (Knight, 1996-2001c).

Figura 17

Blog del VHEMT en Groups.io



Nota. Adaptado de (Fletcher, 2021).

Los seguidores del movimiento son un grupo realmente heterogéneo, lo que implica, asimismo, múltiples identificaciones con otras corrientes. En el transcurso de esta investigación he dado con individuos que se autoidentifican como “ambientalistas, decrecimentalistas, anticapitalistas, anarquistas, antisobrepoblacionistas, veganos, antinatalistas, misántropos, ateos, gerontofóbicos, y demás (no necesariamente todo junto)”¹⁰. También se autoadscriben como vegetarianos, antiespecistas, ecologistas, religiosos, agnósticos, entre otros, siendo estas nomenclaturas no excluyentes. Sin embargo, todos los miembros a favor de la extinción humana están de acuerdo en definirse a sí mismos como *extincionistas*, y no sólo antinatalistas, ya que existen actualmente movimientos antinatalistas cuyas motivaciones son muy distintas a las del VHEMT, como hemos visto en el apartado anterior.

El sitio web oficial aclara que “ser un voluntario es un estado mental” (Knight, 1996-2001) y que el único requisito es tomar la decisión de no reproducirse en el futuro. Sin embargo, se pueden considerar tres tipos de “humanos” interesados en el VHEMT, a saber:

¹⁰ Extraído de un correo electrónico enviado al grupo de *Yahoo!* en español por el usuario ecoH2O.

Voluntario del VHEMT: "Todos debemos evitar la reproducción en el futuro, lo que provocará finalmente la extinción del Homo sapiens."

Simpatizante del VHEMT: "La creación intencional de cualquier humano más es injustificable en este momento, pero la extinción de nuestra especie va demasiado lejos."

Interesado en el VHEMT: "Dejen de ponerme palabras en la boca. Tal vez estoy de acuerdo, tal vez no, tal vez me gustaría saber un poco más sobre el asunto antes de decidirme." (Knight, 1996-2001)

A pesar de que en la página oficial se distingue entre estos tres tipos de acercamientos a las ideas del VHEMT –voluntario, simpatizante e interesado-, en el trabajo de campo virtual y en las entrevistas en profundidad no encontré otra mención a esta distinción. Un setenta por ciento de los miembros a los que entrevisté me manifestaron no sentirse parte de un movimiento, y el treinta por ciento restante indicó que sentía al VHEMT como un grupo de pertenencia.

Cabe mencionar que el movimiento está compuesto por seguidores de diferentes nacionalidades, hecho que ha sido impulsado gracias a la difusión de sus ideas a través de internet. Su objetivo común es salvar al planeta Tierra, entendiendo que el ser humano no es en absoluto la especie más importante, y que debe darse igual rango al resto de los seres vivos. Algunos de los miembros son padres que deciden no volver a tener hijos, otros se realizan la vasectomía (como Knight) o la ligadura de Trompas de Falopio, y la mayoría está a favor del aborto. Subyace la idea de que una nueva vida al mundo es y trae sufrimiento. Hay una intención de evitar el sufrimiento del ser humano que llega a la vida y del sufrimiento que inexorablemente éste le causaría al mundo.

Si bien en su página web Knight se postula solamente como la persona que le dio entidad a este grupo de ideas, en la actualidad el ambientalista opera como vocero del movimiento y en las redes sociales se evidencia una gran importancia y relevancia a todo lo que él comenta o manifiesta públicamente. Es realmente un portavoz y referente del movimiento, a pesar de que en el sitio oficial exprese lo contrario. Por otra parte, es notorio que lo que Knight plantea como característica del VHEMT en relación a estar en contra de la violencia, el suicidio y su apología, las guerras, las catástrofes, y toda otra acción que elimine por la fuerza a los seres humanos, no es siempre una opinión compartida por el resto de los miembros. Al menos a un cuarto de los miembros a los que he entrevistado han

manifestado alegrarse cuando ocurren muertes humanas, y en las redes sociales circulan imágenes y comentarios en esta misma línea de pensamiento. Algo similar ocurre con respecto a los bebés humanos: Knight se muestra a favor de preservar, cuidar y educar a toda forma de vida humana, promoviendo incluso la adopción como alternativa a la concepción, pero muchos de los seguidores del movimiento demuestran lo contrario en sus publicaciones y comentarios en las redes sociales, y se manifiestan como “anti bebés”, enfatizando en la libertad que conlleva no tener hijos, en el ahorro en dinero que significa, el tiempo para sí mismo, la pareja, sus intereses y su trabajo, entre otros.

En los últimos años, el VHEMT se ha hecho más conocido a través de medios periodísticos. Algunos artículos recientes que fueron publicados en medios españoles fueron escritos por Rosa Martí (2021) para Esquire, Gerardo Granada (2020) en el diario La Razón y también por el diario El País (2019). En los artículos informan que el grupo de VHEMT de España cuenta con unos 2.500 miembros.

En el siguiente apartado me detendré en los miembros a los que he entrevistado durante el transcurso del trabajo de campo, con el fin de conocer cómo llegaron a convertirse en miembros del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria.

3.3. Expresiones locales del VHEMT

Como ya he mencionado en la introducción, el trabajo de campo de mi investigación estuvo compuesto por dos tipos de contacto con los miembros del grupo: un contacto virtual y otro presencial. En todos los casos en que pude tener acceso a un encuentro presencial, el primero antecedió al segundo. En otros casos, el acceso se dio exclusivamente mediante medios digitales.

Luego de un relevamiento y análisis primario de las redes sociales y blogs del movimiento, en el que intenté comprender la dinámica de las discusiones y los “posteos” de información y apertura al diálogo sobre diversos temas, pasé a contactarme de manera directa con algunos miembros. Mi primer acceso al campo virtual ocurrió luego de

completar el formulario de solicitud de ingreso para acceder al blog Yahoo! Groups. En dicho formulario, tuve que completar algunos datos personales básicos como mi nombre, apellido y dirección de e-mail, y luego agregar un texto donde debía manifestar mi interés por el ingreso al grupo. Allí, plasmé mi real interés: “soy estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, y me encuentro realizando una investigación sobre el VHEMT”. Y se me permitió el acceso.

Una vez, “dentro” del grupo virtual de *Yahoo!*, pude acceder a las conversaciones de los miembros, las cuales se realizaban por mail que llegaban a mi casilla de correo. Cada nuevo mail que se enviaba se trataba de una nueva temática que los miembros del grupo ponían en discusión. Asimismo, si la temática en discusión se venía tratando con anterioridad a mi entrada al grupo, podía visualizar el historial de lo conversado acerca de la misma, lo cual me permitía entender la discusión actual.

Las temáticas tratadas eran muy variadas, pero el denominador común prevalecía: “somos demasiados en el planeta, contaminamos el mundo, perjudicamos a otras especies y debemos extinguirnos”. Algunas veces se conversaba acerca de un documental o video de la red YouTube, por ejemplo, otras veces acerca de libros sobre antinatalismo, o sobre ecología. Esto daba el pie para conversar sobre algunos temas conexos.

Luego de unos días de monitorear el funcionamiento del grupo, leer los mails con las temáticas en discusión e identificar a los miembros más activos del grupo, me propuse escribir de manera directa a alguno de ellos para entablar un contacto que potencialmente podría derivar en una futura entrevista y un encuentro cara a cara.

Aquí vale hacer una aclaración muy importante. Los grupos de Yahoo! del VHEMT se encontraban en varios idiomas. Me refiero a ellos en tiempo pasado dado que la empresa Yahoo! decidió eliminarlos el 15 de diciembre de 2020, debido a la poca cantidad de miembros. Cuando solicité el ingreso al grupo, lo hice para el que estaba en idioma español, pero al ser un movimiento internacional los miembros con los que me encontré eran de distintos países de Latinoamérica y de España. Por ende, tenía que identificar qué miembros podrían llegar a ser argentinos para contactarme con ellos. Revisando los mails del grupo, encuentro que una integrante coloca en su firma el nombre, apellido y pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Identificando esta institución por mí muy conocida, me dispuse a enviarle un

correo electrónico a Ana. Ese fue mi primer contacto directo con uno de los miembros del movimiento.

La pertenencia institucional compartida por ambas, la Universidad de Buenos Aires, fue un punto en común para generar confianza. Cuando contacté a Ana, ella comprendió mi interés por reunirnos personalmente y luego de ultimar detalles por correo electrónico, Ana decidió compartirme su número de celular para poder tener una conversación más fluida mediante la red social WhatsApp y poder encontrarnos en un establecimiento gastronómico. El lugar lo eligió ella: un local de comida vegana llamado Green Factory en la localidad bonaerense de Adrogué. Allí sucedió nuestro encuentro el cual consistió en una entrevista en profundidad de alrededor de una hora y media, en el cual Ana me contó sobre su historia de vida, su conversión al veganismo (de allí la elección del lugar para nuestro encuentro) y su participación como miembro del VHEMT.

Ana, de unos 70 años, me comentó acerca de su interés sobre el cambio climático desde su adultez, y que seguía los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), un órgano de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) conformado por un panel de científicos especializados en el área. Según Ana, este comité evita tratar ciertos temas “tabú”: el impacto de la ganadería y la natalidad humana en el cambio climático global.

Ana me contó que encontró al VHEMT a través de internet, y se sintió completamente comprendida en su forma de pensar, por lo que decidió unirse al blog de Yahoo! Groups en español hacía ya varios años, al menos cinco, no recordaba exactamente. Ana me habló de algunos autores y textos que había leído, como Marshall Sahlins y su *Economía en la Edad de Piedra* y Charles Patterson, un historiador y defensor de los derechos de los animales estadounidense. Para Ana, existe una similitud entre el pensamiento de ambos autores, quienes realizan, según ella, una vinculación entre la ganadería y el maltrato de los animales con la explotación humana.

Ana también me dijo que hacía unos veinte años que era vegana, y que llegó a la decisión de serlo por algunos textos, videos de internet sobre el maltrato a los animales en la industria ganadera y su propia reflexión personal. Por su parte, decidió no tener hijos por su falta de interés en ser madre, y luego encontró más razón para no serlo gracias al movimiento al cual pertenece.

El encuentro con Ana fue muy fructífero y comencé a notar la repetición de los discursos que había leído en los blogs y Facebook acerca del movimiento, así como lo expresado en la página web oficial. Consulté a Ana lo que no había encontrado en mi trabajo de campo en el mundo virtual: ¿se reúnen físicamente los miembros del VHEMT? La respuesta fue que no. Que en los años en que ella participó del grupo nunca había habido una reunión presencial, pero que con algunos miembros ella se escribía de manera privada por e-mail o bien por WhatsApp, pero nunca se había encontrado con ninguno, a excepción de Paola, a quien había conocido a través de los grupos de veganismo y con quien se había encontrado a tomar un café alguna que otra vez. Le pregunté, entonces, si podría establecer un contacto con Paola y con algún otro integrante con quien ella se comunicara, para así poder entrevistarlos. Me respondió afirmativamente, dijo que los contactaría ella para comentarles acerca de la propuesta y de estar ellos de acuerdo, me pasaría sus datos. Así fue como conocí a mis siguientes dos entrevistados: Francisco y Paola.

Paola es, ante todo, vegana. Tiene 57 años y es estudiante de psicología. Se convirtió al veganismo hace unos veinticinco años, realiza activismo vegano de manera independiente: aprovecha toda oportunidad que tiene para conversar con la gente sobre por qué no deberíamos explotar de ninguna manera a los animales, ya sea con fines de alimentación, vestimenta, entretenimiento, pruebas científicas, etcétera. Utiliza el término “activar” para referirse a la acción de hacer activismo, en vez de “militar”, asociado a la política. “La semana pasada hubo una manifestación en la Plaza de Mayo y fui a activar junto con otros veganos”, me cuenta. Es vegana *abolicionista*, lo que significa, según me explica, que se opone a la explotación animal por parte de los humanos en cualquiera de sus formas y con cualquier finalidad, en contraposición a los veganos *bienestaristas* los cuales aceptan cierta utilización de otros “seres sintientes” no humanos siempre que se los trate adecuadamente y se les dé la posibilidad de una buena vida. De este pensamiento radical abolicionista es que, para ella, nace la relación con el antinatalismo, ya que el ser humano siempre perjudica de una u otra manera a los animales y al planeta: el simple hecho de estar vivo, cultivar en la agricultura, construir viviendas, todas las actividades que realiza el ser humano, por más cuidado que quiera tener con el resto de los seres sintientes, de una u otra manera los perjudica. Es por eso que Paola considera que el hombre debe extinguirse, y debe alcanzar su extinción a través del antinatalismo.

Paola reconoce las dificultades de hablar de estos temas con el “común de la gente”. De hecho, muchas veces le ha costado hablarlo con los mismos veganos. Me cuenta que en las manifestaciones veganas muchas veces intenta “activar” sobre el antinatalismo también, pero con ciertas dificultades. Lo que más realiza es activismo en las redes sociales, principalmente en Facebook, donde el no estar cara a cara con las personas le permite “postear” (subir una publicación) con tinte antinatalista y “que quedé ahí colgada para que la gente reflexione”.

Paola, al igual que Ana y que la mayoría de los miembros a los que tuve la posibilidad de entrevistar, es una persona a la que le gusta leer libros, estudiar ciencias y entender el funcionamiento del mundo, y de los seres humanos. Dentro de los autores a los que leyó, enfatizó en que sus preferidos eran David Benatar, escritor extincionista a quien ya mencioné anteriormente, y Fernando Vallejo, un escritor, biólogo y pensador colombiano, autor de la frase que Paola me recitó: “Imponer la vida es el crimen máximo. Dejen tranquilo al que no existe, ni está pidiendo venir, en la paz de la nada.”

Otro miembro del VHEMT al que conocí gracias al contacto de Ana fue a Francisco. Nos reunimos, al igual que con Ana, en un restaurante vegano del microcentro porteño que él mismo eligió. Francisco tiene 70 años y confiesa que con una de sus mujeres intentó tener hijos por varios años, infructuosamente, hasta que el hecho de no poder tenerlos derivó en el fin de la relación. Me contó que él no conocía al VHEMT, que no había internet en las épocas en que él empezaba a reflexionar sobre el tema. Por otro lado, admite que él no es de vincularse a grupos, y que no le gustan las reuniones de seres humanos; más de cuatro o seis personas para él ya es demasiada cantidad de gente: “ya después no es una reunión, es cualquier cosa”.

Respecto del VHEMT, Francisco dice que cree que “son unos ingenuos totales”, que no va a pasar lo que esperan que pase. Para él, no hay alternativa para la vida natural que no sea la extinción de los seres humanos, que si hubiera un botón que él pudiera apretar para que la humanidad desapareciera, él lo apretaría. De todos modos “no se queda tranquilo”, porque la vida en sí misma es penuria y sufrimiento, pero el ser humano, en su mirada, es el más cruel de todos los seres. En el capítulo siguiente ampliaré este tema.

Francisco, al igual que otros miembros, mencionó en su entrevista a varios autores a los que me “recomendó” leer. Tal es así que decidió escribirme un correo electrónico

detallándome algunos de los textos que forjaron su forma de pensar, así como un tema musical que habla acerca del sufrimiento animal:

De: Francisco

Enviado: sábado, 12 de enero de 2019 03:46 p. m.

Para: xxx@hotmail.com

Asunto: Datos que te iba a mandar

Hola Marce,

de acuerdo con lo hablado, va una incompleta lista de libros

No hay un orden de importancia en mis ideas ni tampoco cronológico. Todos influyeron de alguna forma en mi pensamiento actual.

Muchos tienen que ver con la sobrepoblación y otros con la ciencia o con la religión.

Antes de empezar, la frase: "la mesa del pobre es escasa, pero su lecho fecundo", que te mencioné sin recordar su autor durante nuestra charla, parece ser un refrán, pero yo lo tengo asociado a un libro de culto de mi juventud:

"Los condenados de la tierra" de Franz Fanon.

Van los libros que más o menos pude encontrar en casa:

Los límites del crecimiento. Dennis Meadows

Más allá de los límites de crecimiento Donella H. Meadows, Dennis Meadows, Jorgen Randers

La explosión demográfica Paul y Anne Ehrlich

Extinción I y II Paul y Anne Ehrlich

La Tierra explota Giovanni Sartori

Cosmos y El cerebro de Broca (y otros más) Carl Sagan

La especie suicida Arturo Valledor de Lozoya

La creación Edward O. Wilson

El mundo sin nosotros Alan Weisman

La sexta extinción Richard Leakey

Una breve historia de casi todo Bill Bryson

Objetivo Decrecimiento Colectivo Revista Silence

El gen egoísta (y otros) Richard Dawkins

Dios no es bueno Christopher Hitchens

Doce pruebas que demuestran la no existencia de Dios Sébastien Faure

Comer animales Jonathan Safran Foer

La naturaleza humana Jesús Mosterín

Sobrevivir Vitus Dröscher

De animales a dioses Yuval Noah Harari

Ciencia y creencia (La promesa de la serpiente) Steve Jones

Colapso Jared Diamond

El origen de las especies Charles Darwin (el hombre que cambió la historia, para mí, al menos, y si no, habría sido Alfred Wallace...)

y la lista sigue..., pero con algunos de estos, tendrás suficiente, supongo

Por último, y no sé si el mojón más importante que me compenetró con el dolor animal provocado por el hombre, va el link de la canción "Guitarra Negra" de Alfredo Zitarroza. Como es larga y a lo mejor no te va este tipo de música, la parte relacionada con el matadero, comienza en el minuto 5:06.

<https://www.youtube.com/watch?v=Y0ED9huTT7c>

Espero haber cumplido con lo que quedaba pendiente y ojalá te sirva para algo.

A tu disposición para cualquier agregado

besos

Asimismo, Francisco aprovechó la ocasión del contacto para copiarme en un correo electrónico que le envió a Ana unas semanas más tarde. Por motivos de espacio, copiaré aquí solamente el encabezado y el texto de Francisco. Se podrá consultar el correo completo en el Anexo.

De: Francisco

Enviado: viernes, 25 de enero de 2019 11:25 p. m.

Para: xxx@hotmail.com

Asunto: a lo mejor, tenemos suerte y se nos da...el fin del mundo (y un bonus track - el Antropoceno)



HTTPS://ELPAIS.COM/ELPAIS/2019/01/22/CIENCIA/1548172912_976395.HTML

En el capítulo 4 ahondaré en otros temas tratados en las entrevistas. Me gustaría ahora comentar brevemente acerca de cómo pude seguir contactándome con otros miembros del VHEMT que ya no estuvieran ligados a Ana.

Dado que tanto Paola como Francisco no pudieron referirme a más miembros del VHEMT, volví al grupo de Yahoo! para intentar establecer contacto con algún otro

integrante. En algunas de las conversaciones los miembros hacían alusión a sus países o ciudades de origen y/o residencia, y encontraba que se trataba de individuos de Colombia, Perú, Chile, en algunos casos. Me llamó la atención particularmente un miembro cuyo e-mail y firma era “eco h2o”, quien era muy activo en las discusiones y al que todos llamaban “Eco” al dirigirse a él. Dado que utilizaba un pseudónimo y era muy conocido por los otros integrantes, decidí contactarlo. Haciendo mención a mi pertenencia institucional y resaltando que ya me había reunido con Ana, le envié un correo electrónico. Me llevó unos cuatro correos responder a sus preguntas iniciales y generar confianza con él, hasta que finalmente me informó que su nacionalidad es mexicana y que se encontraba viviendo en México, ofreciéndome un encuentro virtual por la red *Skype*, a la que accedí. Sin embargo, sus horarios laborales no le permitieron liberarse para realizar el encuentro y al cabo de algunos intercambios por correo desistí de la entrevista, ya que de todos modos no se ajustaba a los parámetros de localidad que me había propuesto investigar.

Me propuse entonces contactar miembros del VHEMT por otros medios, por lo que recurrí a los grupos de la red social Facebook. Al colocar en el buscador las palabras “VHEMT”, “Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria”, “Antinatalismo”, “Extincionismo”, encontré nuevamente grupos con miembros del movimiento. El grupo “oficial” en español se llama “Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)” y es de acceso privado, lo que significa que, al igual que el grupo de *Yahoo!*, requiere completar un formulario de solicitud de ingreso y aguardar a que los llamados administradores del grupo acepten la solicitud. Así lo hice, nuevamente presentándome como estudiante de Ciencias Antropológicas, con mi pertenencia institucional, y se me permitió el acceso.

Una vez dentro del grupo pude encontrar usuarios a los que reconocí por estar también en *Yahoo! Groups*. Uno de ellos fue, justamente, Eco h2o. También encontré a Paola, quien estaba con su nombre completo. Luego de unos días de analizar y monitorear el funcionamiento del grupo, me decidí a escribir yo misma una publicación, agradeciendo el haberme agregado al grupo y preguntando si había miembros que fueran argentinos, con la finalidad de ponernos en contacto. Así fue como varios miembros me respondieron en los comentarios de mi publicación, y pude contactarlos por mensaje directo dentro de Facebook. Una vez que los contacté, me presenté, indicando mi interés en realizar una

entrevista con la finalidad de esta investigación, siempre manifestando mi pertenencia institucional. Para mi grata sorpresa, todos los miembros a los que contacté se vieron interesados en realizar una entrevista. Con algunos de ellos nos encontramos en bares, restaurantes y hasta en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Con otros, las reuniones fueron mediadas por la virtualidad: realizamos videollamadas de *WhatsApp*, *Skype* y *Facebook*. Con uno de los miembros sólo realicé una llamada de *WhatsApp*, ya que él no quiso encender su cámara y prefirió que solamente pudiera escuchar su voz y no verlo; no quiso explicarme el por qué de su decisión.

Luego de realizar algunas entrevistas con los miembros que me habían contestado la publicación, pasados unos meses decidí realizar un segundo posteo con la misma pregunta, manera en la cual pude acceder a realizar más entrevistas. Destaco la buena predisposición de todos los miembros a los que contacté, siempre se mostraron realmente muy interesados en responder mis preguntas y en dar a conocer su forma de pensar. A continuación retomaré algunos extractos de lo conversado en las entrevistas acerca de cómo conocieron el VHEMT y de por qué se plantean el extincionismo como solución a los problemas que les preocupan:

Valeria tiene 41 años, y es atea, vegana, feminista y antinatalista. Lo que siempre tuvo claro desde chica es que no quería tener hijos, nunca se vio en ese rol.

“El tema del antinatalismo empezó desde el no deseo, luego con el tiempo, cuando explotó lo de internet, Facebook, en 2007, me empecé a hablar con gente vegana, y antinatalista, del VHEMT. Y di con eso que son, bueno, que están en varios lugares. O sea, es como una, un movimiento mundial, ¿no es cierto? Que aboga, por supuesto, por la extinción voluntaria de la humanidad. O sea, no se propone ni que se salga a matar gente, ni, ni, ni mucho menos. O sea, es que cada persona tome conciencia de, del daño que implica seguir trayendo gente al mundo como está, y el daño que se le hace a la persona que viene. ¿No es cierto? Porque, es como... querer apagar con nafta un incendio, seguir reproduciéndose. Eh, y aparte también hay una cuestión muy filosófica por detrás del del del cuestionarse qué es la vida, para qué sirve la vida, que emm, porque nacer es es, una sentencia de muerte, porque nacés y sabés que te vas a morir en algún momento. ¿Y por qué nosotros como seres humanos queremos seguir perpetuando eso? Sobre todo a personas que decimos querer. Porque lo más común es que, que uno escucha por ahí decir es ‘amo a mis hijos’, ‘lo que más amo en el mundo, pero sin embargo no se ponen a pensar a todo lo que exponen a lo que supuestamente más aman en el mundo al traerlos a este

mundo, al firmes ya una sentencia de muerte, y hacerles pasar por vaya a saber por cuántas cosas. Porque, no importa si tenés plata, si sos rico, si sos pobre. Por supuesto que si tenés plata la vas a pasar mejor, pero eso no te salva de un montón de cosas que te puedan pasar en la vida, de sufrimientos, de depresiones, de, montón de cosas. También eso va ligado, en mí caso, bueno, con el veganismo. De, de decir bueno, los humanos somos la la especie, como por ahí siempre decimos, la especie equivocada, es un error de la naturaleza, en el sentido de que destruimos todo, esclavizamos a los demás animales, que provocamos sufrimiento, muerte, caos; o sea, sin siquiera buscarlo. Porque a veces, bueno, yo soy vegana, qué se yo, conscientemente no consumo cosas, pero ya mi mera existencia indirectamente provoca daños, ¿viste? O sea, que por ahí no me doy cuenta, pero sé que hay, que existe ese daño por la mera existencia. Más en el sistema en el que vivimos, sabemos que para que yo viva bien, para que vos vivas bien, otros tienen que vivir mal, aunque no lo deseamos”.

Valeria propone no sobrepoblar el planeta, porque estamos destruyendo nuestro propio medio. Como mencioné, ella conoció al VHEMT a través de Facebook. Anteriormente era miembro de varios grupos de esta red social, pero se fue de muchos de ellos porque se fue agotando de las discusiones y comentarios maliciosos que se hacen en los mismos. Sólo mantiene su permanencia en el grupo de Facebook llamado “Antinatalismo para todos y todas”, del cual Paola es la administradora.

Como mencioné en el Capítulo 3, para Valeria fue importante marcar la diferencia que existe entre los movimientos antinatalistas y el movimiento *Childfree*. Asimismo, quiso agregar su mirada desde el feminismo al lugar que se le da a la mujer en ambos.

“Desde mi mirada feminista, tanto en los grupos *childfree* como en los grupos antinatalistas, como que la culpa siempre es de la mujer, como que la mujer es la que no se cuida, que la mujer es la paridora, que la mujer esto, que la mujer es la que cría, o sea, BASTA.(...) o sea, desde la mirada feminista, justamente, estem, se le quita toda la responsabilidad a los varones, de todo: desde la crianza hasta la concepción de los hijos, como si la obligación de cuidarse fuese de las mujeres, y como si las mujeres, todas, realmente tuvieran la posibilidad de elegir.”

Respecto del activismo que realiza, me comentó que lo hace a través de las redes sociales, en las calles (por ejemplo frente al predio de La Rural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y entrevistas en manifestaciones, pero lo hace sólo respecto del veganismo y, de ser posible, suma la intención del antinatalismo al igual que Paola. Pero tiene un

desgaste mental grande, empiezan las ansiedades “no es tan copado ser tan combativa”. “Yo tampoco soy la mesías que viene a salvar al mundo”.

Micaela tiene 29 años y estudia psicología social. Un dato interesante que surgió del trabajo de campo es que alrededor de un treinta y cinco por ciento de los miembros a los que entrevisté son graduados o estudiantes de alguna carrera de psicología, como es el caso de Micaela y Paola.

Micaela conoció al VHEMT por Facebook. “Yo pensaba esto antes y después encontré el grupo por casualidad”, lo encontró por los llamados “memes”. Para ella el movimiento “es una forma de identificarnos, no es un grupo muy activo”. Me explica que, como el resto nunca se juntó con los miembros del grupo. Menciona que muchas publicaciones tienen que ver con la cuestión de los animales y la ecología y que ella no es militante activa, es más bien espectadora.

“Principalmente yo tenía la idea de no tener hijos y lo trataba desde el punto de vista del humor negro. Lo siento un grupo de pertenencia, no me siento un bicho raro”.

“Cuando yo era chica era raro que una mujer dijera que no quiere tener hijos. Hoy es más común”.

“Tenía los mandatos de los hijos, la carrera, el marido. Pero mi mamá era madre soltera, así que eso no me cerraba. Capaz quería estar en pareja, pero no con hijos y eso lo sé desde los 16 años”.

Luciano también conoció al VHEMT “por el algoritmo de Facebook”, se encontraba buscando información y grupos acerca de la extinción humana, y dio con el grupo del movimiento. Para él lo que propone el VHEMT “es una ideología extrema”.

Dice tener estas ideas desde hace ya diez años. “Del humano cometiendo atrocidades, me fui informando y llegué a esa conclusión, y en Facebook me apareció este grupo (busqué) y había otras personas que pensaban así”. Al igual que Mariela, lo siente un grupo de pertenencias: “no lo podés hablar libremente este tema, ese es el problema. Porque lo decís y capaz que te dicen ‘este chabón está loco’”. Reflexiona sobre este punto:

“La propia idea de la extinción voluntaria va a en contra de la naturaleza humana. Por eso, viste, no es que podés ir convenciendo a la gente diciéndole “che, mirá, hay una problemática de la expansión de la humanidad a nivel mundial que más allá de todo lo filosófico lo

humanístico, viste, yo por lo menos, lo abordo desde el punto de vista de la naturaleza. La naturaleza en sí misma tiene su equilibrio perfecto. Y el ser humano, por supuesto, quiebra ese equilibrio, con la propia existencia... es como que en la evolución, el razonamiento, que es lo que diferencia a los humanos es como una falla en el sistema natural. Porque, ¿vos cómo razonás? Vos razonás en provecho propio, en provecho de tu grupo social, de tu familia (...) qué nos conviene más a nosotros así bueno, es como son los fundamentos positivistas los que lograron la expansión del conocimiento y el desarrollo tecnológico. ¡Que está buenísimo! Está buenísimo, todo, a nivel humano el progreso, todo bien, pero tiene sus consecuencias negativas sobre la naturaleza. Y ahí nos vamos a la ecología, a la destrucción del hábitat, del consumo indiscriminado de los recursos naturales, entonces, o sea, el propio nombre lo dice “recursos no renovables”, entonces, estás afectando el sistema natural del planeta con la propia existencia humana. Y no hay vistas, porque eso es cada vez más, o sea el crecimiento poblacional es exponencial, no es geométrico, es exponencial, o sea hay cada vez más, o sea el crecimiento no se detiene, pero es cada vez mayor el crecimiento, así que bueno, es eso.”

Hasta aquí he realizado una introducción sobre el acceso al campo y algunas menciones acerca de cómo los miembros llegaron a conocer al movimiento y formar parte del mismo. Sabemos que la mayoría no se conoce personalmente y que se congregan, de hacerlo, por medio de la virtualidad. Realicé algunas menciones de corrientes filosóficas y otros movimientos antinatalistas para vincularlos con el VHEMT y comprenderlos dentro de una mirada más amplia. En el capítulo 4 profundizaré sobre ciertas nociones de la ideología extincionista de acuerdo a las categorías surgidas en el trabajo de campo.

Capítulo 4

La posición ideológica del VHEMT y su utopía neo-milenarista

En este capítulo desarrollaré ciertos conceptos e ideas que surgieron como categorías en las entrevistas en profundidad. La forma en que ordené estas ideas no es de ninguna manera una estructura acabada, sino que es una propuesta de integración de las temáticas surgidas en la investigación.

Cabe destacar la gran similitud que encontré entre los dichos de mis “informantes”; todos con una clara alineación con lo expresado en la página web del VHEMT. Por momentos, la tarea de la pregunta y la escucha se tornó repetitiva y predecible; a cada pregunta, podía ya anticipar la respuesta de mi entrevistado. Fueron las notas y los registros de campo, así como el volver a oír las grabaciones de soporte, los que me ayudaron a encontrar las diferenciaciones entre los discursos. En las hojas que siguen solamente se encontrarán aquellos discursos que, o bien salen de la norma, o bien la representan en su máxima expresión.

He dividido este capítulo en tres partes: en la primera hablaré sobre las concepciones que los miembros tienen ante la vida, de tinte más filosófico, y añadiré algunos posicionamientos claves sobre ciertas temáticas como el aborto inducido, la eutanasia, el suicidio, la esterilización y el antinatalismo.

En la segunda parte, desarrollaré las relaciones que mantienen los miembros del VHEMT con los animales y el mundo natural, según lo que me han manifestado.

En la tercera parte, ahondaré en la postura de los miembros del VHEMT respecto del cambio social, así como de las utopías de los tiempos últimos: los momentos antes de que se extinga el ser humano en el planeta Tierra.

4.1. Concepciones sobre la vida

4.1.1. La vida como sufrimiento

La mayoría de los miembros a los que entrevisté coincide en que vivir es inherentemente doloroso y que conlleva sufrimiento.

Francisco es uno de los miembros que conocí con una mirada más fuerte sobre lo trágica que es la vida; no sólo la vida humana, sino la vida en general. Dentro de sus reflexiones, me manifestó lo siguiente:

“Yo definí a la tragedia de la vida cuando... bueno, de esto debés saber más vos que yo¹¹, pero cuando... no sé la primera célula que vivía en el océano primordial y se alimentaba de los componentes químicos que hubiera en el agua, por decirlo sencillamente, descubrió que le resultaba más cómodo comerse a la vecina que buscar alimento en ese océano primordial. O no hubo suficiente en algunos nichos que quedaron aislados para todas, como pasa con las gallinas y los gallos que te mencionaba antes: sacar gallos porque si no ¡conducís al caos! Hay experimentos con ratas, que son sociables al principio pero cuando el lugar se achica, se achica... Este... la vida es una tragedia desde el momento en que esa célula decidió comerse a otra, y no alimentarse de los elementos inorgánicos, llamémosle o... o no vitales, que no se replicaban a sí mismos, por decir así.”

Para Francisco toma mucha fuerza la idea de la crueldad de la vida, en todos los órdenes. Y, aparentemente, no habría salida alguna:

“El concepto de la vida es cruel... bueno, mientras es la vida primordial, no. Ahí no pasa nada. En ese estadio, ahí, súper primitivo, ahí no pasa nada, pero se ve que, hay quien dice también, que la evolución tiende inexorablemente a la inteligencia... no sé”.

Valeria también tiene su opinión respecto de la vida como penuria y la relación que existe entre el conocimiento y el sufrimiento:

“Yo creo que mientras más ignorante sos, sos más feliz. Sin subestimar a nadie, ¿no? O sea, no es la intención. Me refiero a que mientras menos conocimiento tenés de las cosas feas de la vida, por ende más feliz sos porque tenés menos de qué preocuparte; salvo que realmente seas una persona muy fría, o muy egoísta o psicópata que no te importe nada, ¿viste?”.

¹¹ Refiriéndose a mis conocimientos en ciencias.

Valeria también reflexionó acerca de su propia experiencia de vida, la valoró positivamente, y a pesar de que ha tenido una buena infancia y no ha sufrido necesidades, piensa que hubiera preferido no haber nacido:

“Si vos me decís: ¿hubieses preferido nacer o no nacer? Yo te digo: no, hubiese preferido no nacer. Mirá que me han pasado cosas maravillosas en la vida. Eh, estoy y estuve siempre en una buena posición dentro de lo que es la sociedad. O sea, a ver, no soy rica ni mucho menos, pero nunca me faltó nada. Fui una, una, tuve una infancia totalmente, que era abría la boca y mi mamá y mi papá me lo daba, nunca nos pegaron ni a mí ni a mis hermanos, fui a las mejores universidades, estudié un montón. Tengo muchas, yo soy diseñadora gráfica, soy diseñadora de modas (...) soy maquilladora profesional, productora de espectáculos, organizadora de eventos... después hice cursos, ¿no? de este... de oratoria, hice cursos de estem, de marketing, community manager, todo lo que es el manejo de redes sociales, el marketing digital... y bueno”.

Finalmente, Valeria me comentó que lo que más la hace sufrir es ver a otros seres tener padecimientos y sentir que no puede hacer nada al respecto:

“Pero para mí lo que significa el padecimiento de la vida es lo que te contaba recién, es ver gente padecer y ver el padecimiento también de los demás animales y el saber que no puedo hacer NADA. O sea, el sentimiento de impotencia que no puedo hacer nada, que mientras vos y yo estamos hablando, en paralelo existen mataderos, o sea, prostitución, trata de personas, eh, un montón de cosas”.

Para Irina en la vida existen muchas injusticias, destrucción, escasez, dificultades para sobrevivir, falta de bienestar, principalmente a nivel económico. Si bien hay amor, la existencia de este sentimiento conduce irremediabilmente al sufrimiento: ese otro a quien se ama un día morirá y eso producirá sufrimiento. Considera violento que la hayan “arrojado” al mundo, noción que se relaciona con el existencialismo de Heidegger. Partiendo de la idea de que la naturaleza del ser es pura existencia, Heidegger acuña el término *dasein* -“ser/estar ahí”- (García Cuartango, 2021). Ese “ser ahí” comprende que el hombre es un ser-en-el-mundo, arrojado a la existencia, lo cual indefectiblemente lo lleva a ser un ser-para-la-muerte, dada la ineludible finitud de toda obra humana (Rivara, 2010).

Diego cree que no vale la pena arriesgarse a vivir, la vida es una “ruleta rusa” y uno nunca sabe qué sufrimiento le puede tocar afrontar. Siente que no es dueño de su tiempo y que nunca podrá serlo.

Luciano fue quien mostró un mayor optimismo en relación a su percepción de la vida. Si bien considera que en el transcurso de la vida al ser humano le suceden muchas cosas malas, piensa que hay cosas por las que vale la pena estar vivo:

“La vida tiene pocas cosas buenas por las que vale la pena vivir, y tenés muchas cosas de mierda. Pero bueno, en sí la vida humana se trata de eso: es como que la tenés que pelear y tratar de disfrutar de lo que uno considera como humano que son cosas buenas: el arte, ver una película, hacer un paseo, juntarte con amigos, hacer un deporte. Son cosas que uno disfruta, que son buenas, que no joden a nadie. Algunos disfrutaban pateando perros, y eso no está bueno.”

Y agregó que personalmente ha vivido muchas situaciones dolorosas que lo llevaron a pensamientos límites, como la posibilidad del suicidio. Sin embargo dice: “Pero la vida no es todo sufrimiento, sino nos matamos todos. Hay cosas buenas que me mantienen vivo”.

4.1.2. El ser humano como un error de la naturaleza

En el VHEMT la oposición naturaleza-cultura se hace muy evidente. Si el ser humano es parte de la naturaleza, entonces es un error; porque la naturaleza según este movimiento, como vimos en el Capítulo 2, es equilibrada, sabia, se autorregula, ordena el mundo. Pero el mundo es caótico por culpa del ser humano: aquí la naturaleza cometió un error. Es por eso que debemos extinguirnos, para compensar el error que somos y dejar actuar a la naturaleza en beneficio del resto de los seres del mundo. Veremos cómo lo explican los miembros del movimiento.

Francisco dice: “En mi opinión, el cerebro humano es un experimento evolutivo que salió mal, que a la evolución se le escapó el cerebro humano y devino lo que devino”. Reconoce que el ser humano ha sabido lograr varias proezas, como enviar satélites al espacio, cruzar el océano con una “carabelita de morondanga” y llegar a América, y hasta que un avión vuele. “El 99% de las especies que algunas vez vivieron, desaparecieron”.

“Creo que el ser humano es un virus absoluto para el planeta, y el planeta se tiene que deshacer de la manera que pueda del ser humano”, agrega, y enfatiza en que “hubo cinco gigantescas extinciones, antes de esta que es la sexta”. Por sexta extinción se refiere a las extinciones de especies animales, insectos y vegetales, que llevan a la consecuente pérdida de biodiversidad del planeta, y cuyo responsable sería el ser humano para algunos investigadores (Lewin & Leakey, 1997).

Andrea es abogada y traductora de inglés. Tiene 43 años y dice haberse sentido siempre un “bicho raro”. También, al igual que otros miembros, encontró en el VHEMT un lugar de pertenencia donde poder expresar libremente sus ideas. Dice sentir una desilusión acerca de la humanidad, debido a los desastres ecológicos que ocasiona el ser humano. Muchas veces siente asco de ser humana. Le molesta la agresividad del hombre, la falta de buena voluntad y la indiferencia, el “mirar para otro lado”. Siente una gran apatía por la vida humana, que para ella se encuentra representada en las peores miserias del hombre: el dinero y la envidia. Ella percibe la vida como un sufrimiento. Al momento de la entrevista, Andrea se encontraba sin trabajo y “sobreviviendo” junto a sus mascotas. Expresa que siente un odio generalizado a la humanidad, ya que considera que la maldad es una característica innata del ser humano.

Diego, por su parte, considera que si el ser humano no es moldeado a través de la educación y la cultura, “tiende a lo bestial”. Piensa que en el hombre hay mucho automatismo, mucha “masa olvidable”; el ser humano realiza acciones sin pensar, ni meditar al respecto, y eso, para él, conduce a una apatía generalizada.

Al preguntarle a Mariela acerca de si creía que el hombre era inherentemente malo o que la maldad o irresponsabilidad hacia el ambiente que ella ve en el ser humano es aprendida, me respondió: “yo soy monista¹², no adhiero a que es ambiente, ni que sea aprendizaje” pero si hay grupos humanos que destruyen el medio ambiente. Toda transformación implica un impacto. No creo que sea una cuestión solo de intención, estamos acostumbrados a cierta manera de vivir y cambiar eso va a ser muy difícil”.

Luciano tiene una mirada bastante pesimista en este aspecto, y hace una analogía con una película que ya se mencionó en el Capítulo 2 cuando desarrollé el movimiento *New*

¹² Dícese de la posición filosófica que postula un único origen común de los cuales derivan todos los elementos de la realidad. Actualmente el monismo material postula que la materia primaria que dio origen a la vida, fue aquella que surgió en el llamado *Big Bang*.

Age. Esta película es *Matrix*, y lo que Luciano piensa es que los seres humanos, tal como dice el agente Smith en el film, somos un tipo de virus.

“Los organismos parasitarios funcionan, son funcionales al equilibrio natural. Porque por ahí se expanden de determinada manera y es el funcionamiento de la naturaleza del control poblacional, para que ciertas poblaciones de animales, de vegetales, lo que sea, no crezcan más de lo que tienen que crecer para romper esa biodiversidad que hay en los ambientes naturales. Entonces, si sacás al humano de la ecuación, aún con virus, con bacterias (bueno las bacterias tienen también una función benéfica de descomposición, etcétera) pero los organismos parasitarios son funcionales también a la naturaleza”.

“En la evolución, en la teoría evolutiva de la naturaleza, que bueno, es la supervivencia del más apto, el ser humano hizo ese salto racional, o sea desarrolló, anuló el instinto y desarrolla la razón, y para mí ese sería la razón del problema (...) porque vos si te comportas por instinto, hacés lo necesario para cubrir tus necesidades básicas: nacer, crecer, alimentarte, reproducirte y morir, y nosotros tenemos, vamos más allá, el ser humano construye, utiliza recursos, ehm, no tiene ese instinto básico, lo tiene anulado.”

Como lo ha hecho Francisco, también Luciano me recomendó ver un documental: *La tierra sin humanos*. Me explica que luego de verlo aprendió que hay lugares en la Tierra que son potencialmente peligrosos sin la existencia de los humanos, como pueden serlo las plantas nucleares, que necesitan de hombres para ser operadas y controladas para evitar desastres.

Para Luciano, históricamente el hombre no demostró ser bueno, “hay unas pocas personas buenas”. “Hay un componente autodestructivo en la propia especie; la especie humana se ataca a sí misma, pero a pesar de todo termina prevaleciendo: hay también una contradicción en eso”. Y agrega:

“La maldad del hombre se dio en distintos ámbitos históricos y culturales. No es culpa del capitalismo, ni culpa de la monarquía, ni de la dictadura. No, no, no, hay una naturaleza efectiva, no creo que sea cultural, puede ser en parte, o potenciada por la cultura”.

Con las palabras de Luciano encontramos una posición dicotómica entre naturaleza y cultura, pero a la vez dialéctica. Los humanos somos naturaleza pero es una característica, la razón, lo que nos convierte en otra cosa distinta a la naturaleza. Pero, al mismo tiempo,

hay una naturaleza innata del hombre que tiende a “lo bestial”, a lo salvaje. No es solamente la cultura, en oposición a la naturaleza, lo que nos hace inherentemente malos para el mundo, sino que es esto: somos un *error* de la naturaleza. La naturaleza prístina, pura, perfecta, equilibrada, sólo puede “regresar a su propia gloria” si se le permite a la biósfera terrestre recuperarse, y esto sólo podrá hacerse sin más humanos sobre la faz de la Tierra. En el tercer apartado de este capítulo volveremos sobre esta *utopía extincionista*.

4.1.3. Somos demasiados

Uno de los puntos más cruciales en el discurso extincionista es la temática de la sobrepoblación humana. Este aspecto ha sido resaltado por todos los miembros a los que entrevisté, en mayor o menor medida. A continuación transcribiré algunos de los dichos más resaltables.

Francisco comienza a explicarme que “desde el Club de Roma, año 1970, el libro *The Bomb Population*¹³ del Club de Roma (...) yo ya me daba cuenta que el planeta no era suficiente para los que éramos en ese momento”. Asimismo me aclara que tampoco hubiera sido bueno ser muy pocos, porque las poblaciones muy reducidas de seres humanos están condenadas a la extinción. “Menos de 25.000 en todo el planeta creo que se extinguiría. Estuvimos al borde de la extinción hasta hace muy poco”. Conversamos también sobre cómo la esperanza de vida humana ha ido en aumento gracias al avance de la ciencia, la técnica y la medicina, y cómo este factor contribuye a que vivamos más años y por ende convivamos con muchas más generaciones de seres humanos al mismo tiempo. “A principios de 1900 la esperanza de vida era de 26 años”, agrega. Pero el nivel poblacional actual le preocupa sobremanera, y por eso cree que la única salida es dejar de reproducirse. “Yo creo que vamos rumbo de colisión a 300km/h contra un acantilado”.

Luciano apela a la existencia de un “instinto de procreación, por eso nos reproducimos indiscriminadamente”. Él cree que hay “un instinto de conservación de uno mismo y de la especie” y eso es lo que lleva a los seres humanos a reproducirse sin pensar

¹³ Se refiere al libro “*The Population Bomb*” publicado en 1968 y cuyo autor fuera el profesor de la Universidad de Stanford de Estados Unidos, Paul R. Ehrlich.

en las consecuencias. Y propone “podríamos empezar por un control de la natalidad” para bajar la cantidad de personas en el mundo y no llevarlo al colapso ecológico.

Ana es completamente radical en este aspecto. Somos demasiados, contaminamos demasiado y sometemos al resto de los seres sintientes. Tenemos que dejar de reproducirnos, para ella. Paola opina lo mismo, ambas son veganas y en su mirada los seres humanos sólo nos interponemos delante del bienestar de los otros seres. “Tenemos que terminar con el especismo”, opinan.

Andrea se centra en la falta de recursos para todos los que somos, y piensa que esa escasez potencia la maldad y el egoísmo en el ser humano, generando mayor desigualdad.

Para Diego hay una saturación en el plano ecológico, porque somos demasiados y porque cada persona contamina, deja una huella de dióxido de carbono que ya prácticamente al nivel de colapso ambiental en que nos encontramos es imposible de borrar. Al igual que Irina, piensa que existe principalmente un gran problema de redistribución de los recursos y la riqueza a nivel global.

4.1.4. Eutanasia, suicidio, aborto y esterilización

En el transcurso de la investigación previo a la salida al campo, reflexioné sobre ciertos tópicos que están relacionados con la vida, la muerte, la decisión de interrumpir un embarazo o bien de acelerar la llegada de la muerte para personas con enfermedades terminales o con una vida de mucho dolor y sufrimiento. Estos temas fueron la eutanasia, la llamada muerte digna y muerte asistida, el suicidio y el aborto inducido. También al leer los blogs y páginas de Facebook de los miembros del VHEMT me encontré con menciones a la posibilidad de realización de la vasectomía -el propio fundador, Les Knight, se la ha realizado-, la histerectomía y el ligamiento de Trompas de Falopio como métodos casi permanentes de control de la natalidad. Consideré que sería relevante conocer el posicionamiento acerca de estos temas de los miembros a los que tuve la posibilidad de entrevistar, por lo que los incluí dentro de las preguntas.

La totalidad de los miembros respondió encontrarse a favor de la eutanasia, muerte digna y muerte asistida, así como a favor del aborto inducido y la despenalización del mismo en cualquier caso que la mujer así lo desee –cabe aclarar que las entrevistas fueron

realizadas antes de que se promulgara en Argentina la ley 27.610 el día 30 de diciembre de 2020, la cual establece el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo-. De igual modo, los entrevistados se manifestaron a favor de la esterilización humana para evitar nuevos nacimientos, aunque ninguno de ellos había recurrido a estos métodos al momento de la entrevista. Sobre el suicidio surgieron algunas reflexiones, las cuales expondré a continuación junto con otras que me parece interesante compartir.

Francisco es partidario de la eutanasia y “de los pañuelos verdes”¹⁴. Valeria piensa que el Estado debería asistir el suicidio “asistirlo, más allá de la eutanasia, que aunque la persona esté sana, si se quiere morir que se le permita”. Ella estuvo internada por un intento de suicidio, salió y tuvo que comprometerse a hacer terapia psicológica y psiquiátrica. La terapia la ayudó a sobrellevar todo lo que le duele del mundo -remite a experiencias con personas víctimas de trata, de prostitución-, y hoy ya no tiene ganas de matarse: en vez de hacerlo se propone utilizar su tiempo en ayudar a las mujeres, para lo que está estudiando abogacía, por ejemplo. Pero con contención, que antes no la tenía. Le sigue doliendo, pero lo asimila, lo procesa de otra manera y lo canaliza de otra forma.

A Valeria no le molesta que la gente crea en dios, pero sí le molesta que le impongan las ideas, como en el caso del aborto. Para ella, el aborto es decidir sobre tu propio cuerpo. Ella ve que en el discurso anti aborto hay dos cuestiones: por un lado las religiosas -se refiere a las católicas principalmente- que son las de poblar el mundo; y por otro lado machistas: al querer controlar la sexualidad de las mujeres. Científicamente “es otra la historia”: hasta el primer trimestre el feto es un cúmulo de células en el que no está desarrollado el sistema nervioso central, por ende no puede sentir ni tiene conciencia de sí. “Es como extirparte un tumor (...) aunque suene feo, es así”.

Mariela dice que la forma de alcanzar la extinción de la humanidad no es a través del suicidio: “no me voy a matar, estoy viva y vengo a cumplir un ciclo”. Me cuenta que en el pasado pensó en el suicidio pero “no me ha surgido por estas razones, sino por un trastorno del estado de ánimo, no por una racionalización”. Cree que no es la opción que elegiría la mayoría como solución a los problemas del mundo: “lo veo difícil, como

¹⁴ Hace alusión al pañuelo utilizado por el movimiento feminista argentino que apoya la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

psicóloga nunca lo vi. En todo caso, la gente que tiene todas estas ideas, en general hace cosas para cambiar porque tiene toda la energía para hacerlo”. Me cuenta que la vida siempre le resultó difícil: “tuve un trastorno depresivo y me falta energía; siempre pude hasta ahí”.

Al preguntarle si hubiera preferido no haber nacido, me responde:

“Es difícil pensar en la no existencia, porque uno no lo conoce; porque ya está. Me preocupa más el proyecto de vida, la razón de estar vivo”.

“Voy a cumplir un ciclo vital haciendo mi trabajo, lo mejor que pueda, un trabajo con el que ayudo a otras personas; mi proyecto hoy es más realizable”.

Mariela se posiciona a favor de la despenalización del aborto: “no sé cuándo es persona ni cuándo no” el feto, pero “tiene que ver con el proyecto de vida de uno y con un deseo de uno”. Ella evaluó e investigó sobre la ligadura de trompas pero como el procedimiento tiene contraindicaciones a nivel hormonal y posibilidad de embarazos ectópicos, lo descartó por el momento. Dice que preferiría tomar anticonceptivos o bien llegado el caso elegir un aborto clandestino –esta entrevista fue previa a la ley 27.610-. Dice estar en contra de la objeción de conciencia de los médicos: muchas veces se pide el consentimiento de la pareja del momento antes de autorizarle a una mujer realizarse una esterilización, aunque ésta ya tenga hijos propios, por ejemplo. “Uno puede cambiar de opinión, pero es raro que suceda cuando está muy fundamentado. Pero un poco pasa en otros ámbitos de la vida, y bueno, uno tiene que vivir con las consecuencias”.

Mariela dice sobre la eutanasia: “en general estoy a favor”, porque “no todo suicidio implica un trastorno”, como es el caso en que la persona puede desear morirse por tener una enfermedad terminal o alguna condición que le genere un dolor físico o incapacidad crónica, y en base a eso considere querer dejar de vivir. La pregunta, para ella, es qué es lo que uno considera vida. Cree que se debería dar una discusión sobre si una persona sigue siendo persona, ya que dadas determinadas condiciones de enfermedad, pierde su personalidad. “¿Por qué todo el mundo tiene que luchar y esforzarse para vivir? Quizás la persona no quiere, o no puede. La pregunta es ¿para qué? ¿Para qué uno quiere estar vivo?”. Y agrega, “hay cosas que se pueden mejorar a través de la ciencia, yo soy muy científicista; pero hay cosas que no”.

Luciano me cuenta que ha pensado en la esterilización, luego de tener a su hijo. “Lo que me limita la vasectomía es el cagazo de la operación, pero no lo descarto”. Se planteó el suicidio como opción pero por temas personales. También se planteó si hubiera deseado no haber nacido. Su respuesta es que hubiera deseado no nacer. “Sí, desde este pensamiento, y desde lo personal”. Cree que el suicidio en masa “es un grupo de gente enajenada. No es viable”. Se posiciona a favor de la eutanasia, suicidio asistido y el aborto inducido.

Andrea se encuentra a favor de la adopción, método sugerido por el VHEMT para ser padres aquellos que así lo quisieran. Dice que está a favor de la adopción para otros miembros porque a ella no le interesa ser madre. Pero hace una aclaración: le parece un horror la identidad de género, aunque no aclara si se encuentra en contra de que personas homosexuales, transgénero, o no binarias accedan a la adopción. Sobre la ligadura de Trompas, dice no habérsela realizado porque se encuentra sin pareja, pero que podría pensarlo. Lo mismo piensa acerca de histerectomía.

Sobre el suicidio Andrea no lo ve como forma de llegar a la extinción humana, y dice que ella misma no lo haría, por cobarde, aunque me confiesa que sí tuvo pensamientos suicidas en algunos momentos de su vida, y que hubo suicidios en su familia; su madre tuvo un intento. Está de acuerdo con la eutanasia y desea no haber nacido; esto se traduce en un reproche que tiene hacia su madre por haberle dado la vida.

Diego se encuentra a favor del aborto legal, aunque le llama la atención “el boom” de los últimos años al respecto de este tema. Agrega que “el que no adhiere, atrasa”, pero le parece que hay un “*merchandising* del pañuelo” y que un es un fenómeno “desde abajo”, sino que forma parte de una estrategia biopolítica global para reducir la población¹⁵. Si bien no le parece mal que así sea, le llama la atención.

Para él el suicidio es una forma de empoderamiento, y se lo planteó de manera personal para evitar sufrir, aunque nunca tomó la decisión ni intentó llevarlo a cabo, y hoy decide, al igual que Mariela quien, como él, estudia psicología, “cumplir con su ciclo vital”.

¹⁵ Se refiere a una de las llamadas “teorías conspirativas” que circulan en internet y en videos de YouTube, en las cuales se intenta demostrar que el movimiento feminista y particularmente la despenalización del aborto en los países en que este procedimiento no es legal, forma parte de una agenda financiada por ciertas organizaciones que tienen como interés reducir la población a nivel mundial (Clancy, 2021).

Se encuentra a favor de la muerte digna y la eutanasia, y cree que plantearse el deseo de no haber nacido roza el sinsentido.

No se realizó la vasectomía pero lo ha considerado; por el momento por motivos económicos decidió no realizarse el procedimiento.

4.1.5. Antinatalismo

El antinatalismo como forma de reducción de la población, en primer lugar, y potencialmente como manera de alcanzar la extinción humana, es el pilar al que adhieren todos los miembros del VHEMT. A continuación dejaré algunas de las reflexiones con las que me he encontrado al realizar el trabajo de campo.

Al conversar sobre las políticas antinatalistas a nivel mundial, Francisco lo relaciona con la religión.

“Ni los musulmanes, ni los cristianos ortodoxos, ni los protestantes están en una política de pocos nacimientos. Porque surge el problema de los gallos y las gallinas: fijate lo que pasó con China y la política del hijo único, 1978 a la fecha; hay un 20% más de hombres que de mujeres. Es una política que termina mal, así que no la podés implementar. La política de dos hijos, bueno igual... el índice de todas maneras tiene que ser de 2,3 o 2,2 hijos por mujeres tengo entendido para mantener la población. Si ves las políticas públicas, ves que son pro-nacimientos”.

Francisco también menciona que los países en vías de desarrollo son los que tienen una natalidad más alta. Lo contrario sucede en los países desarrollados: en los últimos años, me advierte, ha habido una caída de los nacimientos en los países de Europa: “la mesa del pobre es escasa, pero su lecho es fecundo”, agrega. Y dice que los logros de las mujeres también hacen que bajen los nacimientos, ya que ellas le dedican más tiempo a la vida profesional y menos a la vida familiar.

Le preocupa mucho la cantidad de personas que somos en el mundo, hace mucho hincapié en eso, y en que a futuro no sabemos cómo va a explotar, porque “no hay para todos”, somos muchos y somos carnívoros.

“Yo, en todo caso, soy extincionista porque prefiero que la naturaleza regule, que siempre regula. Empezamos esta charla diciendo que el 99% de las especies que alguna vez estuvieron, desaparecieron. Bueno, quiere decir que es un proceso natural extinguirse una especie.”

Mariela reflexiona acerca de que muchas personas dicen que quieren mantener la raza humana, pero ella prefiere preguntarse “¿es necesario mantener la especie humana?” Agrega que “otras especies no se lo plantean”.

Para ella, hay demasiadas cosas negativas que realizan los seres humanos, como extinguir especies de animales y de plantas, “para mí sería lo mejor que nadie más se reprodujera”, agrega.

Se pregunta en qué piensan las personas que deciden tener hijos, cómo se imaginan el futuro de esos niños.

“Tener hijos es un deseo egoísta; saber por ejemplo que el petróleo se va a acabar, que hay un calentamiento global, que la ciencia ha dado respuesta a un montón de cosas pero a otras no, y capaz se acabe el tiempo cuando ese hijo sea adulto”.

“A muchos les pasa que quieren ser padres para ser los padres que no tuvieron, muchas veces el deseo viene por ese lado”.

Luciano es padre. Tiene un hijo de dos años, pero no tendría cinco hijos. “Dos con toda la furia. No me arrepiento de tenerlo”. Tiene 38 años, es bibliotecario y vive con su mujer y su hijo. “A mi mujer no le puedo plantear estas cosas porque no las entendería, no de esta manera”, me confiesa. Y dice que la decisión de tener un hijo fue porque su mujer tenía el deseo de ser madre. “Me costó ceder, pero me convenció”, recuerda.

Luciano, quien se autodenomina como extincionista, dice que está a favor del extincionismo voluntario, que cada uno tome la decisión de no tener más hijos de forma autónoma (aunque él mismo a veces piensa en tener un hijo más). Dice que cuando su hijo sea mayor, probablemente le hable de estos temas y le sugiera no ser padre.

Ana, Paola y Valeria, son cien por ciento antinatalistas y son las integrantes que realizan un activismo más activo respecto de este tema, en redes sociales y en la calle en marchas y manifestaciones veganas.

Andrea cuenta que anteriormente ella tenía la idea de casarse y tener hijos, un poco por lo que ella dice se espera de una mujer. Sin embargo, ella no tiene deseos de ser madre

actualmente, aunque su decisión de no tener hijos pasa principalmente por no “condenar” a su hijo a una vida de padecimientos. Se alegra de que hoy en día haya más respeto por la decisión de aquellas personas que deciden no tener hijos.

Diego, si bien adhiere a la mayoría de los ideales del VHEMT, dice no ser extincionista, sino solamente antinatalista. Hace mucho hincapié en la necesidad de la reducción de la población humana a nivel global. A él le gustaría hacer un poco de activismo respecto de este tema, pero no ha encontrado un lugar, un espacio que lo convenza; está “rendido”. Suele realizar algunas publicaciones en Facebook, charlar con algunos amigos o conocidos, pero no busca “evangelizar” al resto, convertir a todos en antinatalistas. Para él, existe “una neurosis que lleva a la gente a procrear”.

Irina es, al igual que Diego, simpatizante del movimiento. “No deseo la extinción de la humanidad sino al revés, creo que la única forma de salvarla es tener menos hijos”, dice. No le “tira” tanto el tema de no tener hijos, está a favor del aborto inducido, no se realizaría una ligadura de Trompas por la impresión que le causan las intervenciones quirúrgicas.

4.1.6. Religión

El tema de la religión surgió de manera espontánea en las entrevistas en profundidad. Usualmente en relación a las preguntas acerca del aborto inducido, y la postura en contra del mismo que tiene la Iglesia Católica, o bien como parte de la historia de vida de mis informantes. Todos los miembros a los que entrevisté se criaron fueron bautizados y algunos de ellos vivieron en familias más creyentes y su infancia estuvo signada por los preceptos de la Iglesia católica. Sin embargo, también todos los miembros son actualmente ateos o agnósticos. A continuación comentaré sobre algunas de las posiciones al respecto.

Francisco dice “yo soy un ateo militante, porque agnóstico me queda chico”. Aunque asume que ya no intenta convencer a nadie, “porque no se logra nada”. Cree que a lo largo de su vida sólo podrá haber convencido a dos o tres personas de convertirse en ateas, de dejar de creer en Dios y en la Iglesia, “que ya es algo, pero no es nada”.

Igualmente, dice, “es más fácil convertir a un creyente en ateo que a un carnívoro en vegetariano (...) porque parece que el hambre termina cambiando las reglas¹⁶”.

Valeria tiene una postura aún más radical. Ella es atea desde chica, si bien realizó la comunión, la confirmación. Pero ahora quiere hacer la apostasía, es decir, la renuncia, la negación de su fe en la religión católica. Me comenta que existe una organización en Argentina llamada *Apostasía Colectiva* (www.apostasias.com.ar), que se trata de una organización que ayuda a las personas que desean que la iglesia borre sus nombres de los libros y sistemas informáticos a realizar los trámites correspondientes para borrarlos. “No en mi nombre”, es el lema de la organización. “No pertenezco a ese movimiento, pero si estoy en los grupos de Facebook y hago posteos sobre el tema”, dice Valeria, quien dice que en un primer momento se definió a sí misma como agnóstica, “puede ser que exista, como, como dando esa posibilidad”. Después llegó un momento en que pensó:

“¿qué es ser atea? Es a-tea, o sea, sin dios. O sea, y es verdad, o sea, al margen de si existe o no existe un dios, en mi vida no rige, ¿entendés? Entonces, si vamos a lo que etimológicamente por ahí significa ateo o atea, yo soy una persona que me considero que no tiene dios y además no creo en ningún dios. O sea, nunca se me manifestó, nunca nadie me dio ninguna evidencia. Yo soy mucho de guiarme por la razón, por la ciencia, también por la filosofía, por supuesto, porque la filosofía también es una ciencia, es más abstracto igualmente. Pero bueno, todo el mundo te habla de dios, todo el mundo cree en dios, bueno, no todo el mundo, pero a la hora de los hechos nadie tiene la verdad de decir: sí, hay un dios y vos no creés, entonces estás mal, cuando te estamos mostrando que sí.”

Mariela también me mencionó la existencia de la apostasía y me contó que es agnóstica desde los 16 años.

“Me hacía sentir culpa, no me gustaba ser católica, me causaba más dudas que coherencia; yo me relajé cuando curse filosofía en 4to año. No hago la apostasía por vaga, pero es una cuestión simbólica importante, y hasta darle el dinero a la iglesia católica y bla, bla”.

¹⁶ Refiriéndose a la antropofagia (más bien, canibalismo) practicada en los campos de concentración nazis, y a la de la llamada la “Tragedia de los Andes”. En este último, el avión en el que viajaban los integrantes del equipo un rugby uruguayo, junto a familiares y amigos, se estrelló en la Cordillera de los Andes mientras volaba de Montevideo a Santiago de Chile. Al décimo día posterior al accidente, y ante la falta de alimentos desde ya hacía varios días, los sobrevivientes tomaron la difícil decisión de consumir carne del cuerpo de las personas fallecidas con el objetivo de mantenerse con vida (Cabeza, 2022).

“Mi moral estaba ligada a la religión”.

“Yo sentí alivio al decidir ser agnóstica. Filosofía me enseñó que puedo ser una buena persona sin el mandato religioso”.

“Hay religiones que prohíben el suicidio”.

Luciano se crió con la madre en un ambiente católico conservador. También fue bautizado, pero a los 11 años cuando estaba por tomar la comunión, no quería hacerlo. Su caso es realmente particular porque su padre es cura. Según me cuenta, su padre tomó los hábitos al poco tiempo de que el naciera. “Es una historia larga”, agrega solamente y decide no contarme más sobre el tema de su padre. “Soy ateo y tengo una concepción científica del universo. No tengo amigos ni conocidos que piensen igual”, agrega.

Andrea fue la única integrante que me habló más positivamente acerca de la religión. Ella no cree que las creencias religiosas sean inherentemente malas, mientras que “le hagan bien” a las personas. De lo que sí se encuentra en contra es de la inserción de la religión en la política: piensa que no hay que mantener a los obispos, que la religión no tiene que “meter la moral en el Estado”. Como abogada reflexiona que la religión católica tiene la restricción del celibato por la esfera patrimonial, para que los bienes no vayan a los hijos de los sacerdotes, curas y obispos. Criada por un padre judío y una madre católica, hoy se encuentra más ligada al ateísmo, aunque por momentos se identifica con el misticismo, porque considera que la espiritualidad “es otra cosa”. Dice que algunas veces, si siente que le puede hacer bien, va a la iglesia (católica) y habla con el cura.

Para Diego, la esfera de lo religioso fue siempre importante en su vida, principalmente el hecho de tener un posicionamiento claro ante la misma. Criado en la religión católica cuando era niño, luego pasó por tres etapas en su reflexión personal. En un primer momento se consideró deísta, siguiendo la importancia que para él tiene la razón, creía en la existencia de un ser supremo, pero no en las religiones “impuestas”. En un segundo momento, se consideró ateo, ya que comenzó a pensar que no se puede probar la existencia de Dios. Hoy se considera agnóstico, ya que cree que existe una limitación en la comprensión humana, por ende la verdad acerca de la existencia de un dios es incognoscible.

4.2. Relación entre la naturaleza y los humanos del VHEMT

Como ya hemos visto en el Capítulo 2, existen diversas posturas acerca de la relación entre el hombre y el mundo natural. En el caso del VHEMT, ya lo hemos dejado en claro, los seguidores del movimiento ven al hombre como el único causante de los males sobre la naturaleza y lo consideran responsable ética y moralmente. Hay una escisión del hombre respecto de lo natural; no es el hombre en una relación simbiótica, sino el hombre como fuera de la naturaleza. Sin embargo, el mismo hombre que causa estos problemas es quien tiene que aportar una solución para el restablecimiento del supuesto equilibrio no caótico de la naturaleza, según la mirada del movimiento. En las próximas líneas dejaré algunas de las reflexiones que han surgido en el campo a este respecto.

Francisco dice que desde chico él ha tenido una gran afinidad con los animales, al contrario que con los humanos; “hasta con los insectos”. Reconoce que sus amigos de la infancia no tenían la misma afinidad con los éstos; de hecho, cazaban, pescaban, y atrapaban pajaritos, por ejemplo. Sin embargo, esas eran actividades que desde pequeño a él le “complicaba eso de ver morir a los animales”. Él considera que “esa sensibilidad fue creciendo con los años”. A pesar de su gran sensibilidad para con los animales, Francisco considera que la naturaleza “es cruel, insensible e indiferente”.

Respecto de su alimentación, me comenta que en su casa él no come carne, pero que si en ocasiones lo invitan a una casa a comer “no quiero ser la figurita difícil”, entonces come lo que haya. Lo que trata de no comer son aves por una cuestión muy particular: aunque cuando era chico él veía a su abuela comprar los pollos vivos y les torcía el cuello para matarlos -y en su momento eso le parecía lo más normal del mundo-, luego tuvo aves por veinte años en una quinta que tenía. Allí había corrales de gallinas, patos, gallinas de guinea que andaban sueltas, gallinas de riña, un chajá, gansos.

“Es que las aves terminan siendo como un perro (...) te ven a vos que sos el que le suministra el alimento y es como que te vienen, se te sube, te picotean para que le des a ella y no tires por ahí, qué se yo, muchas tienen nombre; he llegado a tener más de cien”.

Me comenta también que había un problema particular con las gallinas: cuando la gallina se pone “clueca” y nacen pollitos, nacen la mitad machos y la mitad hembras, y no se puede tener a tantos machos porque las despedazan a las gallinas. El acto sexual de los gallos y gallinas, así como el de los patos, es de una crueldad enorme. Por ende, me dice que tuvo que empezar a regalar gallos, que él sabe que probablemente terminarían siendo matados para comer o puestos a reproducir, o vendidos “vaya a saber con qué oscuros fines”. Desde ese entonces, intenta no consumir aves en su alimentación. Él no es vegano, trata de llevar una alimentación más que nada vegetariana: consume miel y come huevos (al haber tenido gallinas se dio cuenta que los huevos que se ponen si no se consumen se pudren, o bien los comen las ratas). Cuenta que en su casa no mata insectos, ni siquiera a las cucarachas. Pero confiesa que ese trabajo de eliminación de insectos lo hacen sus nueve gatas con las que vive, así que no tiene de qué preocuparse. Estos cambios los realizó alrededor de los 50 años, hace unos 20 años atrás.

“Lo que despertó más mi sensibilidad con el dolor animal fue una canción de un cantante uruguayo, Alfredo Zitarrosa (don Alfredo), “Guitarra Negra”, que yo la escuchaba como un mantra, es una melodía reiterativa, que habla de cómo matan a las vacas en los mataderos del Uruguay, quien los matan es el marronero, la persona que los mata con el marrón”.

Algo que me ocurrió en casi todas las entrevistas es que me consultaran si yo era vegana o vegetariana. Al responderles que no lo soy, Francisco, por ejemplo, me respondió: “vos sos normal”.

Valeria tiene una postura muy clara respecto a este tema, al igual que Ana y Paola, también veganas. Proviene de una familia en la que el padre tiene campo, vacas, caballos de carreras. Cuando tenía 14 años y vivía en Formosa, con una amiga, sentía mucha debilidad por los animales no humanos, le daban “lástima”. Y se puso a pensar que si sentía eso por ellos, no era coherente que se los comiera. Y empezó con el vegetarianismo. Su familia la acompañó en la decisión. “Fue todo como muy de adentro el ‘click’”.

Cuando era chica no conocía cómo se producían los cueros, la leche, los huevos; entonces los consumía. Cuando terminó el colegio secundario y se fue de Formosa a vivir a Buenos Aires, empezó a tener contacto con otras personas y había en esa época un acceso

“precario” a internet, iba a los cibercafé a conectarse a las redes. En un momento, a los 19 años, cuando se fue a vivir a Córdoba, se empezó a relacionar con extranjeros. Conoció a un chico por internet que era porteño y vegano, y se fue dando cuenta que el vegetarianismo

“se quedaba corto con el discurso, si tu discurso es que lo hacés por no hacer daño a los demás animales. Porque hay toda una industria macabra, que es la industria láctea, la industria, bueno, del huevo. Emm, y a medida que me fui informando, fui cambiando.”

“Yo veo, si bien para mí las víctimas principales de este mundo son los animales no humanos, obviamente si yo veo gente en la calle, cartoneros, o nenitos, o nenitas muy chiquitas, y, no te voy a decir que me mueve o me moviliza. No es que odio a la gente y digo ‘ah, ojalá que muera pronto’, al contrario, me compadezco, o sea, porque esa persona no tendría por qué estar pasando eso”.

Mariela, por su parte, es omnívora. No come carne porque no le gusta, aunque sí come fiambres. Cree que el problema “no pasa por ahí”, por el tema de la alimentación. “Las plantas también son seres vivos”, agrega, y dice que para ella los problemas están más relacionados con la explotación, la falta de distribución de los recursos, los desechos que genera el ser humano. Para ella el tema del ecologismo y del cambio de alimentación “es un cambio de paradigma tan grande que no me puedo adaptar a eso. Lo más fácil sería que el ser humano se extinga, o que merme la población”.

Ella piensa que lo que debemos plantearnos es qué queremos como especie.

“¿Ser cada vez más, o tener cada vez tener una mejor calidad de vida”.

“Me siento culpable porque no soy tan ecológica. Me pregunto también desde lo individual como se llega a lo social, al cambio social”.

“Todavía falta tanto... Hay mucho que tiene que venir del gobierno. No sé si se puede volver atrás, por eso pienso en la extinción. Lo que pasa es que mucha gente no se lo pregunta, no se lo plantea”.

En su caso, ella dice saber que los seres humanos “somos naturaleza” y que “todo es cultura y transformación”, aunque anteriormente haya dicho que es monista y que cree en cierto esencialismo humano inherentemente negativo. Ella no sacraliza a la naturaleza, “la naturaleza no es humana, no tiene un contexto moral”. “No siento una energía”, agrega.

Luciano reflexiona: “Los animales matan por necesidad, no por placer, no porque no les cae bien otro animal”. Él es omnívoro y piensa que “el problema es cómo le das de comer a tantos humanos, no sólo por la cuestión de la industria animal”. Para él “el veganismo es una superioridad moral, es no ver el trasfondo” del problema. Y añade, “me duele más ver morir a un animal que morir a una persona, aunque nunca vi morir a una persona en la vida real”.

Andrea convive con una gata y un perro, siempre le gustaron mucho los animales tuvo empatía con ellos, pero no es vegana. Ella pone en duda que las plantas no “sientan” por no tener sistema nervioso central como los animales. Sin embargo, dice que en la naturaleza también hay depredación, “pero no tanto”, como sí ocurre en el caso del comportamiento humano quien, para ella, destruye por placer. Andrea alerta sobre no “veganizar a los animales porque les hace mal”, es decir, no hacer llevar una dieta vegana a animales que naturalmente son carnívoros, como los perros y los gatos, cosa que sucede en algunas personas que son veganas e intentan que sus mascotas también lo sean.

Dante, al igual que Francisco, pero al contrario de la mayoría de los miembros del VHEMT, ve a la naturaleza como cruel y signada por la supervivencia. De hecho, considera que el sufrimiento es inmanente en la naturaleza. Él se convirtió al veganismo en el año 2013 luego de ver varios videos en redes sociales que mostraban el maltrato animal en la industria de la carne. Sin embargo, en 2017 se volvió vegetariano, permitiéndose el consumo de algunos productos animales como los huevos, la leche y sus derivados y la miel. Dice que este cambio le permitió ser más flexible en reuniones sociales y lo ve como algo positivo. Siempre tuvo empatía con los animales.

En suma, las entrevistas en profundidad demostraron una mayor heterogeneidad entre las ideologías de los miembros del VHEMT que lo que surgió del trabajo de campo virtual. En la virtualidad, la naturaleza se mostraba esencialmente buena, pura, equilibrada, siendo el hombre el agente que rompe este equilibrio. En las entrevistas en profundidad, si bien se mantiene la perspectiva de equilibrio y del papel del hombre como desequilibrante, se observa que ciertos miembros del movimiento tienen una mirada acerca de la naturaleza como “cruel”, “insensible”, “indiferente”, “signada por la supervivencia”, entre otras expresiones. Si bien considero que en estos miembros, que representan alrededor de un

veinticinco por ciento de la totalidad de entrevistados, sacralizan la naturaleza y mantienen el núcleo duro de la ideología extincionista que considera que el mundo estaría mejor sin nosotros, es notable la diferencia en su concepción del mundo natural, en comparación con otros miembros y con la postura “oficial” del VHEMT.

Se mantienen, a mi entender, las posturas analizadas en el Capítulo 2 de la naturaleza como agente y como agencia, tal como sucede en los movimientos *New Age*. La naturaleza como agente que necesita la intervención del hombre para volver a su estado prístino pre-humano, y como agencia porque se autorregula y se autoequilibra de manera perfecta y autónoma. A simple vista, estas dos posturas presentan una contradicción, porque si la naturaleza como agencia puede autorregularse y equilibrarse de manera autónoma, ¿por qué necesitaría del hombre para lograr ese equilibrio, siendo que el hombre es fruto de su propia creación? Lo que los extincionistas responden es que el ser humano es un error de la naturaleza, “un experimento evolutivo que salió mal”, “un error en la Matrix”. La naturaleza, al fin y al cabo, no es tan perfecta y también comete “errores”. Y, al parecer, en este caso el error es tal que no puede autoequilibrarlo por su cuenta. Por ende, los seres humanos debemos tomar conciencia de esto y decidir nuestra propia extinción en favor de la naturaleza. Sin esa “piedra en el camino”, es decir, sin los seres humanos en la Tierra, la naturaleza podrá “regresar a su propia gloria”.

Un último punto sobre el que quiero llamar la atención es que, como vimos, no todos los miembros apoyan la extinción humana. A quienes en la página web del movimiento le llaman “simpatizantes del VHEMT” –aunque ellos no se autoidentifiquen con este término–, la extinción humana les parece ir demasiado lejos. Los simpatizantes proponen sí el antinatalismo como forma de bajar drásticamente la población humana en el mundo y así colaborar con la ecología para que se restituya el daño que el hombre ha hecho sobre la naturaleza. Sobre esta *utopía restauradora* hablaré a continuación y desarrollaré algunas menciones que he podido recabar acerca de la posibilidad de cambio en las sociedades humanas para evitar la necesidad de extinguirnos como forma de restaurar el mundo, así como las *utopías de los tiempos últimos*, los momentos anteriores a la desaparición del hombre de la faz de la Tierra.

4.3. Utopías milenaristas de los tiempos últimos

Las imágenes que los miembros del VHEMT se plantean acerca del final de los tiempos son variadas, pero frecuentemente coinciden en esencia. Si bien en la propia página web del movimiento plantea ciertas utopías de los tiempos últimos, consideré necesario contrastarlas con las ideas de los seguidores para enriquecer la comprensión del fenómeno extincionista. Dividiré el análisis en dos partes: por un lado, hablaré acerca del cambio social que los miembros ven o no como posibilidad actual y futura. Por otro, ahondaré en las *utopías milenaristas de los tiempos últimos*, los momentos en los que la población humana se reduzca considerablemente antes de llegar a la extinción, y en las *utopías restauradoras*, qué será del mundo sin nosotros.

4.3.1. Posibilidad de cambio social

Una de las primeras preguntas que me hice como investigadora fue qué considera el VHEMT respecto de la capacidad de cambio de los hombres. La respuesta a esta pregunta queda en el final de mi descripción de este movimiento porque considero que es necesario conocer el resto de las concepciones acerca del mundo y de la vida que sostienen los extincionistas, los cuales fueron descritos en los primeros dos apartados de este capítulo, para poder comprender su postura ante el cambio social.

La mayoría de los miembros no cree en la posibilidad del cambio social a nivel global, por considerar al hombre predominantemente egoísta, guiado por sus deseos personales en detrimento de cualquier especie que se vea afectada por su comportamiento, sea humana o no humana. Sin embargo, algunos miembros no sólo creen en cierta posibilidad de cambio sino que, tal como ilustra la página web del VHEMT en su apartado “Filosofía y Religión”, consideran que el cambio social es tanto posible como necesario para alcanzar la utopía restauradora de la naturaleza.

Valeria, uno de los miembros más reflexivos y a la vez más pesimista sobre este tema, me expresó lo siguiente:

“Si bien yo activo, para concientizar a la gente, lo hago porque es más fuerte que yo. Como que lo TENGO que hacer. Porque si realmente tengo que sincerarme y decir: el ser humano se va a autodestruir solo. O sea, vamos camino a la extinción. O sea, es muy paradójico, o es muy irónico la gente que critica a los antinatalistas, y en realidad el seguir reproduciéndose es lo que va a llevar a la extinción de la humanidad porque vivimos en un mundo finito, la gente se sigue reproduciendo como si fuera infinito; los recursos están muy mal administrados, de hecho el vivir de los demás animales, o sea de consumir sus cuerpos, esclavizarlos, es, es, es el peor sistema para alimentar a tanta gente. Se deforestan muchos espacios de selva, todo, todo para el cultivo de los animales de consumo, que los cultivan, perdón, que los crían para consumo. Entonces es como remar contra la corriente porque, ponele que, no sé, gracias a mí , no sé 50, 100, 200, no sé cuántas personas se hicieron veganas. Pero por una persona que toma conciencia, que se hace vegana, están naciendo un millón de personas en el mundo.”

“Yo, por ejemplo, digo: que el veganismo es para tener una relación ética entre los seres humanos y los animales no humanos; el feminismo es para que entre los seres humanos tengamos una relación de equidad; y el antinatalismo es para que hasta que no se solucione lo otro, hay que frenar”.

Valeria lo dice: el antinatalismo es un tipo de solución parcial y de urgencia a otros problemas que merecen nuestra atención. En mi mirada, esto denota cierta apertura al cambio social, aunque me aclara que ella se considera extincionista, porque quiere que se extinga la humanidad. No desea que nadie tenga que ser asesinado, ni que caiga un meteorito y mate a todos, sino que la desaparición del hombre como especie sea progresiva.

Tal vez los humanos debamos dejar de reproducirnos “por un tiempo”, mientras que cambiamos nuestras formas de vivir en el planeta. De esto habla el apartado de Filosofía y Religión de la página web del VHEMT.

No, la extinción humana sola no salvará por sí sola la biósfera terrestre. Nuestra conciencia colectiva debe evolucionar desde una visión antropocéntrica a una visión ecocéntrica, donde la Tierra tenga la prioridad. Entonces, finalmente, nuestros esfuerzos se desplazarán de un control de daños desesperado, a menudo fútil, hacia una restauración esperanzada del equilibrio natural de los ecosistemas de la Tierra (VHEMT, 2001).

Por su parte, Francisco enuncia dos frases que condensan su desesperanza actual: “Yo llegué a la conclusión de que al mundo no lo voy a cambiar; el mundo, en todo caso,

me cambió a mí”, aclarando que esta frase no se le ocurrió a él esa frase sino que la escuchó en una película de los años 70, italiana, que se llama “*Nos habíamos amado tanto*” de Hector Escola. También me recita un pasaje del poeta mexicano José Emilio Pacheco: “Ya somos todo aquello contra lo que luchábamos a los veinte años”. Francisco cree, a sus 70 años de edad, que el futuro de la humanidad está condenado al fracaso, y que no debemos llevar al planeta Tierra por el mismo camino.

Mariela dice: “En mi profesión veo que cambiar un hábito es muy difícil, pero cambiar toda una estructura social, la psicología no llega, capaz la sociología. Tal vez a través de leyes”. Agrega que ella trata de pensar qué puede hacer ella por su cuenta, cuál puede ser su aporte, por ejemplo a través del compostaje de los residuos alimenticios hogareños y de su trabajo como psicóloga social. “Yo creo q hay sobrepoblación y mala distribución de la población. Más allá de todo yo no le digo a la gente que no sea padre ni que no tenga hijos, de hecho yo trabajo en adopción”, agrega.

Luciano, por su parte, es pesimista y cree que no hay otra solución más que el control de la natalidad.

“Todos los índices ecológicos del calentamiento global, todo, te están diciendo como que casi es demasiado tarde, si no es demasiado tarde, por por la propia actividad humana. Y, o sea, toda la gran, gran, gran mayoría de la comunidad científica está de acuerdo en eso. Después están los que les pagan las petroleras, todo, para que digan otra cosa. Pero, si, es un hecho, es un hecho innegable. O sea, la actividad humana está afectando el, el... lo los niveles de incluso de la propia calidad de vida de los humanos”.

Para él la única salida es la desaparición del hombre: “no es ni el comunismo, ni la democracia; es la extinción humana”.

Andrea no está segura de que el hombre pueda cambiar. Ella siente un odio generalizado hacia la humanidad y considera a la maldad como una característica innata del ser humano. Para ella, el cambio social es difícil principalmente por la superioridad que siente el hombre en relación a otras especies, el antropocentrismo y la soberbia humana. Además, añade, el hombre destruye por placer. Aunque en un primer momento de la entrevista Andrea manifestó esa postura, llegando al final de la misma me expresó algunas

palabras que denotaban cierta esperanza en el fondo, y un “mejor hagamos algo” por cambiar el estado de cosas y torcer el rumbo destructivo del ser humano.

Diego sabe que la extinción del hombre es una utopía que nunca se va a alcanzar, “a menos no por la decisión concienzuda del hombre”. Sin embargo, a pesar de su pesimismo acerca de la raza humana, ve cierta esperanza en la tecnología. Un tema que lo atraviesa profundamente es la cuestión del sufrimiento, y considera que la tecnología, bien utilizada, podría ser una solución para aplacar el sufrimiento de la vida: ayudar aún más en las tareas penosas, no contaminar, no matar animales mediante nuevas tecnologías de cultivo, por ejemplo. Pero cree en el cambio social, ya que no define al ser humano como inherentemente bueno o malo, sino que considera que la educación y la cultura moldean el comportamiento.

Irina es, quizás, una de las simpatizantes del VHEMT más optimista con la que me he encontrado en el trabajo de campo. Ella dice tener fe en la inventiva de la humanidad, y cree que los mayores problemas surgen a causa del modelo económico capitalista, que esencialmente destruye y explota a la naturaleza. Ella cree que el comportamiento humano es marcadamente cultural y que “no hay nada innato”. Su utopía es que “un mundo mejor no me necesitaría”; ella es periodista y realiza programas informativos con el uso del humor para “sobrellevar” la crudeza de la realidad que comunica.

4.3.2. Los tiempos últimos y la restauración

A la pregunta “¿Cómo será el mundo cuando la población empiece a disminuir?” el sitio web del VHEMT, responde:

Todo ser viviente sobre este planeta se beneficiará de una población humana menos densa. La promesa de vida en abundancia volverá a ser más que un simple deseo.

La escasez de recursos es ocasionada por una abundancia de consumidores, así que, cuantos menos seamos, tanto mayor será nuestra riqueza material. La justicia social exige oportunidades más equitativas para explotar los recursos de la Tierra. Un objetivo dudoso, pero más fácil de lograr si hay menos gente entre la cual distribuir los recursos.

Los niños serán más respetados y mejor cuidados a medida que sean menos. La espantosa cantidad de niños que mueren hoy se reducirá a una fea página en los libros de historia.

Las viviendas se volverán abundantes sin tener que construir más. Será posible una civilización sostenible cuando dejemos de tomar más de lo que la naturaleza recupera.

Naturalmente, la Naturaleza será la que más gane a largo plazo por la desaparición gradual de la raza humana. A medida que menos personas habiten un área, menos daño se hará a los hábitats silvestres. La regeneración se hará posible cuando las ciudades se reduzcan y los espacios verdes se expandan. Finalmente, las extinciones se volverán menos frecuentes a medida que se restauren los hábitats y se preserven para la vida silvestre.

Cuanto antes dejemos de imponerle exigencias a la biósfera terrestre, tanto mayor será la diversidad de especies animales y vegetales que leguemos, y tanto más sana será Gea.

Todos podemos unirnos a la diversión de imaginar cómo será nuestro mundo cuando nuestros números disminuyan en vez de crecer. ¿Cómo se sentiría estar entre las últimas personas de la Tierra?

Algunos de los que vivimos hoy podemos llegar a ver el día en que nuestra densidad alcance su apogeo, mas ninguno de nosotros estará aquí para volver a ver menos de 6 mil millones de humanos. Podemos soñar. (VHEMT, 2001)

El sitio web agrega, respondiendo a “¿Cómo será la Tierra sin humanos?”:

El Homo sapiens es un recién llegado a la red de la vida en la Tierra. La vida evolucionó por miles de millones de años antes de que apareciera algo que se asemejara a nuestra especie.

Sin embargo, la vida sobre la Tierra nunca volverá a ser la misma, aunque desapareciéramos mañana. La tasa de extinciones hoy rivaliza con la de los tiempos de la desaparición de los dinosaurios. Cuanto antes nos extingamos, tanto mayor será la diversidad biológica que dejemos atrás para que siga su propio camino.

A estas alturas no es probable que se preserve la mayoría de los grandes mamíferos, en especial los carnívoros. Podríamos cambiar la situación a tiempo para detener las extinciones en el nivel de los mamíferos pequeños, reptiles y peces.

Quizás no podamos evitar la muerte masiva que les sigue a explosiones poblacionales como la que estamos experimentando ahora. En ese caso, podrían seguir existiendo formas de vida en el nivel de los insectos, y en unos cientos de millones de años las actividades del Homo sapiens en los últimos 10.000 años se tornarían insignificantes.

Chernobyl, el peor desastre de una planta nuclear en la historia, nos da un vistazo de lo que podría pasarles a los ecosistemas cuando los humanos nos vayamos. Puedes hacer una fascinante visita a Chernobyl por cortesía de Elena. (Knight, 1996-2001b).

Figura 21

Caricatura publicada en la página oficial del VHEMT.



Copyright ©2006 Creators Syndicate, Inc.

Nota: Adaptado de (Knight, 1996-2001b).

Esta es la utopía oficial del movimiento, la cual surge de su creador, Les U. Knight, quien le da forma en su página web entre los años 1996 y 2001 y la deja por escrito. Ahora, ¿cómo se manifiesta esta utopía en los miembros del movimiento? En las entrevistas en profundidad me encontré con que la mayoría de los miembros no había reflexionado acerca de ello. Muchos me respondieron simplemente que “el mundo va a estar mejor sin nosotros”, “todo volverá a su origen”, “los animales serán más felices”, “la naturaleza se autorregulará y recuperará su equilibrio”, y expresiones similares. Dentro de algunas reflexiones más profundas acerca de los últimos tiempos, me gustaría destacar las que expondré a continuación.

Con Valeria conversamos acerca de la posibilidad de cambio social y la “toma de conciencia” de los problemas del mundo para adecuar el comportamiento humano a lo que el planeta “necesita”. Le pregunté entonces si cabría la posibilidad de que una sociedad fuera digna de ser sobrevivir si fueran todos veganos, ateos y feministas –los tres pilares sobre los que se sostienen sus reclamos-, a lo que me respondió que le parecía “muy utópico”, ya que ni siquiera entre los veganos se ponen de acuerdo. “Ni siquiera entre las feministas lo logran. Sería muy idílico pensar que sería de otra manera”. Para ella todo es un constructo cultural, no considera nada innato del ser humano. Pero si se “reseteara” el planeta de la maldad actual, se pregunta “¿nos saldrá un gen malvado en ese grupo, en esa sociedad primitiva? Que lo fue en su momento, en su momento pasó; éramos nómades y recolectores... pero ahora no podemos vivir sin un celular”. Y agrega: “pero el ser humano no es carnívoro por naturaleza, nosotros nos hicimos después de desarrollar las

herramientas. Anatómicamente no estamos preparados para matar, tenemos la anatomía de un herbívoro”. Por eso piensa que la única utopía posible es la restauradora, “se le devolverá la salud a la ecología terrestre; a la "forma de vida" conocida por muchos como Gea” (VHEMT, 2001).

Luciano piensa que en los momentos previos a la desaparición del hombre “quizá podemos aprender los últimos humanos que estén en la tierra, después de cataclismos, cuestiones más graves, bla”. Él, que es más optimista, piensa que el ser humano puede llegar a cambiar, a aprender de sus errores, y corregirlos. Tal vez, piensa, puedan quedar algunos seres humanos al final de la reducción drástica de la población mundial, quienes podrían llegar a vivir en cierta “armonía” con la naturaleza.

Figura 18

Publicación de un miembro del VHEMT en Facebook acerca del covid-19.



Nota. Adaptado de (González, 2020).

La *utopía restauradora* del VHEMT tomó más fuerza entre los voluntarios con la llegada de la pandemia por el COVID-19 a principios del año 2020. Si bien todas las entrevistas en profundidad fueron realizadas con anterioridad al inicio de la pandemia, durante los últimos dos años seguí monitoreando la actividad de los miembros en las redes sociales. Con la propagación del nuevo coronavirus y su consecuente amenaza a la vida humana, hubo una marcada “reactivación” de las redes sociales del VHEMT, intensificándose las publicaciones y discusiones de los miembros. En predominante mayoría, las publicaciones y discusiones giraron en torno a una “alegría” por parte de los miembros de que la Naturaleza se estuviera “encargando” de equilibrar la población humana mediante la propagación de este virus y lo benéfico que esto sería para el planeta.

Figura 19

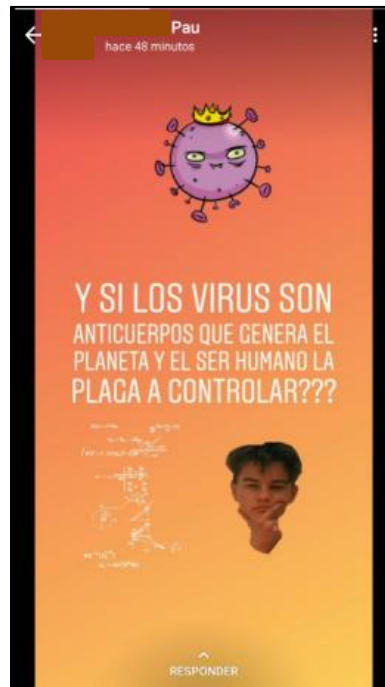
Publicación de estado de WhatsApp de un miembro del VHEMT



Nota. Adaptado de estado de WhatsApp

Figura 20

Publicación de estado de WhatsApp de un miembro del VHEMT sobre covid-19



Nota. Adaptado de estado de WhatsApp

En este capítulo analizamos la posición ideológica del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria respecto de varios aspectos: el valor de la vida, la vida como

sufrimiento, el ser humano como un error de la naturaleza, las creencias religiosas, el antinatalismo como solución a los desastres ecológicos y la sobrepoblación. También ahondamos en los posicionamientos de los miembros del movimiento respecto de la eutanasia, la muerte asistida, la muerte digna, el suicidio y el suicidio asistido, la esterilización humana, el aborto asistido y la adopción.

En el segundo apartado, profundizamos acerca de la relación de los miembros con la naturaleza, a través de elecciones de vida más ecológicas, hábitos dietéticos y la adopción responsable de mascotas. Asimismo, retomamos la oposición naturaleza-cultura para evaluar el entendimiento de los miembros acerca de la primera y del papel del hombre en relación a ésta. Vimos cómo los preceptos de la espiritualidad *New Age* de la sacralización de la naturaleza se extrapolan en el caso del VHEMT, manteniendo la concepción de la misma como agente y como agencia. Esto dio paso a la comprensión de la *utopía restauradora* de la naturaleza que abordamos en el tercer apartado y lo relacionamos con las *utopías milenaristas de los tiempos últimos* que tratan de las imágenes que explora el VHEMT en su imaginario del camino que recorrerá la Tierra y el hombre antes de la extinción de éste como parte necesaria para que la *utopía restauradora* se concrete. A la conjunción entre ambas utopías es lo que en el Capítulo 1 denominé *utopía extincionista*, la cual es el corazón del movimiento.

La *utopía extincionista* comienza con la “toma de conciencia” de los seres humanos de lo inexorablemente negativos que son para el planeta Tierra y sus especies, incluida la propia, por lo que deciden de manera *voluntaria* y *vehemente* dejar de reproducirse. A través del cese de los nacimientos en el mundo, a medida que los seres humanos existentes mueran cuando la vida así lo decida, paulatinamente se irá reduciendo la cantidad de hombres en el mundo. A medida que esto suceda, las condiciones de vida tanto para los seres humanos, como para las especies animales y vegetales, como para la biósfera terrestre mejorará cada día un poco más, gracias al descenso en la población humana. Esta es la *utopía de los tiempos últimos*. Una vez que el último ser humano vivo en la Tierra perezca, comenzará el proceso de la *utopía restauradora*, en donde la naturaleza podrá ocupar, finalmente, cada lugar otrora dominado por el ser humano y podrá, de una vez y por todas, “volver a su propia gloria”, y generando una vez más “un paraíso terrenal”.

Conclusiones

¿Utopía o distopía?

El Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria puede entenderse como un *movimiento neomilenarista* en el marco de la llamada *New Age*, el cual señala, a través de la *utopía extincionista* de un mundo sin humanos, el camino para la salvación de una *hipersacralizada naturaleza*. Su ideología se basa en una serie de afirmaciones respecto de la incapacidad del hombre de vivir en armonía con el mundo natural, sin destruirlo o degradarlo, y considera a la vida actual como meramente sufrimiento, tanto para los hombres como para el resto de los seres vivos. EL VHEMT postula entonces la necesidad imperiosa de dejar de reproducirse hasta el punto en que la especie humana se extinga. Este *antinatalismo* deberá venir acompañado de ciertas normas y pautas de conducta deseables a seguir por los extincionistas, entre las que se incluyen el veganismo, el ecologismo y el ascetismo.

El VHEMT, como otros movimientos sociorreligiosos (Carozzi, 1997), niega su carácter histórico y social, al constituirse como movimiento de la Nueva Era en el discurso de su líder, Les U. Knight, mediante su sobrenaturalización. El concepto de autonomía entendida como ideal del movimiento, como ideología y también como utopía, plantea la no necesidad de otros, de la capacidad de independencia y de que la *toma de conciencia* debe darse desde interior del individuo, sin reconocer la mediatización o influencia que los líderes o las publicaciones en páginas web y redes sociales digitales pueden ejercer sobre ellos.

El fin último del movimiento, el Edén terrenal, es un mundo sin humanos; animales viviendo libremente sin la maldad del hombre interponiéndose, la naturaleza autoequilibrándose y regulándose, habiéndose ya liberado de su peor enemigo. El propósito milenarista del movimiento extincionista es entonces ése: la instauración de una nueva era para el mundo natural.

Aquí se nos plantea un interrogante. ¿Estamos ante una utopía o una distopía? Para responderlo, voy a recurrir a Ceriani Cernadas, quien en las conclusiones de su trabajo identifica un patrón común a la mentalidad utópica milenarista:

(...) la *creencia* es siempre *absoluta* y revolucionaria, el cambio que se espera es radical (de raíces) y para todo el género humano; la *práctica* es siempre *particular* a un contexto histórico específico y, aunque pueden también adquirir elementos abiertamente revolucionarios, son características reformistas las que suelen primar¹⁷ (Ceriani Cernadas, 1998, p. 232).

Los cuatro pilares de la mentalidad utópica milenarista que esboza el autor se dan de manera particularmente precisa en el caso del VHEMT. Las creencias del movimiento son a la vez absolutas y revolucionarias: no hay salida alguna a la crisis climática contemporánea más que la extinción del ser humano. El cambio que se espera es absolutamente radical y para todo el género humano: la utopía no podría concretarse si algún hombre quedara vivo, ya que podría interferir negativamente en la *naturaleza* como lo han hecho sus predecesores. La práctica milenarista del VHEMT es particular al momento histórico actual, de acuerdo a lo que la *naturaleza* necesita de nosotros para poder auto-equilibrarse. La reforma milenarista del VHEMT tiene como finalidad devolver al planeta a su antigua gloria.

Podemos decir que, si bien podría pensarse el fin de la humanidad como un escenario distópico para el hombre, el VHEMT no lo ve de ese modo, ya que para sus miembros que la *Naturaleza* se libre de nosotros y pueda expresarse en todo su esplendor es una utopía que les da alegría, y por lo que vale la pena dar la vida de la humanidad. La caída del mundo natural, la degradación del ambiente, la contaminación de los ríos y mares, la pérdida de la biodiversidad: ese es el escenario distópico que el VHEMT quiere evitar. Y mediante un *antinatalismo neo-milenarista*, se propone lograrlo.

La visión escatológica del VHEMT postula un mundo sin humanos donde la entidad sagrada *Naturaleza* sea nuevamente dueña del mundo y reine con sus propias leyes. Para llegar a ese paraíso terrenal, se necesita que los seres humanos *tomen conciencia* del daño que están causando al mundo y sus especies, y se comprometan *voluntaria* y *vehementemente* a dejar de reproducirse, manteniendo una vida lo más armoniosa con el mundo natural posible. Es ésta la *utopía extincionista*.

En la *ideología extincionista*, el hombre es un ser contradictorio. Por un lado, es demonizado como causante de todos los males que aquejan al mundo; un ser sin posibilidad de modificar su conducta de manera tal que sea digno de vivir. El hombre debe morir; la

¹⁷ El énfasis es original.

especie humana debe extinguirse. Su relación con el mundo natural es equivalente a la de un parásito (Knight, 1996-2001), beneficiándose de los otros seres en detrimento de éstos.

Pero, por otro lado, el hombre es el único que puede ayudar a la *Naturaleza* a retomar su propio equilibrio y gobierno sobre el mundo. Y esto debe hacerlo tomando conciencia de su impacto negativo sobre ella, y decidiendo correrse del camino para ayudar al mundo a “regresar a su propia gloria”. El hombre es un demonio, pero puede tomar conciencia. ¿O son sólo algunos hombres los que tienen esta capacidad de “despertar” y corregir el rumbo? El VHEMT no siempre nos da una respuesta clara. Aunque sí deja entrever que en los tiempos últimos, cuando queden pocos humanos en la faz de la Tierra, tal vez se pueda llevar una relación positiva para con la *Naturaleza*. Quizás el *Pueblo Elegido*, imagen muy frecuente en los movimientos milenaristas, pueda refundar un modo de vida humana digno de ser vivido. Tal vez, en esos tiempos, la deidad *Naturaleza* nos otorgue la redención, el perdón divino, y nos permita seguir vivos. No lo sabemos. Muchos miembros opinan que esto no puede ser posible porque, tal vez no todos, pero “algún” hombre pueda nuevamente comenzar a perjudicar al mundo natural. Es por eso que para la mayoría de los miembros, y ciertamente para su fundador Les U. Knight, lo más seguro es la extinción humana. Pero, si el hombre genera todos los males, ¿cómo puede estar seguro que mediante el extincionismo va a generar un bien? ¿No caeremos nuevamente en la trampa antropocéntrica de creer que todo gira alrededor de nosotros? ¿No deberíamos dejar actuar a la sabia *Naturaleza*? Son preguntas que me han surgido a raíz de esa investigación.

En la *ideología extincionista*, la *Naturaleza* se presenta como paradigma de perfección, como no caótica. Existe un orden natural inmanente, por un lado, y un orden humano y perverso, por el otro. Y el hombre no forma parte de la *Naturaleza*, así lo expresa Knight.

Muchos se aferran a la noción pintoresca de que aún somos una parte de la naturaleza, y quizás sea cierto, dependiendo de cómo definamos "una parte".

¿Somos parte de la *Naturaleza* del mismo modo en que una compañía maderera es parte del bosque? ¿O del mismo modo como un granjero es parte de la granja? Podríamos ser parte de la naturaleza del mismo modo como, por ejemplo, una nutria: comiendo erizos de mar y siendo comidos por tiburones.

Una vez fuimos, como la nutria, una parte del ecosistema. Luego desarrollamos la agricultura y nos volvimos parásitos, dependientes de la explotación de la *Naturaleza* para nuestra supervivencia, pero sin dar nada a cambio.

En cierto nivel filosófico hay, sin duda, un poco de verdad en el mito. Sin embargo, al examinar nuestras vidas cotidianas y preguntarnos qué parte de nuestro día a día forma parte de la Naturaleza, la triste verdad se hace evidente. (Knight, 1996-2001)

Nos encontramos nuevamente ante una contradicción, porque si bien Knight opina que éramos parte de la *Naturaleza* antes de desarrollar la agricultura, dice que posteriormente nos volvimos “parásitos”. ¿Pero acaso no son los parásitos parte del mundo natural? ¿O entonces el hombre no es el único ser no deseable para el mundo natural y los virus y parásitos también deberían extinguirse? Algunos miembros responden ante esto que tal vez sea la *vida* en todas sus formas la que deba extinguirse, porque la vida misma implica sufrimiento. Si bien Knight apuesta a la vida natural como ideal de perfección, hay algunos miembros que van un paso más allá y proponen el fin de la existencia de toda forma de vida. Sin embargo, reconocen, sólo se permiten decidir sobre su propia vida y sobre su no reproducción. Aunque “si hubiera un botón” que termine con todas las formas de vida, lo apretarían.

En este trabajo me propuse describir este fenómeno particular del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria desde una mirada antropológica, con un abordaje etnográfico de carácter multisituado. Realicé para ello trabajo de campo de manera *online* y *offline*, con el propósito de conocer a sus miembros, principalmente en la zona del AMBA argentino, y realizar un primer esbozo de lo que considero la ideología y la utopía extincionistas.

Considero que el aporte de la etnografía virtual, sumada al trabajo de campo tradicional, fue especialmente necesario en el caso del VHEMT, ya que la mayoría de las relaciones entre los miembros ocurre en el ámbito de lo digital. Es un tipo de movimiento social que particularmente se caracteriza por los pocos encuentros cara-a-cara entre sus seguidores. Asimismo, al tratarse de un movimiento de carácter transnacional, la vinculación entre los miembros locales y extranjeros, se da casi únicamente a través de la virtualidad. Por ende, el carácter metodológico multisituado de este trabajo cobra gran importancia para la comprensión de las relaciones entre miembros y sus formas de comportamiento diferenciadas en el ámbito *online* y *offline*, siendo el segundo el espacio donde, en el caso del VHEMT, se permiten expresarse con mayor libertad y radicalidad acerca de sus ideas.

A lo largo de la obra, he trabajado principalmente los conceptos teóricos de ideología y utopía, movimientos milenaristas, *New Age*, la dicotomía naturaleza-cultura, Antropoceno y antinatalismo, principalmente. La elección particular de este marco teórico se debe a la fuerte relación que he encontrado entre los movimientos milenaristas y *newagers* y el VHEMT, la cual captó profundamente mi atención y me decidió a abocarme de lleno a profundizar en este aspecto. Sin embargo, considero que el VHEMT puede ser analizado desde otras perspectivas que pueden también enriquecer su comprensión.

Por un lado, desde la antropología ambiental, profundizando acerca de las relaciones humano-ambientales, retomando el concepto geológico-cultural de Antropoceno, la ecología profunda y la idea de la “nave-Tierra”. También desde la antropología del cuerpo, para comprender qué sucede en relación a las afirmaciones de que “somos demasiados” en este mundo. Algunos movimientos ecologistas y antinatalistas, como hemos visto, proponen diferentes cantidades de humanos que serían “aptas” o “tolerables” para el planeta. En esa idea son los cuerpos los que sobran, es la cantidad de cuerpos humanos la que debe limitarse o, en el caso de VHEMT, eliminarse de manera permanente. Considero que esta línea de investigación puede también aportar al conocimiento de este movimiento. La antropología psicológica podría también aportar a la comprensión del VHEMT, adentrándose en los procesos de cognición, motivación, percepción y emoción de sus miembros. Fue notable encontrar en la investigación que alrededor de un 45% de los miembros a los que entrevisté me refirieron estar padeciendo o haber padecido algún trastorno depresivo o de distimia. Otra rama investigativa puede darse desde la antropología filosófica, con el propósito de profundizar las fuertes vinculaciones que he podido encontrar entre algunas corrientes filosóficas y el VHEMT, como las esbozadas en el Capítulo 3. Cabe destacar la gran referencia que constituye el filósofo David Benatar para el movimiento extincionista.

Este trabajo ofrece una primera aproximación antropológica al estudio de aquello que denomino “antinatalismo neo-milenarista”, y ha intentado poner en discusión la principal preocupación del Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria: ¿es correcto nacer, o será mejor extinguirnos?

El VHEMT se inclina por lo segundo y, de antemano, nos dice: “Gracias por no reproducirse”.

Figura 22

Gracias por no reproducirse.



Nota. Adaptado de (Knight, 1996-2001).

Anexo

Correo electrónico enviado por Francisco el viernes 25 de enero de 2019.

De: Francisco

Enviado: viernes, 25 de enero de 2019 11:25 p. m.

Para: xxx@hotmail.com

Asunto: a lo mejor, tenemos suerte y se nos da...el fin del mundo (y un bonus track - el Antropoceno)



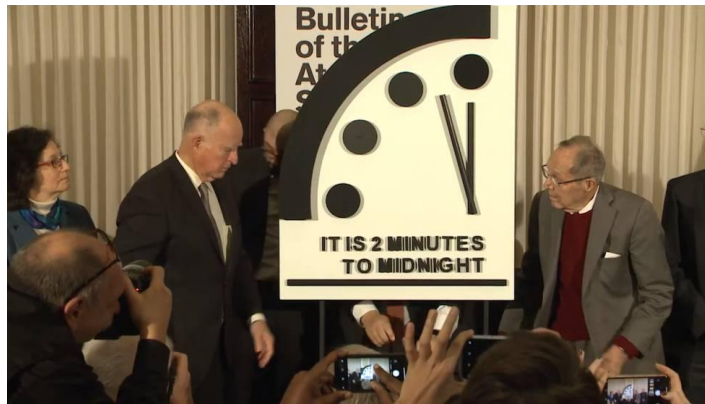
[HTTPS://ELPAIS.COM/ELPAIS/2019/01/22/CIENCIA/1548172912_976395.HTML](https://elpais.com/elpais/2019/01/22/ciencia/1548172912_976395.html)

CATÁSTROFES

‘Dos minutos’ para el fin del mundo

JAVIER SALAS. 24 ENE 2019 - 14:49 ART

El Boletín de Científicos Atómicos advierte de que "estamos jugando a la ruleta rusa con la humanidad"



Integrantes del Boletín de Científicos Atómicos muestran este jueves el simbólico Reloj del Apocalipsis.

La humanidad está en peligro. Ni en los momentos más alarmantes de la Guerra Fría el mundo estuvo más cerca del abismo. Es lo que asegura el Boletín de Científicos Atómicos, un grupo de expertos creado para avisar a la humanidad del riesgo de autoexterminarse. Para ello crearon un reloj simbólico, el Reloj del Apocalipsis, que muestra los minutos que nos quedan hasta la medianoche, es decir, el fin del mundo. El año pasado colocaron las manecillas a las 23:58, por lo que estábamos a dos minutos del fin. Y nada ha mejorado desde entonces, al contrario, por lo

que se mantiene exactamente igual. Jamás en sus 72 años de historia el minutero estuvo más próximo a la medianoche: en 1953, en plenas pruebas de armamento termonuclear soviéticas y estadounidenses, también estaba a dos minutos. Si el 99,9% de todas las especies que han existido en la Tierra se han extinguido, parece lógico pensar que ese sea el futuro inevitable de la humanidad. Porque como dijo Carl Sagan: "La regla es la extinción. La supervivencia es la excepción".

Calentamiento, inestabilidad política, riesgo de guerra nuclear, desinformación... La humanidad está viviendo una "tormenta perfecta", como indicó Rachel Bronson, presidenta del Boletín, quien recordó que desde 2007 se incluyó el cambio climático como un riesgo grave para la humanidad que demandaba una respuesta "urgente e inmediata". "Parece que estamos normalizando un mundo muy peligroso", añadió Bronson. "Estamos jugando a la ruleta rusa con la humanidad", aseguró Jerry Brown, exgobernador de California y director ejecutivo del Boletín.

En el diagnóstico del grupo, del que forman parte 15 premios Nobel, comienza hablándose de dos amenazas principales, el cambio global y las armas atómicas: "Se vieron agravadas el año pasado por el uso creciente de la guerra de información para socavar la democracia en todo el mundo, ampliando el riesgo de estas y otras amenazas y poniendo el futuro de la civilización en un peligro extraordinario".

Estos miedos eran inimaginables hasta mediados del siglo XX, cuando las grandes superpotencias empezaron a jugar con fuego. Fue entonces cuando se creó el Boletín de Científicos Atómicos para avisar a la humanidad del riesgo de autoexterminarse. En los plácidos años de la década de 1990 llegó a estar a 17 minutos de las 0.00 horas, pero desde 2011 no ha dejado de aproximarse a la medianoche. Las 23:55 en 2014, las 23:57 en 2015, las 23:57 y 30 segundos en 2017... Hasta 1947, cuando se creó este organismo, la humanidad no tenía forma de autodestruirse por completo.

"Líderes impetuosos, disputas diplomáticas intensas e inestabilidades regionales se combinan para crear un contexto internacional en el que los peligros nucleares son demasiado reales"

Sin embargo, son bastantes los factores que podrían desencadenar la destrucción de la civilización humana. Históricamente se ha temido, fabulado y fantaseado en innumerables con el fin del mundo, o de la humanidad. Pero ¿cómo son los riesgos que acechan ahora? Se pueden ordenar de muchas formas: naturales y de origen humano, involuntarios y deliberados, que provoquen la extinción completa de la humanidad o que nos devuelvan a las cavernas...

Los cuatro jinetes humanos

En estos momentos, son cuatro los principales peligros que nos amenazan y que tienen detrás a los humanos: una catástrofe nuclear, el cambio climático, la biotecnología y la inteligencia artificial. Los riesgos de conflictos con armamento atómico y del calentamiento global han quedado detallados en el diagnóstico del Reloj del Apocalipsis: "Líderes impetuosos, disputas

diplomáticas intensas e inestabilidades regionales se combinan para crear un contexto internacional en el que los peligros nucleares son demasiado reales".

Para muchos especialistas, la inteligencia artificial también supone un riesgo importante, por si terminara desarrollándose más allá de los intereses humanos. Y no solo sometiéndonos: incluso queriendo servir a nuestros propósitos podría ser terrible. El especialista Nick Bostrom habla de una obediencia "perversa" que también terminaría sojuzgándonos y pone como ejemplo una inteligencia artificial a la que se pidiera proporcionar felicidad a todas las personas y que respondiera implantando electrodos en los centros de placer de nuestros cerebros. Por eso demandan que se vigile su desarrollo, aunque todavía estamos lejos de que las máquinas den ese salto en sus capacidades que las permitan adaptarse a cualquier circunstancia para tomar decisiones por sí mismas.

Los expertos incluyen la biotecnología y la ingeniería genética, cada vez más accesibles, entre las futuras amenazas

Los expertos también incluyen la biotecnología y la ingeniería genética entre las futuras amenazas. La revolución de la edición genética con CRISPR permite hacer cualquier cosa con los organismos vivos. Y lo peor de estas nuevas tecnologías es que crecen exponencialmente sus capacidades junto a lo fácil y accesible que es su uso. Además, no hay forma de ponerle puertas al campo, como ha demostrado el caso del científico chino He Jiankui, al crear los primeros bebés modificados genéticamente contra todo límite legal o ético. "Cualquiera que sea la regulación impuesta, por razones prudenciales o éticas, nunca podría aplicarse plenamente en todo el mundo, como tampoco lo hacen las leyes contra las drogas o las leyes fiscales. Cualquier cosa que se pueda hacer será hecha por alguien, en algún lugar. Y eso es profundamente aterrador", sentencia Phil Torres, autor de *Moralidad, previsión y prosperidad humana. Una introducción a los riesgos existenciales* (Pitchstone).

Catástrofes naturales... o no

A pesar de la inminencia de estos riesgos, los especialistas avisan de que no debemos menospreciar los peligros naturales y de nuestro entorno. Ni siquiera los que todavía desconocemos de la naturaleza, como los temibles supervolcanes, una amenaza prácticamente desconocida hasta hace tres décadas. Sin embargo, ahora sabemos que una supererupción que tuvo lugar hace 70.000 años provocó lo más parecido a un invierno nuclear, poniendo a *lossapiens* al borde de convertirse en una especie efímera en la Tierra.

La gripe española acabó de un plumazo con decenas de millones de vidas, la viruela arrasó con hasta el 75% de los aztecas en algunas regiones, la peste negra mató a entre el 11% y el 17% de la población de todo el planeta. En un mundo tan globalizado, una grave epidemia desconocida tendría la capacidad de convertirse en un problema planetario, como mostró la penúltima crisis del ébola.

Además, como decían los galos, hay que vigilar que no caiga el cielo sobre nuestras cabezas. Son demasiados los asteroides y cometas potencialmente peligrosos que no tenemos

localizados. Y es algo que va a ocurrir: cada medio millón de años, la Tierra es golpeada con alguna roca espacial de un kilómetro de diámetro, unas dimensiones que podrían ser catastróficas.

Los posibles riesgos existenciales para la humanidad pueden ser provocados sin querer, derivados de la ignorancia, errores formidables o situaciones inesperadas

Equivocados e ignorantes

"Así pues, tanto las sociedades como los grupos humanos más pequeños pueden tomar decisiones catastróficas por toda una serie secuenciada de razones: la imposibilidad de prever un problema, la imposibilidad de percibirlo una vez que se ha producido, la incapacidad para disponerse a resolverlo una vez que se ha percibido y el fracaso en las tentativas de resolverlos", escribe Jared Diamond en su libro *Colapso*. Los especialistas también advierten de los posibles riesgos existenciales provocados sin querer, es decir, derivados de la ignorancia, errores formidables o situaciones inesperadas.

Por ejemplo, por un mal gobierno (como podría suceder si se ignorara el cambio climático y la pérdida de biodiversidad), o una decisión equivocada, como emprender una gran intervención de geoingeniería planetaria con terribles e imprevistas consecuencias. Muchos de estos riesgos pueden ser solo posibles factores detonantes: cuando tropezamos en el primer escalón de la escalera, lo que tememos no es una leve pérdida de equilibrio, sino seguir cayendo escalón tras escalón hasta rompernos el cuello, como recoge Bostrom en su libro *Riesgos catastróficos globales* (Oxford University Press).

"No podemos cosechar los beneficios de la ciencia sin aceptar algunos riesgos (...). Toda tecnología es peligrosa en sus primeras fases. En nuestro mundo cada vez más interconectado, hay nuevos riesgos cuyas consecuencias podrían ser globales", escribe Bostrom en ese mismo texto. Por ejemplo, la amenaza de llamar la atención de una civilización extraterrestre que nos borre del mapa. Eso es lo que llevó a Carl Sagan a criticar la emisión de señales desde la Tierra hacia otros mundos como "profundamente imprudente e inmaduro". Porque prefería que seamos la excepción de la regla de las especies terráneas.

Bienvenidos al Antropoceno: "Ya hemos cambiado el ciclo natural de la Tierra"

Un grupo científico acaba de confirmar que estamos en una nueva época geológica



Los isótopos radiactivos depositados en todo el globo tras los ensayos con armas nucleares marcan la entrada en el Antropoceno.

Si usted nació antes de 1950, puede que ahora se vaya a sentir algo más mayor: ha vivido en dos épocas geológicas distintas. La Tierra ha entrado en una nueva página del calendario geológico, el Antropoceno. Y una de las pruebas de que el mundo ha cambiado para siempre está en la Ría de Bilbao, en una franja de siete metros de sedimentos acumulados por la industrialización. El grupo de científicos encargados de tomar esta decisión acaba de votar que ya hemos superado el Holoceno. La huella de la actividad humana quedará para siempre grabada en todo el planeta como una línea bien identificable en los estratos que se verán dentro de miles o millones de años en cuevas y acantilados, una referencia permanente para los científicos del futuro.

Un grupo designado de especialistas ha decidido que el Antropoceno comienza en 1950 con los residuos radiactivos de las bombas atómicas

"Ya hemos cambiado la Tierra: el Antropoceno es el momento en que los humanos conseguimos cambiar el ciclo vital del planeta, cuando los humanos sacamos al planeta de su variabilidad natural", explica Alejandro Cearreta, el único científico español que formaba parte del equipo de alto nivel que tenía como misión determinar si de verdad vivimos ya en un momento geológico distinto, en una capa de crema bien definida en el milhojas de los estratos terrestres.

Este grupo de 35 especialistas, tras siete años de trabajos, realizó varias votaciones hasta decidir que el Antropoceno es ya una nueva época geológica dentro del periodo Cuaternario (el Jurásico, por ejemplo, es otro periodo geológico dividido en distintas épocas). También votaron que la marca que determina ese cambio son los residuos radiactivos del plutonio, tras los numerosos ensayos con bombas atómicas realizados a mediados del siglo XX. Y por eso la fecha que eligieron como línea de entrada en el Antropoceno es 1950. "Aunque 1952 sería más

concreto, porque es cuando todos los isótopos radiactivos provocados por esas bombas se asentaron en todo el planeta", matiza Cearreta, profesor de la Universidad del País Vasco.



En la playa cementada de Tunelboca puede verse con claridad un estrato de siete metros de sedimentos, restos de escorias vertidas por los altos hornos entre 1902 y 1995. ALEJANDRO CEARRETA

Para entrar en un momento geológico distinto, explica el geólogo vasco, tiene que haber una señal inequívoca "global y sincrónica" del cambio planetario. Por eso, aunque inicialmente se propuso 1800 como fecha de inicio del Antropoceno, con la Revolución Industrial, se ha descartado porque su huella no llega por igual y al mismo tiempo a todo el globo.

Pero lo importante para determinar un cambio geológico no es que los humanos hayamos dejado huella. Esa muesca humana ya se nota desde hace miles de años. La clave es que se trata de un cambio de ciclo en el comportamiento del planeta entero, provocado por los humanos y sus plásticos, sus emisiones de gases, los desechos de sus industrias, la alteración de ecosistemas, la desaparición masiva de biodiversidad, la acidificación de los mares... "Muchos de estos cambios son geológicamente de larga duración, y algunos son irreversibles", asegura el grupo en su resolución. No es un juicio político, como se le ha reprochado a este grupo: "Es un hecho científico, se está acumulando un registro geológico. La evidencia del Antropoceno va a durar para siempre", zanja Cearreta.

Y eso es al margen de que sea un concepto científico con repercusiones políticas, como también sucede con el cambio climático, explica este científico, que sí opina que la llegada del Antropoceno es una prueba de "nuestro fracaso como sociedad". "¿Es bueno o es malo que se extinguieran los dinosaurios? No entramos a juzgarlo, pero ahora se ha producido un cambio claro en el Sistema Tierra", asegura este científico, que reconoce que vivieron una presión extraordinaria para su campo durante la votación, en el Congreso Internacional de Geología celebrado en Sudáfrica: "Nos desborda un poco, no estamos acostumbrados a generar este interés".

"¿Es bueno o malo que se extinguieran los dinosaurios? No juzgamos, se ha producido un cambio claro en el Sistema Tierra", asegura

En cualquier caso, la decisión del grupo de especialistas todavía no aparecerá en los libros de texto, ya que aún la tienen que ratificar formalmente en los próximos años varios organismos. Cearreta bromea reconociendo que las decisiones en su campo se toman a ritmos geológicos: hasta 2009 no se delimitó formalmente el Cuaternario, que arrancó hace dos millones y medio de años. Y todavía falta identificar lo que llaman el clavo dorado, un lugar, una señal en la tierra que sirva de lugar de referencia para señalar el comienzo de ese nuevo capítulo de la geología para todo el mundo.

Cearreta propone una franja de siete metros que se puede ver claramente en la playa de Tunelboca, en la Ría de Bilbao, donde se fueron acumulando sedimentos durante un siglo de escorias vertidas por los altos hornos. "El oleaje y las corrientes marinas los han ido transportando y acumulando desde los años 1940 como una playa cementada al pie de los acantilados de Getxo", indica el geólogo, que reconoce que habrá politiquero en la elección de ese referente mundial de la entrada de la humanidad en una nueva era. Será en unos años; para los geólogos no hay prisa: "Somos lentos para actuar, nuestra unidad de tiempo es el millón de años".

Referencias Bibliográficas

- Ángel, M. [stifler925]. (6 de mayo de 2022). Amén !!! [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook.
<https://www.facebook.com/groups/233098814847000/permalink/543211630502382/>
- Anma, K. [angelicamaria.knudsonalegria]. (3 de diciembre de 2011). La vigencia de Malthus. El panorama es desolador. Si actuásemos ahora mismo, tomando medidas como información, concientización y la práctica [Publicación de estado en grupo Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)]. Facebook.
<https://www.facebook.com/groups/planetatierramuere/posts/10150666836072774>
- Aller, R. (2020). *¿Entre fans y devotos?: prácticas, creencias y simbologías de culto en el fandom de Harry Potter (Argentina)* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras].
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/12107>
- Ardèvol, E., Estalella, A., & Domínguez, D. (2008). Introducción: la mediación tecnológica en la práctica etnográfica en Ardèvol, E., Estalella, A., & Domínguez, D. (Coords.) *La mediación Tecnológica en la práctica etnográfica* (pp. 9-30). Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, ANKULEGI.
- Arias-Maldonado, M. J. (2020). Antropoceno. *Paradigma*. 23.
<https://hdl.handle.net/10630/19523>
- Álvarez Gandolfi, F. (2016). *Problemáticas en torno de las ciberculturas. Una reflexión sobre las posibilidades y los límites de la etnografía virtual*. Universitat Jaume I. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.
- Barabas, A. (1989). *Utopías indias. Movimientos sociorreligiosos en México*. Grijalbo.
- Barabas, A. (1991). Movimientos sociorreligiosos y ciencias sociales en Barabas, A. *El mesianismo contemporáneo en América Latina*. Religiones Latinoamericanas.
- BBC News Mundo. (31 de mayo de 2021). Por qué China relajó su controvertida política de natalidad y permitió que las parejas puedan tener 3 hijos. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57307247>

- Benatar, D. (2006). *Better Never to Have Been: The Harm of Coming Into Existence*. Oxford University Press.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revistas UNAM*. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>
- Bloch, E. (2004). *El Principio de Esperanza*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1980).
- Briggs, C. L. (1986). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge University Press.
- Cabeza, M. (21 de septiembre de 2022). Tragedia de Los Andes: conmovedor relato de un sobreviviente que "murió dos veces" en la montaña. *Clarín*. https://www.clarin.com/viva/tragedia-andes-conmovedor-relato-sobreviviente-murio-veces-montana_0_pu6A1AGzj9.html#:~:text=2022%2019%3A47-Gustavo%20Zerbino%20es%20uno%20de%20los%2016%20sobrevivientes%20de%20la,se%20estrell%C3%B3%20contra%20una%20monta%C3%B1a.
- Carozzi, M. L. (1995). Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*. 2(5), 19-24.
- Carozzi, M. L. (1997). La autonomía como religión: la nueva era. *Alteridades*. 9(18).
- Cejudo, C. (1 de mayo de 2011). Elisabeth Badinter: "La maternidad es una nueva forma de esclavitud". *Cadenaser*. https://cadenaser.com/ser/2011/05/01/sociedad/1304216007_850215.html#:~:text=La%20maternidad%20como%20nueva%20forma,que%20atraviesa%20el%20viejo%20continente
- Ceriani Cernadas, C. (1998). *Utopía y milenarismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1023>
- Cioran, E. M. (1981). *Del inconveniente de haber nacido*. Taurus. (Trabajo original publicado en 1973).
- Clancy, R. (3 de octubre de 2021). 'Elites want to reduce world population to 1 billion' – says former prime minister. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SZ9Nxf6uM8>
- Clifford, J. & Marcus, G. (1991). *Retóricas de la Antropología*. Júcar.
- Cohn, N. (1993). *En pos del milenio*. Alianza. (Trabajo original publicado en 1957).

- Crutzen, P. J. y Stoermer, F. (2000). The 'Anthropocene'. *Global Change Newsletter*. 41, 17-18.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Futuros Próximos.
- De la Torre, R., Zúñiga, C. G., & Huet, N. J. (Eds.). (2013). Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age (pp. 27-46). Ciesas.
- Dell'Aversano, C. (2010). The Love Whose Name Cannot be Spoken: Queering the Human-Animal Bond. *Journal for Critical Animal Studies*, VIII (1/2), 73-125. <http://www.criticalanimalstudies.org/wp-content/uploads/2009/09/JCAS-Vol-VIII-Issue-I-and-II-2010-Full-Issue1.pdf>
- Díaz Genis, A. (14 de julio de 2018). Nietzsche y el pensamiento de la muerte. *Henciclopedia*. <http://www.henciclopedia.org/uy/autores/AGenis/NietzschePensamientoMuerte.html>.
- El Colegio de Michoacán. (11 de noviembre de 2020). *Seminario Internacional - Comunidades y Utopías – 11 de noviembre*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GHNRFop2iJg>
- El País. (19 de Marzo de 2019). Acabar con el hombre para salvar la Tierra: así es el movimiento ecologista más inquietante del momento. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/03/17/icon/1552817979_057949.html
- Evans-Pritchard, E. (1978). *Ensayos en antropología social*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1962).
- Ferguson, M. (1985). *La Conspiración de Acuario*. Kairós.
- Fletcher, M. (14 de agosto de 2021). *Vhemt*. Groups.io. Recuperado el 14 de agosto de 2021 de <https://groups.io/g/vhemt>
- FILO UBA. (1 de octubre de 2020). *Hacer Antropología en la era del Antropoceno*. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RIB-V11fvCE>
- Foladori, G. & Taks, J. (2002). La Antropología frente al Desafío Ambiental. *Revista Mad*, 6.
- Funes, M. E. (2016). *La sacralización del éxito: un análisis etnográfico sobre espiritualidad Nueva Era y prácticas económicas en Buenos Aires* [Tesis de

- Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de San Martín. <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/12>
- García Cuartango, P. (2021). Martin Heidegger. Arrojadados al mundo y a la muerte. *Alejandra de Argos*. <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/42-filosofos/41874-martin-heidegger-arrojados-al-mundo-y-a-la-muerte#:~:text=El%20ser%20carece%20de%20esencia,%E2%80%9D%2C%20arrojado%20a%20la%20existencia>.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1973).
- Goéz, W. [wtamayogoez]. (30 de enero de 2013). *La maldición de Malthus* [Enlace adjunto]. [Publicación de estado en grupo Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/planetatierramuere/posts/10151463268177774>
- González, C. [100012886960017]. (27 de julio de 2020). *Buena suerte COVID, espero que tengas éxito!* [Imagen adjunta]. [Publicación de estado en grupo Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/planetatierramuere/posts/10158667373142774/>
- Granda, G. (27 de diciembre de 2020). Les U. Knight te propone: ¡extíngúete!, pero voluntariamente. *La Razón*. <https://www.larazon.es/actualidad/20201227/mx66dfmzxd6xcabzys3nzukq.html>
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Harris, M. (1982). *El materialismo cultural*. Alianza.
- Hartmann, E. (2022). *Filosofía de lo inconsciente*. Alianza. (Trabajo original publicado en 1869).
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Ingerson, A. (1997). Comments on T. Headland, Revisionism in Ecological Anthropology. *Current Anthropology*, 38(4). 615-6.

- Krotz, E. (1987). Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, 283-301. <https://doi.org/10.24201/es.1987v5n14.1271>
- Knight, L. (1996-2001b). *The Voluntary Human Extinction Movement*. Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://www.vhemt.org/>
- Knight, L. (1996-2001b). *Inicio*. Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://vehemente.webs.com/INDEX.htm>
- Knight, L. (1996-2001c). *Ciencia-ficción y fantasía*. Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <http://movimientoextincionhumanavoluntaria.blogspot.com/>
- Latour, B. (2014). Agency at the time of the anthropocene. *New Literary History*, 45(1), 1-18.
- Lévi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1949).
- Leakey, R., & Lewin, R. (1997). The sixth extinction: patterns of life and the future of humankind. *Journal of Leisure Research*, 29(4), 476.
- Löwy, M. (2004). Le concept d'affinité élective chez Max Weber. *Archives de sciences sociales des religions*, 127, 93-103.
- Löwy, M. (2017). Eric Hobsbawm, sociólogo del milenarismo campesino. *Investigaciones sociales*, 21(38), 213-222. <https://doi.org/10.15381/is.v21i38.14227>
- Mainländer, P. (2014). *Filosofía de la redención*. (Trad. Manuel Pérez Cornejo). Xorki. (Trabajo original publicado en 1876).
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Sarpe. (Trabajo original publicado en 1944).
- Malinowski, B. (1986) *Los argonautas del pacífico occidental*. Planeta-De Agostini. (Trabajo original publicado en 1922).
- Malthus, T. (1977). *Ensayo sobre el principio de la población*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1789).

- Mannheim, K. (2004) *Ideología y utopía. Introducción a una sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1929).
- Manuel, F. & Manuel F. P. (1984). *El pensamiento utópico en el mundo Occidental*. Taurus.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*. 24, 95-117.
- Marcus, G. E. (1998). *Ethnography through Thick and Thin*. Princeton University Press.
- Martí, R. (5 de marzo de 2021). Movimiento para la Extinción Humana Voluntaria: salvar el planeta erradicando al ser humano. *Esquire*. <https://www.esquire.com/es/actualidad/a26794770/extincion-humana-voluntaria-salvar-planeta/>
- Mark, K. & Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos. (Trabajo original publicado en 1932).
- McAdam, A. (17-21 de junio de 2019). *Finding Hope in the End: An Ecocritical Analysis of The Voluntary Human Extinction Movement*. [Presentación de conferencia]. Waterlines: Confluence and Hope through Environmental Communication The Conference on Communication and Environment, Vancouver, Canada. <https://theieca.org/coce2019>
- Ministerio del Interior, Registro Nacional de las personas (RENAPER), Dirección Nacional de Población (2021). *La natalidad y la fecundidad en Argentina entre 1980 y 2019*. <https://www.argentina.gob.ar/interior/renaper/observatorio-poblacion/estudios-diagnosticos-y-reportes/natalidad-fecundidad-1980-2019#:~:text=La%20reducci%C3%B3n%20de%20la%20tasa,para%20el%20a%C3%B1o%202019%201>.
- Mi vida sin hijos – Childfree. [233098814847000]. (s.f.). [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://normas-apa.org/referencias/citar-facebook/>
- Mohorte. (2015). El antinatalismo ha vuelto: los argumentos de quienes abogan por dejar de reproducirnos. *Magnet*. <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/el-antinatalismo-ha-vuelto-los-argumentos-de-quienes-abogan-por-dejar-de-reproducirnos>

- Mooney, J. (1896). *The Ghost Dance religion and Sioux Outbreak*. Washington: Smithsonian Institute.
- Morgan, L. (1987). *La sociedad primitiva*. Edymon. (Trabajo original publicado en 1887).
- Movimiento por la extinción humana voluntaria (VHEMT). [planetatierramuere]. (s.f.) Conversación [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://www.facebook.com/groups/planetatierramuere>
- Organización de las Naciones Unidas. (17 de junio de 2019). La población mundial sigue en aumento, aunque sea cada vez más vieja. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2019/06/1457891>
- Ormrod, J. (2011). 'Making room for the tigers and the polar bears': Biography, phantasy and ideology in the Voluntary Human Extinction Movement. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 16, 142–161. <https://doi.org/10.1057/pcs.2009.30>
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En Descola, P. y Pálsson, G. (eds.) *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*, pp. 80-100. Siglo XXI.
- Peña de la, F. (2012). Profecías de la mexicanidad: entre el milenarismo nacionalista y la new age. *Cuicuilco*, 19(55), 127-143. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592012000300008&lng=es&tlng=es.
- Pereira de Queiroz, M. I. (1969). *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. SXXI.
- Ponce, A. [anton.ponce.9]. (2 de febrero de 2021). *El amor maternal existe sólo como imposición colonial*. [Imagen y enlace adjunto]. [Publicación de estado en grupo de Facebook Movimiento por la Extinción Humana Voluntaria (VHEMT)]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/43084827773/search/?q=badinter>
- Ricoeur, P. (2001). *Ideología y Utopía*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1986).
- Rivara, G. (2010). Apropiación de la finitud: Heidegger y el ser para la muerte. *En-claves del pensamiento*, 4 (8), 61-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000200004&lng=es&tlng=es.

- Sahlins, M. (1997). *Cultura y Razón Práctica*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1976).
- Santamarina Campos, B. (2008). *Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica*. Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Schopenhauer, A. (1987). *El mundo como voluntad y representación*. Editorial Porrúa. (Trabajo original publicado en 1819).
- Servier, J. (1969). *Historia de la Utopía*. Monte Ávila.
- Shils, E. (1958). Ideology and civility: On the politics of the intellectual. *The Sewanee Review*. 66, 450-80.
- Steil, C. A., de la Torre, R., & Toniol, R. (Eds.). (2018). *Entre trópicos: diálogos de estudios Nueva Era entre México y Brasil*. CIESAS.
- Steiner, M. (2017). *Manifiesto Antinatalista*. <https://antinatalismo.wordpress.com/2017/04/26/manifiesto-antinatalista/>
- Steward, J. (1993). El concepto y el método de la ecología cultural. *Antropología. Lecturas*. Bohannon, P. & y Glazer, M. (eds.). McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1955).
- The Economist. (17 de diciembre de 1998). Sui genocide. *The Economist*. <https://www.economist.com/christmas-specials/1998/12/17/sui-genocide>.
- The Voluntary Human Extinction Movement (VHEMT). [The-Voluntary-Human-Extinction-Movement-VHEMT-158547474186448]. (s.f.) *Inicio* [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://www.facebook.com/The-Voluntary-Human-Extinction-Movement-VHEMT-158547474186448>
- Trischler, H. (2017). El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos*. 54, 40-57. ISSN 2448-5144.
- Treviño, C. [aide.trevino.796774]. (12 de abril de 2022). *No me gustan los niños. ¿Qué te gusta?* [Imagen y link adjuntos] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/233098814847000/permalink/527274305429448/>
- Turner, V. (1981). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus.

- VHEMT México [VhemtMexico] (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://www.facebook.com/VhemtMexico>
- VHEMT Perú. [VHEMTPeru] (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 25 de septiembre de 2022 de <https://www.facebook.com/VHEMTPeru/>
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1922).
- White, L. (1993). El símbolo: el origen y la base del comportamiento humano. *Antropología*. (Trabajo original publicado en 1949).
- Williams, F. (1923). *The Vailala Madness and the destruction of Native Ceremonies in the Gulf Division*. Port Moresby.
- Weisman, A. (2007). *El mundo sin nosotros*. Debate.